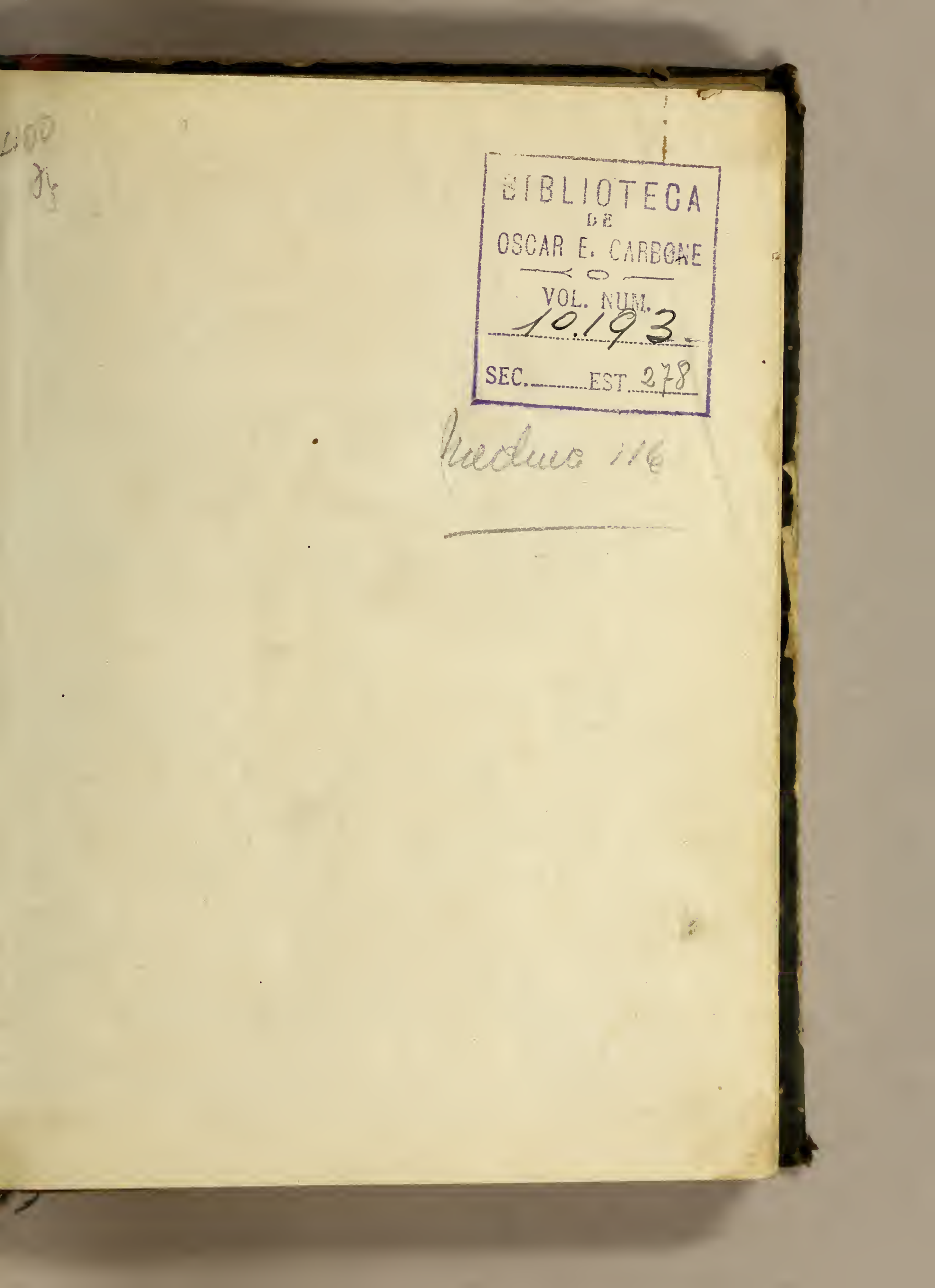



GAUDEO


OSCAR E. CARBONE





VOCES DEL PASTOR

EN EL RETIRO.

DISPERTADOR,

Y EXERCICIOS ESPIRITUALES,

PARA

VIVIR Y MORIR BIEN

CON LA ASISTENCIA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN JOSEPH,

QUE

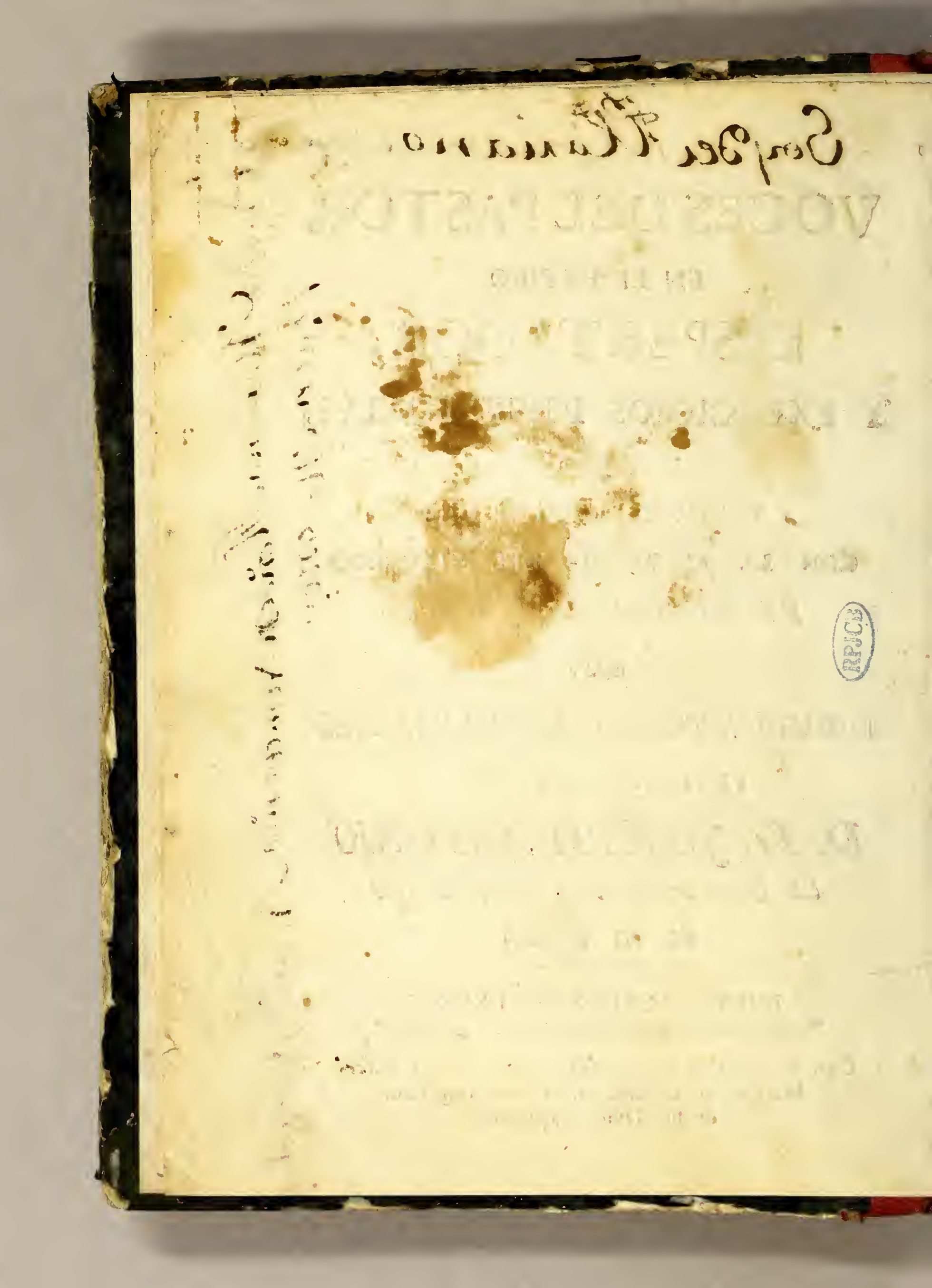
DIRIGE A TODOS SUS FELIGRESES

EL ILUSTRISIMO SEñOR

D. Fr. JOSEPH ANTONIO
de San Alberto, Arzobispo
de la Plata.

BUENOS-AYRES MDCCLXXXIX.

Con el Superior permiso del Excmo. Señor Virrey Marquès de Loreto. En la Real Imprenta de los Niños Expòsitos.



Estas hojas en blanco no significan que el ejemplar está incompleto - sólo se han puesto al encuadernar la pieza para apuntarle aunque sin necesitar alguna dada la cantidad de hojas. bastante dañada —
Este ejemplar ha sido cotejado con el No. 7.035 de esta Biblioteca.
Conste

[illegible]

21/ son las agregadas

Hora est jam nos de ſomno ſurgere. Nunc enim proprior est noſtra ſalus, quàm cùm credidimus.

Ya es tiempo de que diſpertemos; pues ahora nueſtra ſalvacion ſe halla mas cerca, que quando creimos. *San Pablo en la Carta à los Romanos, Cap.* 13. *verſiculo* 11.



SI eſcribia San Pablo à ſus amados fieles de Roma, lleno de zelo y de caridad, con el ùnico fin de diſpertarlos, moverlos y levantarlos à emprehender una vida edificante, chriſtiana y conforme en las obras, à la Fè que profeſaban, y à la grandeza del ùltimo fin para que habian ſido criados. Diſpertad, les decìa, amados hijos, pues ya es hora que os levanteis de tan profundo ſueño: *Hora est jam::: de ſomno ſurgere.* Diſpertad; pues ya es hora, que deſpus de tantos años de fè y de religion, deponiendo eſas obras de tinieblas, de ſuperſticion y de pecado, os viſtais las armas de luz, de Evangelio y de gracia: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis* (a).

Diſpertad; pues ya es hora de que el mundo, que con admiracion os viò recibir la fè de

(a) *Ad Rom. ibi. v.* 12.

Jesu-Christo, os vea tambien vivir y andar en honestidad, y no en destemplanzas, y embriagueces; no en deshonestidades, è impudicicias; no en contiendas, y emulaciones, tan agenas de hijos de Dios, y del espìritu del Christianismo: *Honeste ambulemus, non in comessationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impudicitiis; non in contentione & æmulatione* (a).

Dispertad; pues ya es hora de que revestidos de Jesu-Christo y de su imitacion, olvideis satisfacer los cuidados y deseos de vuestra carne: *Induimini Dominum Jesum-Christum, & carnis curam ne feceritis in desideriis* (b).

Dispertad:::¿ Pero, y que motivo les propone, ò que golpe les da el Apòstol, para que dispierten? Dispertad, les dice, porque el tiempo se pasa; porque la muerte viene; porque vuestra salvacion, esta salvacion que depende de ella, que es el ùltimo fin, y el negocio mas importante y necesario para vosotros, nunca ha estado tan cerca, como lo està ahora, y por lo mismo debeis prepararos y preveniros à no perder un bien el mayor de todos los bienes, y un bien que, si lo perdeis, lo habeis perdido por toda una eternidad: *Nunc enim proprior est nostra salus, quàm cùm credidimus.* Ved aqui el

(a) *ibi. v.* 13. (b) *ibi. v.* 14.

gran golpe, con que San Pablo se prometiò dispertar à los Romanos, para que vivieran, y murieran bien. Golpe magistral y de religion; golpe pronto, vivo y penetrante; y golpe que pareciendo uno solo, contiene en sì doce golpes, los mismos que yo me he propuesto para dispertaros en esta Carta. Oydlos ya juntos y de una vez, para luego hablar de cada uno de ellos en particular.

Sì, amados hijos: Dispertad desde hoy à vivir y morir bien; porque Dios y la salvacion, que consiste en ver, poseer, y gozar de Dios, es el ùltimo fin para que habeis sido criados: *Finem verò vitam æternam* (*a*). Dispertad, porque la salvacion es para vosotros el negocio mas importante, y aun el mas necesario entre todos los del mundo: *Quærite primùm regnum Dei* (*b*):: *Porro unum est necessarium* (*c*). Dispertad; porque la salvacion es la cosa mas amable y deseable de quantas podeis amar y desear en esta vida: *Omne desiderabile ei non potest comparari* (*d*). Dipertad; porque la salvacion es un Reyno costoso y dificil, que no se logra sino con la fuerza y la violencia: *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud* (*e*).

Dispertad; porque la salvacion tiene tanto

(*a*) *Ad Rom. cap. 6. v. 22.* (*b*) *Lucæ c. 12. v. 31.* (*c*) *Lucæ c. 10. v. 42.*
(*d*) *Prob. cap. 8. v. 11.* (*e*) *Matth. cap. 11. v. 12.*

de rara , quanto de precioſa , por lo que ſiendo muchos los llamados , son pocos los eſcogidos: *Multi:::ſunt vocati , pauci vero electi* (*a*). Diſpertad ; porque la ſalvacion es un negocio contingente è incierto , no pudiendo ſaber el hombre, ſi es digno de amor ò de odio , ni qual ſerà ſu fin : *Necit homo utrùm amore , an odio dignus ſit:::Neſcit homo finem ſuum* (*b*). Diſpertad ; porque la ſalvacion depende del tiempo , y depende de una muerte tan infalible, como decretada por el miſmo Dios : *Statutum eſt hominibus ſemel mori* (*c*). Diſpertad ; porque la ſalvacion depende de una muerte incierta , y que no ſabemos donde , como ni quando vendrà ſobre noſotros : *qua hora non putatis , Filius hominis veniet* (*d*). Diſpertad porque la ſalvacion depende de una muerte temible por ſer una , y porque no habiendoſe de repetir , ſi la erraſeis à la primera vez , quedarà sin enmienda vueſtro error: *Semel mori* (*e*).

Diſpertad ; porque de eſta muerte neceſaria, incierta , y una , depende una eternidad eſpantoſa y ſin comparacion con dias , meſes y años, que no ſean eternos : *Juſtitia tua , juſtitia in æternum* (*f*). Diſpertad ; porque de eſta muerte

(*a*) *Matth.* 20. *v.* 16. (*b*) *Eccleſ. c.* 9. *v.* 1. & 12. (*c*) *Ad Hebræos c.* 9. *v.* 27. (*d*) *Lucæ cap.* 12. *v.* 40. (*e*) *Ad Hebr. c.* 9. *v.* 27. (*f*) *Pſalm.* 118. *v.* 142.

depende una eternidad, que no tendrà fin, asi como no lo tienen ni Dios, ni el Reyno de Dios: *Et regni ejus non erit finis* (*a*). Ultimamente dispertad porque de esta muerte depende una eternidad, que jamas tendrà mudanza alguna, pues donde cayere el arbol, alli permanecerà para siempre: *In quocumque loco ceciderit, ibi erit* (*b*).

Ved aqui los doce golpes, que haràn todo el ruido, y formaràn toda la materia de este Dispertador Espiritual. Y pues vuestra salvacion, vuestra eterna salvacion, depende de la muerte, y de una muerte tan temible por todas sus circunstancias; sea la conclusion, y el fruto de todos estos golpes, el que dispertando del profundo sueño en que habeis vivido hasta aqui, os retireis por algunos dias dentro, ò fuera de vuestra casa, y os dispongais con santos exercicios para morir bien, buscando à este fin un Santo Protector, que os asista en aquella hora, y que este sea el Glorioso Patriarca San Joseph. Ya os lo hemos dicho todo, y de una vez; descendamos ahora à cada golpe, y à cada fruto en particular.

(*a*) *Lucæ cap.* 1. *v.* 33.
(*b*) *Eccles. cap.* 11. *v.* 3.

§. I.

Primer golpe. La salvacion ùltimo fin del hombre.

Finem verò vitam æternam.
Pero vueſtro fin es la vida eterna. *San Pablo en la Epìſtola à los Romanos Cap. 6. verſiculo 22.*

DIos que formò al hombre de la nada, no lo criò por acaso, ni al deſcuido, ni en vano, ni por neceſidad que tuviera de èl, ni de ſus bienes, pues todos ſon ſuyos, y ſuyo quanto hay en el Cielo, y en la tierra: *Tui ſunt cæli, & tua eſt terra* (*a*). Lo criò con infinito acuerdo, con ſoberano juicio, con divino conſejo de toda la Trinidad, y lo criò à ſu imagen y ſemejanza: *Ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram* (*b*). Lo criò, dice San Aguſtin, para que conociera el ſumo bien; conociendo lo amara; amando lo poſeyera; y poſeyendo lo gozara ſiemp e, ſin fin, y por una eternidad: *Ut ſummum bonum inteligeret, inteligendo amaret, amando poſſideret, poſſidendo frueretur* (*c*). No podia Dios, ſiendo un Ser infinitamente perfecto, obrar de otra ſuerte

(*a*) *Pſalm. 88. v. 12.* (*b*) *Geneſ. cap. 1.* (*c*) *Aug. Lib. de dilig. Deo cap. 3.*

que con fines y motivos tan dignos de sì mismo.

Lo criò no para la ciencia y conocimiento de las criaturas, sino para que en ellas, y por medio de ellas, conociera al hacedor de todas; porque sin este conocimiento, todo aquel otro por elevado y sublime que èl sea, no es mas que ignorancia y necedad: *Stultitia est apud Deum* (*a*). Lo criò, no para que sirviera à los Reyes, ni aun à los Angeles, sino al Rey de los Angeles y Señor de los Reyes; porque sin este servicio, todo aquel otro nada es mas en su presencia, que abatimiento y esclavitud: *Abjectionem posuisti me in medio populorum* (*b*). Lo criò, no para amar honras, poseer riquezas, y gozar de deleites, sino para amar, poseer, y gozar del sumo y eterno bien; porque sin este bien, sin este gozo, sin esta posesion, y sin este amor, todos los demas bienes y gozos del mundo, no son otra cosa que afliccion de espìritu, vanidad, y vanidad de vanidades: *Universa vanitas, & afflictio spiritus* (*c*).

En una palabra, amados hijos: hemos sido criados solamente para conocer, servir, amar, poseer, y gozar el bien sumo, eterno, infinito, è incomprehensible, que es el mismo Dios. Este es el fin de todo hombre; el fin del Monarca, y

(*a*) 1. *ad Corinth. c. 3. v. 19.* (*b*) *Tren. c. 3. v. 45.* (*c*) *Ecle. c. 1. v. 14.*

del vaſallo ; el fin del noble y del plebeyo ; el fin del rico y del pobre ; el fin del Sacerdote y del Lego ; el fin del Eſpañol y del Indio ; el fin de todos para decirlo de una vez , y fin tan noble , y tan ſublime , que Dios miſmo ſiendo Dios, no tiene otro fin que el nueſtro ; como que deſde que es Dios no hace otra coſa , que conocerſe , contemplarſe , y amarſe à sì miſmo para gloria ſuya.

Eſte es pues el centro , donde han de deſcanſar todas nueſtras anſias : el punto à donde han de tirar todas nuſtras lineas : el tèrmino , adonde han de caminar todos nueſtros paſos : el blanco, adonde han de dirigirſe todos nueſtros penſamientos ; el negocio , à que han de aſpirar todos nueſtros cuidados , y ùltimamente el fin , à donde hemos de ordenar todas las obras de nueſtra vida. ¿Pero hemos practicado haſta ahora una obligacion tan capital ? ¿La hemos ſiquiera conocido ? ¿Hemos penſado por algunos dias , ni aun por algunos inſtantes , que fuimos formados para Dios , que Dios es nueſtro fin , y que èl ſolo es à quien debemos dirigir todas nueſtras acciones?

¡Ay de mì ! Bien lexos de eſto , todo lo dirigimos à noſotros , y à noſotros ſolos , como ſi nueſtro ùltimo fin fueramos noſotros miſmos ; ò como ſi ſolamente hubieramos ſido pueſtos en

este gran mundo para amarnos, para engrandecernos, y para regalarnos. Todas las criaturas aun las insensibles dan à Dios la gloria, y la obediencia que le deben. Si la piedra camina abajo; si el fuego sube arriba; si las aguas que salen del mar, buelven al mar de donde salieron; si el Sol nos alumbra; si el ayre nos da aliento, y si los alimentos nos sustentan, es porque Dios los ha criado para este fin, y todos cumplen con el fin, para que han sido criados. Solo el hombre, en un mundo entero de criaturas, es el que no obra segun los fines que Dios ha tenido en criarlo, y quien parece que no ha recibido el patrimonio de la razon, sino para rehusarle à Dios la obediencia, que le rinden hasta las criaturas mismas irracionales.

El hombre nace con un peso de inclinacion acià Dios, aun mas natural, mas viva, y mas fuerte, que la de la piedra à descender à la tierra, que es su centro y la del agua à correr al mar, que es el suyo; pero sin embargo de todo este peso, y à pesar de esta poderosa inclinacion que lo lleva, y que, si puede decirse asi, lo arrastra acià Dios, èl con espanto del Cielo, y de la Tierra, se detiene, se para, y se goza; ¿pero, y en què se goza y se detiene? En pajas, en hojas, en vanidades, y en mentiras, no siendo mas

las cosas en que pone su amor, su atencion, y su gozo: *Ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium* (a)? ¡O Cielos espantaros sobre esto: *Obstupescite cæli super hoc* (b)!

¿Què diriamos, si viesemos à una piedra de dos mil quintales de peso, suspensa y detenida en el ayre, sin otro puntal, que el de una debil paja, que se le cruzò en el medio? ¿Què diriamos, si viesemos un caudaloso rio, todo èl parado, y rebalsado, sin otro dique, que el de una hoja de papel, que se atravesò, è hizo frente al impetu de sus aguas? Pues esto es, amados hijos, lo que vemos en nosotros mismos, quando dexando de caminar, y de correr à nuestro ultimo fin, que es Dios, nos detenemos, y nos paramos à gozar de miserables criaturas. Esto veamos; y lo mas doloroso es, que ya lo vemos sin espanto, ni admiracion alguna; porque nuestra fè, si no està del todo muerta, se halla adormecida, y aletargada hasta lo sumo.

El hombre vive por Dios, se mueve por Dios, es, y existe por Dios, segun la expresion del Apostol: *In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus* (c); y sin embargo, èl solo es, quien en sus pensamientos, palabras y obras, manifiesta que de nadie es menos, que de Dios, Au-

(a) *Psalm. 4. v. 3.* (b) *Jerem. cap. 2. v. 12.* (c) *Act. cap. 17. v. 28.*

tor de ſu ſer ; que por nadie ſe mueve menos, que por Dios, principio de todos ſus movimientos ; y que para nadie vive menos, que para Dios, dueño abſoluto de ſu vida.

Declaremos mas eſta verdad. El hombre es, vive, y eſtà en Dios, y dentro del miſmo Dios, donde igualmente eſtan, y ſe contienen de un modo eminentìſimo, è inexplicable todas las coſas, y todos los bienes del Cielo y de la tierra; pero ſin embargo, inquieto èl, y poco ſatisfecho en un lugar, que propiamente es ſuyo, que no tiene otro, ni Dios ſe lo ſeñalò en ſu creacion, y que ſolo èl baſtaria à hacerlo feliz, lo dexa, lo abandona, y ſale à buſcar fuera de èl, bienes que no lo ſon, ni pueden ſerlo, ſino ordenados al ùltimo, y mayor de todos los bienes, que es Dios.

¡Monſtruoſa ingratitud! Pero juſtamente caſtigada, aun en eſte mundo con la pena ordinaria de no hallar lo que buſca; porque ſu corazon hecho, y formado para Dios, no encuentra deſcanſo, ni hartura, ni quietud, ni jamas la encontrarà, haſta que vuelva à Dios, que lo ha formado ſolamente para sì: *Feciſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum donec requieſcat in te* (a). Sucèdele lo que al hijo Pròdi-

(a) *Aug. Lib. 1. confeſ. cap. 1.*

go, quien ſaliendo de la caſa de ſu Padre en buſca de la libertad, de la abundancia, y del placer, no hallò ſino la eſclavitud, la hambre, la deſnudez, y la miſeria; ni jamas hubiera hallado otra coſa, ſi bolviendo en sì miſmo, no hubiera vuelto à los brazos del tierno y miſericordioſo Padre, que le habia dado el ſer, y quanto tenia.

Todas las coſas, dice David, ha pueſto Dios à diſpoſicion del hombre. *Las Ovejas, los Bueyes, las beſtias, que pacen en el campo, las aves que buelan por el ayre, los peces del mar, que caminan por las ſendas del mar* (a); todas eſtas, y las demas criaturas, las ha ſugetado Dios baxo los pies del hombre, para que le obedezcan y le ſirvan, y para que èl ſirva al Autor de todas ellas; y ſin embargo de que todas à èl le ſirven tan puntualmente, èl es quien menos ſirve à Dios, y como ſi fuera poca maldad el no ſervirlo, aun intenta muchas veces, que Dios ſirva à èl para ſus maldades: *Servire me feciſti in peccatis tuis* (b).

El hombre ha recibido de la piadoſa mano de Dios todos los bienes de gracia, de naturaleza y de fortuna, y con todo en nada pienſa menos, que en reconocer, y adorar à ſu bien-

(a) *Pſalm.* 8. *v.* 8. & 9. (b) *Iſajæ cap.* 43. *v.* 24.

hechor; mas beſtia en eſto, que las miſmas beſtias, quienes careciendo de razon, y con ſolo el inſtinto de la naturaleza conocen à ſu legìtimo poſeedor, y reconocen el peſebre del piadoſo dueño, que las alimenta: *Cognovit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe domini ſui* (*a*). Concluyamos ya. El hombre ha ſido criado para gozar de Dios, y ſalvarſe eternamente: y en lo que menos pienſa, y lo que menos procura y deſea es, ſu eterna ſalvacion. Porque hablemos la verdad, amados hijos.

„¿Podrà decirſe que deſeamos, y procura„mos la ſalvacion, quando entre todos los ſen„timientos, y movimientos de nueſtra alma, „apenas hay uno ſolo, que ſe dirija à eſte fin? „Noſotros amamos; ¿pero es por ventura lo que „nos guia à la ſalvacion? Noſotros aborecemos; „¿pero es acaſo lo que nos aparta de la ſalva„cion? Noſotros nos alegramos; ¿pero es de „los mèritos, que adquirimos para la ſalvacion? „Noſotros nos afligimos; ¿pero es porque he„mos padecido, ò perdido alguna coſa, en que „ſe intereſaba la ſalvacion? Regiſtremos asì to„dos nueſtros afectos, y ſe verà, que apenas „podrèmos ſeñalar alguno, que tenga por tèr„mino la ſalvacion, y ſe dirija à ella (*b*).“ La

(*a*) *Iſaiæ cap.* 1. *v.* 3. (*b*) *Bourd. Concep. de Religion.*

ſalvacion para noſotros es un negocio, que ſe poſpone à todos los demas, y que ſe mira con la mayor indiferencia, quando debieramos mirarlo, no ſolo como un negocio el mas importante, ſino el mas neceſario de todos los del mundo. Y eſtamos en el ſegundo golpe.

ʃʃ. II.

Segundo golpe. La salvacion es el negocio mas importante, y necesario al hombre.

Quærite primùm regnum Dei::::Porrò unum eſt neceſſarium.

Buſcad ante todas coſas el Reyno de Dios; porque à la verdad ſola una coſa es neceſaria. *San Lucas al Cap.* 12. *verſiculo* 31. *y San Lucas al Cap.* 10. *verſiculo* 42.

SI, amados hijos: La ſalvacion es un negocio importante, y el mas importante entre todos los negocios, y coſas del mundo; ſiendo cierto, que todas ellas ſe han de poſponer al negocio de la eterna ſalvacion, ſegun eſta ſentencia de Jeſu-Chriſto: *Buſcad ante todas coſas el Reyno de*

Dios, y su Justicia; porque si el buscar el Reyno de Dios ha de preferirse à todas las cosas, bien se vè, que el hallar este Reyno, en que consiste la salvacion, importa mas que todas. ¿Mas que todas? ¿Pues què? ¿No habrà alguna tan amable, tan deseable, tan ùtil, y tan importante para nosotros, que la podamos preferir, ò igualar con la salvacion, quando no siempre, al menos en ciertas ocasiones dificiles, delicadas, è importunas, en que pueden ponernos el tiempo, la desgracia, ò la providencia?

No, amados hijos, no hay lance alguno, por importuno, delicado y dificil que se os pueda presentar, en que la salvacion no se deba preferir à qualquiera otro bien, sea el que fuese. ¿Acaso ese bien tan amable para vosotros es la hermosura, ò es la salud? Pues la salvacion es, y debe seros amable sobre la salud, y sobre toda la hermosura: *Super salutem & speciem dilexi illam* (*a*). ¿Acaso ese bien tan deseable para vosotros son las honras, las dignidades, los Reynos, los Cetros? Pues la salvacion es, y os debe ser mas deseable, que todos los Cetros, Reynos, y dignidades del mundo: *Præposui illam regnis & sedibus* (*b*). ¿Acaso ese bien tan ùtil para vosotros son la plata, el oro, ò las riquezas? Pues

(*a*) *Sap. cap. 7. v. 10.* (*b*) *Ibid. v. 8.*

mas ùtil os es ; y debe ſerlo la ſalvacion eterna; en cuya comparacion la plata es un barro deſpreciable ; el oro es una menuda arena , y las riquezas ſon nada abſolutamente : *Et divitias nihil eſſe duxi in comparatione illius* (*a*).

¿ Acaſo eſe bien tan importante para voſotros es el honor de vueſtras caſas ; y perſonas , ò la vida temporal de vueſtros cuerpos ? Pues ambos bienes , ſin embargo de ſer los mayores , y los de claſe ſuperior en linea de tales ; los poſpuſo generalmente la caſta Suſana al de ſu ſalvacion , quando viendoſe en el terrible apuro de caer en las manos de los hombres , ò en las de Dios , le pareciò , y le pareciò bien ; ſegun todo principio de religion ; que le era de menos importancia caer en las manos de aquellos , y perder ſu vida ; que no caer en las de Dios , y perder ſu ſalvacion eterna : *Mejor me es* ; decia eſta gran Muger , *caer en vueſtras manos , que no pecar à viſta , y preſencia del Señor* (*b*). No hay lance pues , en que la ſalvacion no deba preferirſe à qualquiera otro bien.

¿ Pero ya que la ſalvacion ſea preferible , y mas importante , que todas las coſas divididas cada una ſola , y de por sì ; todas ellas unidas, y preſentadas por junto , no ſeràn preferibles,

(*a*) *Ibid.* (*b*) *Daniel. cap.* 13. *v.* 23.

mas importantes, y de mayor valor y aprecio, que la ſalvacion eterna? Tampoco, amados hijos; y bien lejos de ſerlo, yo os digo, aun hecha, y admitida eſta ſupoſicion, que todas eſas coſas, que divididas, y de por sì eran buenas, y que unidas, y por junto eran muy buenas, dexarian de ſerlo abſolutamente, y nada le aprovecharian al hombre, deſde el punto miſmo en que las prefiriera à la ſalvacion de ſu alma, ſegun aquella otra ſentencia del Salvador, que dice: *Que le aprovecha al hombre hacer ſuyo todo el mundo, ſi pierde, ò perjudica à ſu alma* (a)? Y ſi nada le importa, ni le aprovecha todo el mundo logrado, no logrando ſu ſalvacion, bien ſe vè que la ſalvacion le importa mas, que todas las coſas del mundo juntas.

Eſta es una confeſion, que la debe hacer todo buen Catòlico, y que en efecto la hacen aun los que miran ſu ſalvacion con la mayor indiferencia, quando à fuerza de aquella luz; que deribada del Roſtro de Dios, ſe halla impreſa en ſus corazones, no pueden, en ciertos momentos felices, mentirſe à sì miſmos; y conociendo eſta verda, como ella es en sì, ſe reconvienen, y ſe dicen: ¡Ah! ¡Y que engañados hemos vivido haſta aqui! La ſalvacion, la ſalvacion eter-

(a) *Matth. cap.* 16. *v.* 26.

na de nueſtras almas es el negocio de nueſtra mayor importancia, porque ſin ella, ¿què pueden aprovecharnos todas las felicidades de eſte miſerable mundo?

Eſta es una confeſion que haſta en el Infierno la hacen aquellos infelices rèprovos, que perdieron por ſu culpa la ſalvacion, y que ya no tienen eſperanza alguna de recobrarla. ¿*Què nos importò, dicen, la ſobervia de nueſtra vida, ò què nos aprovechò la gloria de nueſtras riquezas* (*a*)? ¿Eſtos bienes que hemos poſeido, nos ſerviràn de precio para reſcatarnos, y librarnos de las manos de un Juez inexorable, è irritado por nueſtros exceſos? ¿La autoridad que hemos tenido en el mundo, ſervirà para revocar ò conmutar el decreto eterno pronunciado contra noſotros? ¿Los honores que ſe nos confirieron juſta, ò injuſtamente, ſerviràn para reparar, ò borrar el oprobio de nueſtra vergonzoſa condenacion? ¿Las diverſiones liſongeras, y los placeres criminales, con que hemos ſaciado nueſtro apetito ſenſual, ſerviràn para extinguir, ò para templar eſtas llamas abraſadoras que nos cercan, y que no ſe apagaràn jamas? ¡Ah! ¿De que nos aprovechò toda la gloria del mundo? Nada nos ha importado, una vez que hemos per-

(*a*) *Sap. cap.* 5. *v.* 8.

dido la cosa mas importante ; qual era nuestra salvacion.

Esta es una confesion, que à su pesar la hiciera el Demonio mismo, si Dios, como puede, le obligara à confesar la verdad, y que ya pràcticamente la hizo en el Desierto, quando para tentar al Salvador, mostràndole todos los Reynos del mundo, le prometiò que se los daria todos, como postrado à sus pies, le adorase, y rindiese vasallage: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me* (a). El no podia cumplir lo que prometiò, no siendo suyo el mundo, ni parte alguna de èl; pero sin embargo en la misma falsedad de su promesa manifestò, que si el mundo fuera enteramente suyo, como lo es de Dios, todo lo que el mundo es, y todo lo que el mundo vale, lo diera gustosa y francamente porque un hombre solo perdiera el negocio de su salvacion. ¿Què prueba mas terminante, de que el negocio de la salvacion importa mas que todas las cosas del mundo?

Pero para dar ya la ùltima, la mayor, y la mas digna de todas en un negocio, que San Dionisio llama *el divinisimo de todos los divinos negocios*, yo me atreverè à sondear por un instante el corazon de Dios, y el modo con que siempre ha

(a) *Matth. cap. 4. v. 9.*

pensado, y piensa de la importancia de nuestra salvacion. No hablarè de un Dios criador, que todo lo hizo, y todo lo conserva, y gobierna con respeto à nuestra salvacion. No hablarè de un Dios santificador, que con el influxo poderoso de su gracia, obra tan eficazmente con nosotros el negocio de nuestra salvacion. Solo hablarè de un Dios, como Salvador. ¡Ah! ¡ Este Dios Salvador baxa del Cielo à la tierra, toma forma de siervo, se deshace, se anonada, y se aniquilà à sì mismo por trabajar, y merecernos el gran negocio de nuestra salvacion!

Este hombre Dios, que por todo un mundo mostrado, y ofrecido, no quiere en el Desierto postrarse à los pies de Satanàs, èl mismo en el Cenàculo se postra à los pies de Judas, en quien Satanàs estaba, se los lava, se los limpia, y se los besa solo por atraherlo à sì, y porque no pierda su salvacion. Este hombre Dios, cuya vida era infinitamente preciosa, la sacrifica gustoso en la Cruz por la redencion, y salvacion del mundo, y solo quando ya vè concluida esta importante obra, se entrega con valor y con alegria en los brazos de la muerte: *Cosummatum est:::: tradidit spiritum* (a). ¿Puede decirse mas? ¡Un Dios hombre anonadado, y hecho siervo por

(a) *Joan. cap. 19. v. 30.*

nueſtra ſalvacion! ¡Un Dios hombre poſtrado y abatido à los pies de Judas por nueſtra ſalvacion! ¡Un Dios hombre crucificado y muerto por nueſtra ſalvacion! ¿Què pruebas pudieran darſe mas convincentes de la importancia de nueſtra ſalvacion?

Sì, amados hijos: La ſalvacion es la coſa mas importante; pero eſto es poco, y debemos añadir, y confeſar, que es la coſa mas neceſaria, y la ùnicamente neceſaria entre todas las del mundo, ſegun aquella ſentencia de Jeſu-Chriſto, que dice: *Marta, Marta, muy cuidadoſa eſtàs, y te turban muchas coſas, quando à la verdad, ſola una es neceſaria* (a); y ſi eſta una ſola es la ſalvacion eterna, bien ſe vè, que ella es neceſaria, y la ùnicamente neceſaria entre quantas coſas pueden ſolicitar, y agitar el corazon del hombre.

En efecto, la ſalvacion es la mas neceſaria, porque no puede el hombre renunciarla en ningun eſtado que ſe halle, y por ningun motivo, que le ocurriere. Es tambien la coſa ùnicamente neceſaria; porque no hay otra que perder, deſpues de la ſalvacion, ni con que recobrarla deſpues de haberla perdido. Un padre podrà ſacrificar ſu ſalud, y deſcanſo por amor de los hijos,

(a) *Luca cap. 10. v. 41. & 42.*

Un amigo podrà renunciar ſu fortuna ; y deſprenderſe de todos ſus bienes por otro amigo, y aun podrà abandonar ſu vida à favor de èl y de ſu confianza ; pero en cruzarſe la ſalvacion, ya no hay ni amigo, ni hermano, ni padre, ni madre, ni naturaleza, ni alianza, ni amiſtad, que pueda autorizar el ſacrificio, la renuncia, ò el abandono de ella, por ſer un bien neceſario, un bien ùnicamente neceſario, y un bien ſuperior à toda alianza y correſpondencia humana, ſegun aquella ſentencia del Salvador : *El que no renuncia todo lo que poſee, no puede ſer mi diſcìpulo* (*a*).

¿Pero que mas? La ſalvacion es un bien tan neceſario, y tan ùnicamente neceſario, que ni debe el hombre ſacrificarla por coſa alguna ; pero ni aventurarla, ni exponerla ; y ſolo eſte peligro pròximo ſerìa ya culpable, y deberia evitarlo ò prevenirlo à toda coſta, aun quando para eſto fuera meneſter perder lo mas precioſo, lo mas ìntimo, y lo mas amable de eſta vida, ſegun aquella otra ſentencia de Jeſu-Chriſto, que dice : *Si tu ojo, ſi tu pie, ò ſi tu mano te eſcandalizan, arràncalos, y arrojalos fuera de tì* (*b*). Digamoslo de una vez. La ſalvacioon es la coſa mas neceſaria, y la ùnicamente neceſaria.

(*a*) *Luca cap.* 14. *v.* 33. (*b*) *Matth. cap.* 5. *v.* 29.

Oyd toda la razon: porque ella es toda la bienaventuranza del hombre : porque esta bienaventuranza del hombre es Dios, y Dios es un bien sumo, eterno, infinito, necesario, el mas necesario, y el ùnicamente necesario al hombre. ¿Puede haber cosa tan necesaria al hombre como Dios? Pues ni puede haber para èl cosa tan necesaria, como su salvacion, y consiguientemente ni cosa tan deseable como ella misma. Y estamos en el tercer golpe.

§. III.

Tercer golpe. La salvacion debe ser la cosa mas deseable para el hombre.

Omne desiderabile ei non potest comparari. Nada hay deseable en esta vida, que pueda compararse con la salvacion eterna. *Capìtulo* 8. *de los Probervios, versiculo* 11.

Si la salvacion del hombre es su bienaventuranza; y si esta bienaventuranza es Dios, bien sumo, infinito, y necesario, desde luego se dexa ver, que nada hay en este mundo, por muy

deseable que sea, que pueda serlo tanto, como lo es, y le debe ser su salvacion. La tierra de Promision se llama en la Escritura la tierra deseable, y la mas deseable entre todas por su extension, por su abundancia, y por su fertilidad: *Tribuam tibi terram desiderabilem* (a). ¿ Pero que tiene que ver la tierra deseable de Canam, con la tierra de los vivientes, prometida por Dios à los que se salvan? De aqui se infiere, amados hijos, una doctrina quizà desconocida para vosotros, y una obligacion que tal vez no habeis cumplido jamas. Esta es: que debemos desear nuestra salvacion à proporcion, que debemos amar à Dios; y que à proporcion del modo con que debemos amar à Dios, debemos tambien desear nuestra salvacion.

Nosotros debemos amar à Dios con un amor de preferencia: con un amor de singularidad: con un amor de distincion: y con un amor de plenitud. ¿Y por què? Porque Dios es un Ser singular entre todos; un Ser distinto de todos; un Ser superior à todos los demas; y que à todos los contiene en sì con eminencia; y cada uno debe ser amado conforme à lo que es, y lo que merece. Pues à esta proporcion debemos tambien desear nuestra salvacion eterna: con un de-

(a) Jerem. cap. 3. v. 19.

ſeo de preferencia : con un deſeo de ſingularidad : con un deſeo de diſtincion, y con un deſeo de plenitud. ¿Y por què? Porque la ſalvacion es un bien ſingular entre todos; un bien diſtinto de todos; un bien ſuperior à todos los demas, y que à todos los contiene y abraza en sì: *Status omnium bonorum aggregatione perfectus*; y cada coſa debe ſer deſeada conforme à lo que es, y à lo que merece. Eſta es la obligacion de todo Chriſtiano; pero ¿y ſe cumple con ella, amados hijos?

Porque Dios es un Ser ſingular, y diſtinto infinitamente de todas las criaturas, debe el hombre amarlo con preferencia à todas ellas; y una ſola que amaſe mas que à Dios, deſde eſe punto ſeria ya tranſgreſor del primer precepto de la Ley, enemigo declarado del miſmo Dios, è indigno de ſu amor y de ſu gracia: porque por el miſmo hecho derogaba la ſingularidad y ſoberania de ſu Ser, prefirièndolo à un ſer inferior, criado y limitado. Pues porque la ſalvacion es un bien ſingular, y diſtinto de todos los bienes, y felicidades del mundo, debe el hombre deſearla con un deſeo de preferencia à todas ellas, y una ſola que deſee mas que ſu ſalvacion, deſde eſe inſtante falta à la caridad, que ſe debe à sì propio, y es reo de sì miſmo: porque ſe

degrada , y se hace menos de lo que es , prefiriendo una felicidad engañosa y pasagera , à la soberana y eterna felicidad de su alma. Esta es la obligacion de todo Christiano ; ¿ pero y se cumple con ella , amados hijos ?

Porque Dios es un Ser superior al de todas las criaturas , debe el hombre amarlo superiormente , con exceso y ventaja à todas ellas ; y una sola que amase , ya no digo mas que à Dios, sino tanto como à Dios , desde ese punto le ofenderia y ultrajaria gravìsimamente por el mismo hecho de comparar al Ser superior con el inferior , y de igualar en el amor al Criador con la criatura. Pues porque la salvacion es un bien superior à todos los bienes de la tierra , debe el hombre desearla con un deseo de superioridad, sobre todos ellos ; y uno solo que desee , ya no digo mas , pero ni aun tanto como su salvacion, desde ese mismo instante comete un desorden , y trastorno total : porque en su estimacion , y en su corazon quita al mayor de todos los bienes aquel caracter de superioridad y de excelencia que le es esencial y propio, y que no se halla , ni se puede hallar en bien alguno mortal , y perecedero. Esta es la obligacion de todo Christiano; ¿pero y se cumple con ella , amados hijos?

Digamos mas. Aunque el hombre no amase

coſa alguna ; ni mas que à Dios , ni tanto como à Dios ; pero amaſe con Dios alguna otra coſa que no la amaſe por Dios , y con reſpeto à Dios , ya no tendria aquella plenitud de amor que le debe à Dios : ya ſu amor eſtaria dividido entre Dios , y la criatura : ya no honraria à Dios como à ſu ùltimo fin , à quien debe referirlo todo , y conſiguientemente ſeria un enemigo declarado de Dios. Pues del miſmo modo : aunque el hombre no deſee coſa alguna , ni mas que ſu ſalvacion , ni tanto como ſu ſalvacion ; pero ſi con eſte deſeo de ſu ſalvacion deſea alguna coſa , y no la deſea por ſu ſalvacion y con reſpeto à ella, ya es culpable y criminal en los ojos de Dios, porque no tiene aquel deſeo de plenitud que merece la ſalvacion , por ſer un bien que èl debe mirar como el ſolo , el verdadero , y el ùltimo à quien ſe deben referir todos los demas bienes de eſta vida. Eſta es la obligacion de todo Chriſtiano ; ¿pero y ſe cumple con ella , amados hijos?

Concluyamos ya con lo mas eſencial y delicado de eſta graviſima obligacion , y aquietemos al miſmo tiempo à los que pudieran penſar en viſta de ella , que qualquiera otro deseo ò cuidado que no ſea de la ſalvacion , ſerà para ellos un deſeo culpable y criminal. Eſtadme atentos. Porque Dios es el fin , y el ùltimo fin

del hombre, ninguna otra cosa puede amar absoluta y expresamente sino à Dios, y qualquiera otra cosa que ame, debe amarla con subordinacion y referencia à este ùltimo fin. Ved aqui toda la obligacion del hombre en este punto: Esta es; amar à Dios absolutamente por sì, y qualquiera otra cosa que ame, amarla respectivamente y por Dios; porque amàndola de este modo, ya no es la criatura à quien ama, sino à Dios en ella, y por ella.

Pues del mismo modo. Porque la salvacion es el fin, y el ùltimo fin del hombre, ningun bien debe desear absolutamente, sino su salvacion, y qualquiera otro bien que desee, debe desearlo con subordinacion y referencia à este ùltimo fin. Y ved aqui toda la obligacion del hombre en este punto: Esta es; desear la eterna salvacion absolutamente, y por sì; y qualquiera otro bien desearlo no mas que respectivamente, y por la salvacion, porque deseàndolo de este modo, ya no es este bien lo que desea absolutamente, sino su salvacion en èl, y por èl, segun el buen uso que ha resuelto hecer del tal bien, para el logro de su salvacion eterna.

Si, amados hijos: Vosotros en el estado y condicion de vida, en que os hallais, y os ha

puesto Dios, podeis desear ciertos bienes, que no son la salvacion, ni la salvacion consiste en ellos. Podeis desear salud, robustez, estableci-miento, sucesion, fortuna, honor y descanso; y estos deseos serán lìcitos y agradables à Dios, siempre que los refirais à vuestra salvacion: siempre que los tomeis como medios para vuestra salvacion. En una palabra siempre que como David podais decirle à Dios con la verdad que èl le decia: *Domine, ante te omne desiderium meum* (a). Señor todos estos mis deseos yo los pongo ante vos, yo los ordeno à vos, yo los sugeto à vos, y yo no los tengo, ni los quiero tener, sino con la condicion de que ellos conduzcan para el lògro de mi salvacion eterna.

Sì, amados hijos: En el estado y condicion de vida en que os hallais, podeis cuidar de ciertos bienes que no son la salvacion, ni la salvacion consiste en ellos. Podeis cuidar de vuestro cuerpo, de vuestra muger, de vuestros hijos, de vuestra familia, de vuestra casa, y de vuestra hacienda. Y estos cuidados serán lìcitos, y agradables à Dios, siempre que ellos no os hagan perder el de vuestra salvacion: siempre que à todos ellos prefirais el de vuestra salvacion: siempre que os halleis dispuestos à perderlo todo,

(a) *Psalm.* 37. v. 10.

antes que perder vueſtra ſalvacion. En una palabra, ſiempre que os porteis entre eſtos cuidados, como ſe portò Jacob entre los ſuyos, quando volviendo de Meſopotamia, temiò que Eſau, salièndole al encuentro en el camino, hicieſe algun eſtrago en ſus mugeres, hijos y caudal.

Oyd pues lo que hizo Jacob en eſte caſo. En la primera diviſion à la frente, y en el lugar de mayor peligro, puſo à las eſclavas y à los hijos de las eſclavas: *Poſuit utramque ancillam, & liberos earum in principio* (a). En la ſegunda diviſion, y lugar de menos rieſgo puſo à Lia y à los hijos de Lia: *Liam verò, & filios ejus in ſecundo* (b). Pero en la tercera diviſion, en el mejor lugar, en el mas ſeguro, y en el mas inmediato à ſu perſona puſo à Rachel, y à ſu hijo Joſeph: *Rachel autem, & Joſeph noviſſimos* (c). Ved aqui como Jacob cuidò de todos, como buen Padre, como buen Marido, y como buen Señor; pero ſu cuidado fue à proporcion del amor que tenia à cada uno.

Porque à las eſclavas amaba menos que à Lia, las puſo à frente del enemigo en la primera diviſion: *in principio*. Porque à Lia amaba mas, que à las eſclavas, pero menos que à Rachel, la puſo en la ſegunda diviſion, ò lugar menos peligroſo: *in*

(a) Geneſ. cap. 33. v. 2. (b) Ibi v. 2. (c) Ibi v. 2.

ſecundo. Pero porque à Rachel la amaba con ſingularidad, con diſtincion, con preferencia, mas que à Lia, mas que à las eſclavas, y mas que à todos ſus bienes, la puſo en la tercera diviſion, en el mejor lugar, en el mas ſeguro, en el mas diſtante del enemigo, y en el mas inmediato à ſu perſona: prefiriendo eſte cuidado à todos los demas cuidados, y eſte bien à todos los demas bienes, diſpueſto à perderlos todos, antes que perder à Rachel, que era el fin, el centro y el objeto de ſu amor: *Rachel autem, & Joſeph noviſſimos.*

De eſta manera pues, amados hijos, os debeis portar en vueſtros cuidados y negocios. Cuidad como Chriſtianos de Rachel; eſta es vueſtra ſalvacion. Cuidad como hombres de vueſtra eſclava: eſta es vueſtro cuerpo. Cuidad como maridos de vueſtra muger: eſta es vueſtra Lia. Cuidad como buenos padres y ſeñores, de vueſtros hijos, de vueſtros eſclavos, de vueſtra caſa y de vueſtra hacienda. Pero mirad que eſte cuidado ha de ſer à proporcion del amor que debeis à cada uno de eſtos bienes. Y como à la Rachel de vueſtra ſalvacion le debeis un amor de ſingularidad, de diſtincion, de plenitud, y de preferencia ſobre todas las coſas del mundo, por eſo el cuidado de ella lo habeis de preferir à

todos los otros, lo habeis de poner en el primero y mejor lugar, en el lugar mas ſeguro è inmediato à vueſtro corazon, diſpueſtos ſiempre à aventurar, y aun à perder quanto hay en eſta vida, antes que aventurar y perder la ſalvacion, que es vueſtra Rachel, vueſtro fin, vueſtro negocio, y el negocio mas importante, el mas neceſario, el ùnicamente neceſario, el mas deſeable, y añadimos tambien, que el mas dificil. Y eſtamos en el quarto golpe.

§. IV.

Quarto golpe. La salvacion es dificil y costosa.

Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.

El Reyno de los Cielos padece fuerza, y lo arrebatan los que ſe violentan. *San Mateo, al Cap.* 11. *verſiculo* 12.

GRan parte del deſcuido que los hombres tienen de ſu ſalvacion conſiſte en que pienſan ò ſe perſuaden que ella es un negocio muy facil de conſeguir, ò al menos, que no es tan coſtoſo, ni tan dificil como ſe dice ò ſe pondera en

los Pùlpitos. Persuadense que para lograr la salvacion no es menester una vida de austeridad, de estrechez, de violencia, de mortificacion, y de cruz; y que es muy bastante, la que ellos llaman comun y regular, esto es, una vida no culpable y criminal; pero tampoco inocente è irreprehensible: una vida no disoluta y relaxada; pero tampoco penitente, ni austèra: una vida no abandonada, ni entregada à grandes vicios; pero tampoco dedicada à grandes virtudes: una vida no gastada en placeres prohibidos por la Ley; pero tampoco negada à todos aquellos que el gran mundo permite, aprueba y califica por unos simples entretenimientos, y que en efecto à lo exterior nada manifiestan que claramente pueda decirse malo.

En una palabra: persuàdense que para lograr su salvacion eterna basta una vida, que ellos llaman Christiana y medianamente buena; pero alegre, còmoda, divertida y placentera. ¡ Ay, amados hijos! Este es un engaño, es un error enteramente contrario à la Doctrina que Jesu-Christo nos dexò en su Evangelio, donde sin usar de estas sutilezas, reservas ò disfraces, en lo que mira à la salvacion, se explica no una, sino muchas veces, y nos enseña lo dificil y costosa que ella es por unas figuras y comparaciones,

propias de su infinita sabiduria, y dignas de toda nuestra atencion.

Jesu-Christo compara la salvacion à un gran Reyno, que para entrar en èl, y gozar de sus riquezas, es menester que se gane y se conquiste: *Vim patitur, & violenti rapiunt illud.* ¿Y què? ¿Un Reyno se conquista ni se gana, sino con violencias, con armas y con peleas? Jesu-Christo compara la salvacion à un rico tesoro, que para adquirirlo, es menester que se busque, y que se halle: *Thesauro abscondito in agro* (*a*). ¿Y què? ¿Un tesoro se busca ni se halla, sino con fatigas, con afanes, con sudores, y à fuerza de cabar, profundizar y remover la tierra? Jesu-Christo compara la salvacion à una preciosa margarita, que para poseerla, es menester que se halle, y que se compre: *Quærenti bonas margaritas* (*b*). ¿Y què? ¿Una margarita se halla, sino con cuidados, con desvelos, con trabajos; ni se compra, sino à costa de desprehenderse, de renunciar ò vender quanto se tiene y se posee?

Finalmente Jesu-Christo compara la salvacion à una Cosecha abundante que no se recoge, sino despues de haber arado, sembrado y cultivado con una incesante tarea el campo del Padre de familias. La compara à un crecido jornal que

(*a*) *Matth. cap.* 13. *v.* 44. (*b*) *Ibi v.* 45.

no ſe recibe, ſino por la tarde, y deſpues de haber llevado todo el peſo del dia y del calor. La compara à una gran recompenſa que no ſe da, ſino à los pobres de eſpìritu; à los manſos y humildes de corazon; à los que lloran y ſe entriſtecen; à los que tienen hambre y ſed de juſticia; à los miſericordioſos y limoſneros; à los limpios y caſtos; à los quietos y pacificos; à los que padecen trabajos y perſecuciones: en una palabra: que no ſe da, ſino à los que para pelear legìtimamente en eſte mundo, ſe ciñen, ſe deſnudan, y ſe abſtienen de todo, y de todos ſus placeres: *Qui in agone contendit, ab omnibus ſe abſtinet* (a). Eſta es la Doctrina, y eſte es el modo con que Jeſu-Chriſto ſe explicò ſiempre ſobre el negocio dificil de la ſalvacion eterna.

¿Y deſpues de todo penſarèis voſotros entrar en el Reyno de vueſtra ſalvacion, ſin ganarlo, ſin conquiſtarlo, ſin pelear, ſin vencer, ni haceros violencia alguna? ¿Penſarèis adquirir el teſoro de vueſtra ſalvacion, ſin buſcarlo, ſin ſolicitarlo, ſin cabar ni profundizar la tierra, ſin remover, ni ſuperar tantos obſtàculos, como oponen el mundo, demonio, y carne, y ſin tomaros fatiga ò pena alguna? ¿Penſarèis poſeer la precioſa margarita de vueſtra ſalvacion, ſin

(a) 1. ad Corinth. cap. 9. v. 25.

hallarla, ni comprarla, ſin que os cueſte un deſvelo, ni una renuncia, ni un deſprendimiento de quantos bienes y comodidades teneis y gozais? ¿Deſpues de todo eſto penſarèis lograr la abundante coſecha, recoger el crecido jornal, y recibir la eterna recompenſa de vueſtra ſalvacion, ſin otro trabajo, ni mas merito, que el de una vida comun y regular; pero alegre, còmoda, placentera, y enemiga de todo lo que es violencia, negacion, eſtrechez y cruz? No, amados hijos: no es tan facil la ſalvacion, ni tan ancho el camino, que conduce à ella, como voſotros os figurais.

Jeſu-Chriſto dice que es eſtrecho; ¿pero y còmo lo dice? Con una expreſion, que aun en un hombre Dios, da à entender alguna admiracion de lo eſtrecho y dificil que èl es: ¡*O quan eſtrecho es eſte camino*! ¿Y à quien lo dixo? ¿Fuè ſolamente à los Apòſtoles, quienes por hombres ſeparados del mundo, y por la alteza de ſu vocacion eſtaban obligados à ſeguir una vida auſtèra y penitente? No cierto, y el Evangeliſta nos previene, no ſin gran miſterio, que lo dixo à todos: à los Apòſtoles, y à las Turbas: à los grandes, y à los pequeños: à los ricos, y à los pobres: que lo dixo à todos generalmente, y ſin excepcion de perſonas, claſes, eſtados y condi-

ciones ; porque para todos generalmente es , y ferà fiempre eftrecho , dificil y coftofo el camino de la falvacion ; y fiempre ferà verdad proferida por el mifmo Dios , que efe camino medio por donde andais vofotros , folo lleva à la muerte y à la perdicion eterna.

Oydla de fu boca. Hay un Camino, dice el Efpìritu Santo en los Proverbios , que al hombre le parece jufto , recto y feguro ; pero que fus fines fon la muerte y la perdicion: *Est via, quæ videtur homini justa , noviſſima autem ejus deducunt ad mortem* (*a*). ¡Què fentencia tan terrible , amados hijos ! El camino de que habla aqui el Señor, no es, ni puede fer el eftrecho, el de la violencia, el de la negacion, y el de la cruz, fiendo de fè, que los fines de efte fon la vida y la falvacion: *Arcta via est, quæ ducit ad vitam* (*b*). Tampoco es , ni puede fer el camino ancho , el de la difolucion , el de la libertad y relaxacion; porque efte ni es jufto , ni es recto , ni lo parece aun à los mifmos que van por èl. ¿Pues què camino es efte , que parecièndole al hombre tan recto y tan jufto , ùltimamente lo lleva à la muerte y al infierno ? No puede fer otro que efe camino medio , que vofotros os inventais ; efa vida mediana , comun y regular ; efa vida cò-

(*a*) *Prob. cap.* 14. *v.* 12. (*b*) *Matth. cap.* 7. *v.* 14.

moda, placentera y divertida que vosotros seguis. En efecto este camino à vosotros os parece justo y recto; pero no es, sino muy torcido y desviado de las reglas y maximas del Evangelio. A vosotros os parece que solo este camino es bastante para lograr vuestra salvacion eterna; pero Dios dice que este camino os lleva à una eterna condenacion: *Novissima autem ejus deducunt ad mortem.* ¿A quien pues habeis de creer, amados hijos?

¿Pero aun quando Dios no hubiera proferido tan clara y expresamente esta verdad, no la està persuadiendo la misma importancia, necesidad, valor y precio de la salvacion? ¿Què bien hay en el mundo, que valiendo mucho, no cueste igualmente mucho el adquirirlo y conservarlo? ¿Què no le costò à David entrar, subir, y mantenerse en el Trono de Israel? El tuvo convates que sostener, persecuciones que sufrir, envidias que tolerar, rebeliones que contener, y enemigos que perdonar. ¡Oh que era mucho bien la posesion de todo un Reyno! ¿Pero y què? ¿no lo es infinitamente mayor la posesion de Dios mismo, en que consiste la salvacion?

¿Què no le costò à Jacob el lograr por esposa à Rachel? El tuvo que desprenderse de sus amados Padres, dexar su amable casa, abando-

nar ſu dulce Patria, caminar como extrangero y peregrino, ſervir como un infeliz criado à Laban, y por catorce años tener que ſufrir los engaños y aſperezas de ſu condicion. ¡Oh que era mucha felicidad la union y enlace con la hermoſa Rachel! ¿Pero què? ¿No lo es infinitamente mayor la union y enlace eterno con Dios, en que conſiſte la ſalvacion?

¿Què no coſtò à los Iſraelitas entrar en la tierra de Canan? Ellos tuvieron que caminar quarenta años por el deſierto, pelear con enemigos à eſpalda y frente, abrirſe los paſos à fuego y ſangre, padecer ambre y ſed, y ſufrir las incomodidades y las triſtezas de una vida ſolitaria. ¡Oh què Canan era una tierra que manaba leche y miel, tierra rica, abundante, amable y deſeable ſobre todas las tierras del mundo! ¿Pues què? ¿No es infinitamente mas rica, mas abundante, mas amable y mas deſeable la ſalvacion? ¡Oh tierra de Promiſion! ¡Oh ſalvacion eterna, que tanto cueſtas, porque tanto vales! ¡Pero y que pocos tienen la dicha de entrar en tì, de poſeerte y de gozarte! Y ved aqui, amados hijos, el quinto golpe: Que la ſalvacion es rara, por lo miſmo que es tan precioſa, y que vale, y cueſta tanto.

§. III.

Quinto golpe. La salvacion es rara, y son pocos los escogidos.

Multi::ſunt vocati, paucì verò electi.
Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos.
San Mateo al Cap. 20. verſiculo 16.

SEgun eſta ſentencia del Salvador, ſon pocos los que ſe ſalvan en comparacion de los muchos que ſe condenan. ¡Verdad eſpantoſa, amados hijos; pero que al fin es verdad, y una de las verdades mas claras entre todas las del Chriſtianiſmo! ¡Verdad eſpantoſa y que hace temblar! Pero el Apoſtol quiere que obremos nueſtra ſalvacion temiendo y temblando. ¡Verdad eſpantoſa, y que inquieta y turba los corazones! Pero tambien conviene inquietarlos y turbarlos alguna vez; y es mejor que diſpierten con eſta ſaludable turbacion, que no que duerman en un ſueño engañoſo de falſa ſeguridad. ¡Verdad eſpantoſa, que acobarda y deſeſpera à los que la oyen! Aſi es quando no ſe entiende bien, ò ſe explica mal; quando ſe lleva mas allà de ſus lìmites, ò ſe eſtablece ſobre doctrinas falſas, ſobre opiniones erroneas, ò ſobre hiſtorias vulga-

res de poco ò de ningun crèdito. Pero verdad que mueve, conmueve y excita poderosamente à conquistar el Reyno de los Cielos, quando se habla de ella con dignidad, y sin hypèrbole, ò quando se establece sobre principios sòlidos, de autoridad, de razon, y de experiencia. Hablemos pues asì.

Son pocos los que se salvan. Esta verdad nos la ha dicho el Salvador, y tal vez ninguna otra nos ha declarado mas autènticamente en su Evangelio, ni nos la ha repetido tantas veces. *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos*, nos dice, despues de proponer la paràbola de la viña: y las mismas palabras, sin quitar una letra, repite despues de haber propuesto la paràbola de las bodas: *Multi::sunt vocati, pauci verò electi.* En otra parte dice: *Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta, y muy espacioso el camino que lleva à la eterna perdicion, y muchos los que van por èl* (*a*). Y seguidamente como sorprehendido y admirado, añade: ¡Oh que estrecha es la puerta, y que angosto el camino que conduce à la salvacion eterna, y que pocos los que la encuentran! *Quam angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam: & pauci sunt, qui inveniunt eam* (*b*)! ¿Puede darse cosa mas clara, que

(*a*) *Matth. cap. 7. v. 13.* (*b*) *Ibi v. 14.*

estas palabras? Pues todas ellas son de Jesu-Christo, proferidas con admiracion, y predicadas con frequencia al Pueblo en sus divinas instrucciones.

¿Què mas? Al ver las turbas la mucha freqüencia, con que anunciaba esta verdad, preguntaron al divino Maestro, Señor: ¿y tan pocos son los que se salvan? *Domine, si pauci sunt, qui salvantur* (*a*)? A lo que seguidamente, y sin rebozo alguno respondiò: Esforzaros à entrar por la puerta estrecha; porque yo os digo que muchos querràn, y no podràn entrar; esto es, no podràn, porque no querràn sèria y eficazmente, ò porque tal vez querràn quando ya no sea hora, y quando ya el Padre de familias haya cerrado la puerta: *Contendite intrare per angustam portam: quia multi, dico vobis, quærent intrare, & non poterunt.* ¡Ah! Si tan estrecha es la puerta de la salvacion, que aun muchos de los que quieran entrar por ella no podràn: ¿què serà de los que ni quieren, ni piensan en querer violentarse, ni reducirse, ni estrecharse para poder entrar por tal angostura? ¡Verdad espantosa! Pero tan infalible como la autoridad de Jesu-Christo que la profiriò.

Oygamos à San Pablo que revestido de la misma autoridad, y lleno del espìritu de temor

(*a*) *Lucæ cap.* 13. *v.* 23.

y de ſabiduria compara à los Chriſtianos con los que corren el eſtadio, donde corriendo todos, es uno ſolo el que recibe el premio, y la corona: *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit bravium* (a). Y para que ſe entendiera, que ſolo hablaba de los Fieles, añade à eſta comparacion el exemplo de los Iſraelitas, que guiados por la Nube en el deſierto, paſados milagroſamente por el mar Bermejo, y alimentados con el Manà, fueron muy pocos los que agradaron à Dios, y entraron en la tierra prometida. Porque, ¿quàntos fueron eſtos? Solos dos, Caleb, y Joſue, de un millon y ochocientos mil Iſraelitas, que ſalieron de la eſclavitud de Egipto: *Sed non in pluribus eorum beneplacitum eſt Deo* (b).

El Apoſtol San Pedro compara la ſalvacion con la Arca fabricada por Noe, de orden de Dios, para libertar y ſalvar del Diluvio à ſus eſcogidos. ¿Y quàntos fueron eſtos? ¡Ah! Ocho almas nomas, dice San Pedro, entre un mundo entero de hombres, y mugeres que perecieron ſumergidos en las aguas: *In qua pauci, id eſt octo animæ ſalvæ factæ ſunt* (c). San Mateo compara el Cielo à una era, donde ſe amontona el grano con la paja. ¡Ah! ¿Y quàntas mas ſin nùmero ſon las pajas que los granos? Pues tantos mas

(a) 1. ad Corinth. c. 9. v. 24. (b) Ibi c. 10. v. 5. (c) 1. D. Petri c. 3. v. 20.

ſon, dice San Aguſtin, los que ſe condenan, que los que ſe ſalvan: *Congregabit triticum ſuum in horreum* (*a*). El miſmo Evangeliſta compara el Reyno de los Cielos à la red que, tirada al mar, ſale cargada de todo gènero de peces: *Sagenæ miſſæ in mare* (*b*). ¡Ah! ¡Y quan pocos ſon los peces grandes, ùtiles y eſcogidos que ſe hallan en ella, al reſpeto de los muchos pequeños, inùtiles y deſpreciables que ſe hace preciſo arrojarlos otra vez al mar!

El Profeta Iſaias compara à los eſcogidos con las aceytunas que quedan en el arbol, deſpues de haberlo ſacudido, ò con los racimos que quedan en las cepas deſpues de haberlas vendimiado: *Quododo::& racemi, cum fuerit finita vindemia* (*c*). ¡Ah! ¿Y que comparacion tiene el pequeño nùmero de racimos que ſe dexan ver en la viña deſpues de vendimiarla, con el de los innumerables que le cortaron, y fueron llevados, y piſados en el Lagar? Dios miſmo ſe duele, y ſe quexa de eſte pequeño nùmero de eſcogidos, valièndoſe de la miſma comparacion, y dicièndonos por el Profeta Micheas: ¡Ay de mì! que me ha ſucedido con las almas, lo que ſucede al que buſca racimos deſpues de la vendimia: *Væ mihi, quia factus ſum ſicut qui colligit in autumno race-*

(*a*) *Matth. cap.* 3. *v.* 12. (*b*) *Matth. c.* 13. *v.* 47. (*c*) *Iſaiæ c.* 24. *v.* 13.

mos vindemiæ (*a*)! ¡Què comparaciones estas, amados hijos, tan temibles y espantosas! Pero ellas son todas sacadas de los sagrados Libros, cuya autoridad es tan infalible, como la palabra del mismo Dios. Vamos ya à las razones, y à las experiencias.

Para salvarse el hombre es necesaria la fè (*b*), sin la qual, segun el Apòstol, es imposible agradar à Dios (*c*). ¿Pero y donde se halla esta fè? ¡Ah! Podemos asegurar que de las quatro partes que componen el mundo, apenas en una sola se halla esta fè pura y verdadera de Jesu-Christo; siendo las otras tres restantes unos montes de Gelvoe, donde todavia despues de mil setecientos y ochenta y ocho años, no ha caido el rocio, ni la lluvia de la verdadera Religion, ò que si cayò no ha fructificado, ò que si fructificò en algun tiempo, Dios en castigo de unas culpas, cuyo clamor subiò hasta el Cielo, la ha trasladado à otras Regiones mas distantes, pero menos ingratas. Ved hay la razon porque son tan pocos los que se salvan: *Sine fide::impossibile est placere Deo.*

Pero no basta para salvarse el hombre qualquiera fè. Es menester una fè viva, fecunda, obradora, acompañada de la observancia de los

(*a*) *Mich. cap.* 7. (*b*) *Ad Rom. cap.* 1. (*c*) *Ad Hebræos cap.* 11.

Mandamientos, especialmente de aquellos dos, en que se contienen todos los demas, y que forman todo el lleno, y cumplimiento de la Ley, y son el amor de Dios, y del pròximo. ¿Pero y en quantos se halla esta fè? ¡Ah! Podemos decir que la mayor parte de los Christianos no tienen mas que una fè esteril, y sin frutos; una fè escandalosa, y sin exemplos; una fè muerta, y sin obras! Podemos decir que la mayor parte de los Christianos son unos fieles de prespectiva, ò en estatua, que teniendo apariencias y nombre de vida, no son mas que unos verdaderos muertos en los ojos de Dios: Christianos del Credo; pero hereges de los Mandamientos: Christianos en la confesion de fè, pero Atheistas en la profesion de vida: Christianos en las palabras; pero Antichristianos, ò mas propiamente Antechristos en las abras. Ved ahi la razon porque son tan pocos los que se salvan: *Et nunc Antichristi multi facti sunt* (a).

Para salvarse el hombre es menester, ò que jamas se haya desviado del camino de la inocencia, ò que si se desviò alguna vez, haya tomado el de una verdadera penitencia. ¿Pero y quantos son los que van por alguno de estos dos caminos? ¿Quàntos son estos dichosos inocentes que

(a) 1. *Joann. cap.* 2. *v.* 18.

jamas perdieron aquella primera estola, ni quebraron aquel precioso anillo, con que el Padre celestial los vistiò, y los enriqueciò el dia que, por medio de una regeneracion espiritual, tuvieron la dicha, y el honor de entrar en su Casa? ¡Ah! Yo os ruego, amados hijos, que me señaleis siquiera uno entre mil, ò que vosotros mismos para mi consuelo me mostreis sin mancha alguna aquella blanca tùnica que os vistieron en el Bautismo, y con todo su bello y primer resplandor, aquella vela encendida que os pusieron en la mano.

¿Pero y quàntos son los verdaderos penitentes arrepentidos de haber apagado esta luz, y de haber manchado esta tùnica? ¡Ah! ¡Que aun tal vez son menos, dice San Ambrosio, que los inocentes mismos! Ninguno, responde Geremias, para expresar los muy pocos que son de tantos como parecen serlo, ò haberlo sido: *Nullus est qui agat pœnitentiam super peccato suo*(a). Se confiesan muchos; ¿pero donde està en ellos la humilde y sincèra confesion de un Publicano? Se convierten muchos; ¿pero donde està en ellos la efectiva restitucion de un Zacheo, para reparar fraudes y usuras? Se duelen muchos; ¿pero donde està en ellos la generosa resolucion de una

(a) Jerem. cap. 8. v. 6.

Magdalena, para no volver mas al pecado, ni à ſus ocaſiones? Lloran muchos; ¿pero donde eſtà la amargura y la duracion de las làgrimas de un Pedro, que llorò tanto, quanto le durò la vida? Ved hay la razon porque ſon tan pocos los que ſe ſalvan: *Nullus eſt qui agat pœnitentiam ſuper peccato ſuo.*

Pero abreviemos. Para ſalvarſe el hombre es meneſter que ſe aborrezca à sì miſmo; que ſe renuncie; que ſe violente, y haga fuerza en todo; que tome ſu cruz, y ſiga à Jeſu-Chriſto; que camine por ſus miſmos paſos; que tenga los miſmos ſentimientos: en una palabra: que ſe conforme, y ſe aſemeje à eſte divino exemplar; pues eſta es, ſegun el Apoſtol, la nota, ò caracter de los eſcogidos y predeſtinados para el Cielo: *Quos præſcivit, & prædeſtinavit conformes fieri imaginis Filii ſui* (*a*). ¿Pero y quantas ſon las copias de eſte original? ¿Quàntos los imitadores de eſte modelo? ¿Quàntos los conformes, y ſemejantes à eſta imagen? ¿Quàntos los verdaderos ſeguidores de Jeſu-Chriſto, de eſte Rey pobre, manſo, humilde, perſeguido, y muerto por nueſtro amor en una cruz?

¡Ah! ¡Quien no vè quan pocos ſon los que le ſiguen de veras y de corazon, ſi para ſeguir-

(*a*) *Ad Rom. cap. 8. v. 29.*

lo es menester aborrecerse, violentarse, renunciarse, y cargarse con la cruz! ¡Y quien no vè tambien quan muchos son los que de corazon y de veras siguen al mundo, las maximas del mundo, y los placeres del mundo! Puede decirse en este punto, lo que allà dixo el que trajo la noticia de haberse sublevado Absalon contra su Padre David: *Toto corde universus Israel sequitur Absalom* (a): Todo Israel sigue el partido del ingrato y rebelde Absalon, y lo sigue de corazon y de veras; quando el partido del santo y piadoso David son pocos los que le siguen, y aun de estos los mas no lo siguen de veras y de corazon, sino con caimiento, temor y cobardìa; por fuerza, por adulacion, y por interes. Ved ahi la razon porque son tan pocos los que se salvan: *Toto corde universus Israel sequitur Absalom.*

Concluyamos, amados hijos, y sea con el dolor, y con la experiencia de lo que sabemos, de lo que oymos, y aun de lo que vemos en el mundo, todo èl puesto en armas de milicia contra Dios, y todos, ò los mas de los que lo habitan corrompidos en sus caminos. Decidlo vosotros mismos, y à este fin subid por un instante con San Cipriano à aquel alto monte, à donde èl queria subiese Donato amigo suyo, y mirad

(a) 2. *Reg. cap.* 15. *v.* 13.

desde su cima, como viven los hombres: *Speculare inde rerum infra te jacentium facies* (a). Subid, y vereis que la mayor parte de ellos viven, como si no lo fueran: como si no hubiera Cielo que esperar, ni Infierno que temer: ò como si hubieran nacido para morir como las bestias. Subid, y vereis castigados los inocentes, perdonados los culpables, abatidos los buenos, sublimados los malos, y que en todos los negocios puede mas el favor, que la virtud. Subid, y vereis despreciada la verdad, perdida la verguenza, vendidas las Leyes, extragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los Estados. Subid, y vereis que el dinero manda, que el interes gobierna, y que la calumnia prevalece à la razon y à la justicia. Subid, y vereis, dice San Cipriano, como ya se ha hecho gala, y aun se tiene por lìcito el vivir mal, por lo mismo que ya es pùblico el mal, en que se vive: *Consensere jura peccatis, & cæpit esse licitum, quod publicum est.* A vista pues de una corrupcion tan general de costumbres, no estrañeis que sean tan pocos los que se salvan: *pauci verò electi.* ¿Quièn pues no temerà de su salvacion, siendo tan rara, y de tan pocos, quando aun siendo freqüente, y de los mas, debièra-

(a) *Ciprian. Ep. 2. ad Donat. Lib. 2.*

mos temerla por ser incierta? Sean muchos los que se salvan; ¿pero què, no es cosa incierta el que yo serè uno de esos muchos? Estamos en el sexto golpe.

§. VI.

Sexto golpe. La salvacion del hombre es cosa incierta.

Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit::: nescit homo finem suum.

No sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio; ni qual serà su fin. *Capìtulo 9. versiculos 1. y 12. del Eclesiastès.*

TOdo es obscuro, incierto, è impenetrable en el grande misterio de nuestra predestinacion; y aqui es donde propiamente debemos decir con el Apostol: ¡*Oh alteza de las riquezas, sabiduria y ciencia de Dios!* ¡*Que incomprehensibles son sus juicios, y quan investigables sus caminos* (a). Solas dos cosas son ciertas en este misterio, y de las que no puede, ni debe dudar algun Catòlico. Estas son: que Dios quiere salvar à todos los hombres; y que todos los hombres se pueden salvar, si quieren.

(a) *Ad Rom. cap. 11. v. 33.*

Sì, amados hijos: Dios quiere ſalvar à todos los hombres, porque quiere todo lo que es bueno; porque quiere todo lo que es para ſu gloria; porque es el Dios de la ſalvacion; porque à todos nos criò para ella, y à todos nos redimiò para eſte miſmo fin. Dios quiere que todos los hombres ſe ſalven, y lo quiere no ſolo con una voluntad de ſimple complacencia, ſino con una voluntad activa, y bienhechora, que ofrece y da los auxilios neceſarios, y ſuficientes para que ſe ſalven, dàndoles gracias que los prevengan, doctrinas que los inſtruyan, Miniſtros que los enſeñen, y Sacramentos que los ſantifiquen. Nadie pues podrà decir jamas, que ſi no ſe ſalvò, fue porque Dios no quiſo ſalvarlo, ò que ſi ſe perdiò eternamente, no ha ſido el ſolo toda la cauſa de ſu perdicion: *Perditio tua Iſrael* (a).

De-aqui ſe infiere la verdad y certeza de la ſegunda propoſicion. Eſta es: Que todos los hombres ſe pueden ſalvar, ſi quieren. Sì, amados hijos: todo hombre ſe puede ſalvar; porque Dios lo criò, dàndole un libre alvedrio, y dexàndolo en manos de ſu conſejo; porque el fuego, y el agua; el bien, y el mal; la muerte, y la vida, todo lo puſo à ſu arvitrio y libertad, y porque ſino pudiera ſalvarſe, no le fuera impu-

(a) *Oſee cap.* 13. *v.* 9.

table ſu eterna reprobacion. Todo hombre ſe puede ſalvar, ſi quiere: eſto es, ſi quiere con una voluntad aplicada à poner los medios: con una voluntad generoſa para vencer las dificultades y embarazos, y con una voluntad perfecta, que no tenga excepciones, ni diviſiones con Dios, que ſe extienda à todos los preceptos de ſu Ley, y à todo el tiempo de ſu vida.

Todo hombre ſe puede ſalvar, ſi quiere. Eſto es: ſi quiere ſu ſalvacion del modo que la quiere Dios, trabajando proporcionalmente para conſeguirla, como Dios trabaja y obra para que la conſiga; valièndoſe de todos los medios que Dios le preſenta, ſin omitir alguno; y velando, y cooperando conſtantemente à ſus gracias haſta merecer la herencia de los buenos, no ſolo como galardon de ſu infinita liberalidad, ſino tambien, como recompenſa y premio de ſus propias obras. Todo hombre ſe puede ſalvar, ſi quiere. Eſto es, ſi quiere ſu ſalvacion al menos, tanto como el demonio quiere ſu condenacion. ¿Por què, como, y quanto es lo que el demonio quiere, y ſolicìta la condenacion del hombre? Ello es, que ſin ponerſe en averiguar, ſi el hombre eſtà predeſtinado, ò no, le baſta ſaber que ſe puede ſalvar, para valerſe de quantos medios y ardides le ſon poſibles, à fin de que no ſe ſalve,

y ſe pierda eternamente.

Quedemos pues, amados hijos, en que Dios quiere ſalvarnos, y que noſotros nos podemos ſalvar ſi queremos. Solo eſto le es cierto al hombre en el importante negocio de ſu ſalvacion; pero ſi querrà: ſi querrà eficazmente: ſi querrà generoſamente; ſi querrà ſiempre: ſi perſeverarà en querer haſta la muerte: ſi al fin ſe ſalvarà, ò ſe condenarà: todas eſtas coſas ſon para èl temeroſas incertidumbres, eſpeſas tinieblas, miſterios incomprehenſibles, y ſecretos impenetrables, que Dios ſe ha querido reſervar à sì ſolo, para que el hombre ſe humille ſin ceſar baxo ſu mano poderoſa, para que deſconfie continuamente de sì miſmo, para que tema, y viviendo *en temor, y temblor* (a), como dice el Apoſtol, nada omita, à fin de lograr ſu ſalvacion eterna. Vuelvo à decir, y nunca ſerà ocioſo repetirlo muchas veces, que à excepcion de eſtas dos coſas, todo lo demas es obſcuro, è incierto en materia de ſalvacion, conſidèreſe el hombre en el eſtado y condicion que quiera, ſiempre que eſta condicion y eſtado, ſean de hombre mortal, viador, y peregrino en eſta miſerable vida.

Hagamos una prueba de induccion. Tù eres

(a) *Ad Philip. cap. 2. v. 12.*

hombre pecador, y actualmente te hallas en un estado, en que si te sorprehendiera la muerte, seria infalible tu condenacion. ¿Pues en tal estado, què seguridad, ni aun que confianza fundada puedes tener de tu salvacion? ¿De una salvacion, que considerada como corona ò premio, supone el mèrito, y que no hay mèrito, donde no hay gracia, y que no puede haber gracia en donde hay culpa? ¿De una salvacion, que considerada como heredad, solamente se da à los hijos de adopcion, no à los extraños, no à los enemigos, no à los hijos de ira, de venganza, y de Belial? ¿*No sabeis*, dice San Pablo, *que los iniquos no poseeràn el Reyno de Dios* (a)? Ved aqui una negativa general de la salvacion, que comprehende à todos los pecadores.

Diràs que si lo fuiste en algun tiempo, ya no lo eres; porque te has lavado, porque te has santificado, y porque te has justificado en el nombre de Jesu-Christo, y en el Espìritu de Dios. En una palabra: que ya no lo eres, porque te has arrepentido y convertido à Dios, mediante una confesion sincèra, y fructuosa de tus culpas. ¿Pero què? ¿Ya estas cierto de que esa confesion fue sincèra, fue fructuosa, y que à ella se siguiò aquel golpe de hermosura, y adorno

(a) 1. ad Corinth. c. 6. v. 9.

de luz, que ſegun la expreſion del Rey Profeta, acompaña ſiempre à una buena confeſion? ¡Ah! ¡Que no todas las confeſiones, que lo parecen lo ſon, ni lo ſeràn jamas en los ojos de Dios! La que Judas hizo de ſu traicion y de ſu injuſticia no pudo tener mas bellas apariencias de ſinceridad y de integridad; ſin embargo, como ſu principio no fue otro, que la triſteza y deſeſperacion, tampoco el fruto fue otro, que el dogal, la muerte, y el Infierno.

Te arrepentiſte: ¿Pero què? ¿Ya eſtas cierto, que tu dolor fue tal, qual ſe neceſita para la juſtificacion del alma: eſto es, formado en la voluntad, inſpirado por el Eſpìritu de Dios, concebido por reſpeto à Dios, ſobrenatural, y ſuperior à qualquiera otro dolor? ¡Ah! ¡Que no todos los que ſe arrepienten, lloran, ſe hieren los pechos, y dicen: *Señor, Señor*, entraràn en el Reyno de los Cielos! Sabemos que Antioco ſe arrepintiò, llorò y clamò, pero tambien ſabemos que no conſiguiò miſericordia, por la qual clamaba, lloraba y ſe arrepentia, al parecer tan viva y ſeriamente; y ſiempre ſerà tan verdadera, como temeroſa aquella ſentencia de San Ambroſio, de que mas facil es hallar almas inocentes, que penitentes: *Facilius inveni, qui inocentiam ſervaverint, quam qui pœnitentiam*

egerint. Es decir: que mas facil es conſervarſe una alma toda la vida ſin pecar gravemente, que arrepentirſe de verdad deſpues de haber pecado.

Te convertiſte. ¿Y què? ¿ya eſtàs cierto, que antes Dios ſe convirtiò à tì, por medio de una gracia preveniente, benèfica, y obradora, ſin la qual es impoſible que el hombre ſe convierta sòlidamente à Dios? ¿Ya eſtàs cierto, que en fuerza de eſa converſion, diò tu corazon una vuelta entera, por la qual apartàndoſe abſolutamente de la criatura, à donde eſtaba convertido, ſe volviò todo, y ſin reſerva alguna à Dios, de quien ſe hallaba ſeparado? Pues eſto es converſion: *Id eſt verſio totius cordis.* ¡Ah! ¡Que no todas las vueltas, y mudanzas que ſe llaman converſiones, entraràn en nùmero con las de Magdalena, de Mateo, del Publicano, y de Saulo, y que de las mas de ellas podrà decirſe, lo que el Rey de Ninive dijo de la de ſus Vaſallos: *Quis ſcit ſi convertatur, & ignoſcat Deus*: ¡Quien ſabe ſi eſta converſion ha ſido tal, que haya merecido de Dios el perdon de los pecados!

Diràs que asì habrà ſido la tuya, pues nada te remuerde la conciencia. ¿Pero què? ¿No remorder el pecado, es prueba cierta de que ya no exiſte, de que ya no eſtà, ò de que ya eſtà perdonado del todo? ¡Ah! ¡Que no ſiempre es

paz todo lo que parece paz en una mala conciencia ; y esta es la paz de los pecadores , que tanto diò que sentir , y que cuidar al zelo del santo Rey David : *Zelavi::pacem peccatorum videns (a)* ! ¡Quantas veces lo que parece tranquilidad en un enfermo , no es mas que letargo y modorra , que lentamente lo conducen al sepulcro ! ¡Quantas veces no remorder la conciencia, es efecto de la insensibilidad , y de la obstinacion ! Pero no sea esta la causa de tu quietud; siempre , y con mas razon que San Pablo deberàs temer , y decir : *Nil::mihi conscius sum : sed non in hoc justificatus sum (b)* : Nada me remuerde mi conciencia , mas no por eso me tengo por justificado ; porque quien me ha de juzgar es un Dios , que juzga por el corazon ; un Dios , que juzga en verdad ; un Dios , que juzga en justicia y equidad; y un Dios , que hallò maldad en el juicio que hizo à los mismos Angeles.

Pero sea asì , como lo piensas , que tu pecado se haya perdonado. ¿Y què ? ¿ No dice Dios, que *del pecado perdonado siempre se ha de vivir con miedo (c)* ? ¡ Ah ! Que asì es ; pues aunque lo estè perdonado , en quanto al reato de la culpa, y de la pena eterna , pudiera no estarlo , en quanto al reato de la pena , que los Teòlogos lla-

(a) *Psalm. 72. v. 3.* (b) *1. Ad Corinth. cap. 4. v. 4.* (c) *Ecli. c. 5. v. 5.*

man *permisiva*, ò *negativa*, en fuerza de la qual permitiendo Dios una tentacion fuerte, y delicada, te niegue sus auxilios para vencerla, caigas en ella, vivas en ella, mueras en ella, y te condenes por ella! ¡Ah! ¡Que asì es; porque ese pecado, aunque perdonado, al fin fue pecado, fue uno, entrò en el numero de tus culpas, pudo ser el que ya llenò la medida y tasa de ellas; y si fue asì, y cometieres otro, ya es irremediable tu condenacion eterna!

Sea cierta tu justificacion. ¿Pero què? ¿No dice Dios que el que està levantado y en pie, tema mucho no caer: *Qui se existimat stare, videat ne cadat* (a)? ¡Ah! Quantos cayeron, que se hallaban en mayor altura y seguridad, de la que tienes tù! Cayò David despues de muchos años de inocencia, y de integridad, bien que tuvo la dicha de volverse à levantar, y reparar su caida con el dolor y la penitencia. Cayò Salomon en su vejez, arrastrado del amor à las mugeres, y se duda mucho que se levantase, ni reparase su caida. Cayeron los Angeles desde lo mas alto del Cielo, y sabemos de cierto, que ni se levantaron, ni se levantaràn jamas, y que el momento mismo de su revelion, fue para ellos el momento decisivo de su

(a) 1. *Ad Corinth. cap. 10. v. 12.*

reprobacion eterna.

Sea cierta tu juſtificacion. ¿Y què? ¿No dice Dios que *el juſto ſe juſtifique mas, y que el ſanto ſe ſantifique mas* (a), añadiendo vigilancia à vigilancia, temor à temor, y obras à obras, haſta llegar al fin dichoſo de conſeguir ſu eterna ſalvacion? Diràs: que asì lo haces tù. ¿Pero ya eſtàs cierto de que lo haràs ſiempre, de que perſeveraràs fiel en la vida, fiel haſta la muerte, y fiel haſta la ùltima hora y momento de la muerte, ſin lo qual nadie puede ſalvarſe? ¡Ah! ¡Que la perſeverancia final es un don *no del que quiere, ò del que corre, ſino ùnicamente de un Dios miſericordioſo, que lo da, ò lo niega à quien quiere, ò quando quiere* (b)! ¡Quantos que empezaron bien, acabaron mal, y con una muerte infeliz! ¡Quantas Naves que vencieron los peligros, y superaron los eſcollos del mar, ſe vieron naufragar miſerablemente, eſtando ya para ſaludar, ò ſalir al Puerto! Ved como nueſtra ſalvacion, ſiempre incierta, pende no ſolo de la vida, ſino tambien de la muerte, y de una muerte neceſaria, eſtablecida por Dios, y que infaliblemente ha de venir. Eſtamos ya en el ſeptimo golpe.

(a) *Apocalip. cap. 22. v. 11.* (b) *Ad Rom. cap. 9. v. 16.*

ſ. VII.

Septimo golpe. La muerte del hombre es necesaria è infalible.

Statutum eſt hominibus ſemel mori.

Eſtablecido eſtà por Dios que los hombres han de morir. *San Pablo en la Carta à los Hebreos, Capìtulo 9. verſiculo 27.*

NAda hay tan cierto, como que ha de morir todo hombre: y eſte es el punto, dice San Aguſtin, en que no caben, ni la duda, ni la contingencia, ni el quizà, que en las demas coſas. Se concibe el niño en las entrañas de la madre: ¿y nacera? Puede ſer que sì, y que vea dichoſamente la luz; pero tambien puede ſer que no, y que ſea del nùmero de tantos abortivos: *Forte naſcetur, forte abortibus erit* (a). Pero ya naciò felizmente al mundo: ¿y vivirà largo tiempo, ò ſeràn breves los dias de ſu vida? Todo es contingente. Quizà vivirà haſta una edad abanzada, lleno de dias, y rodeado de una numeroſa poſteridad; ò quizà detenido en medio de la carrera de ſus años, verà abrirſele las puer-

(a) *Aug. Serm. 23. de Verb. Dom.*

tas del ſepulcro en la flor de ſu juventud: *forte vivet, forte non vivet.*

Pero ya llegò à una edad provecta: ¿Y què eſtado de vida tomarà? ¿Serà el del Matrimonio, ò el del Celibato? todo es dudoſo. Tal vez, dexando al padre, y à la madre querrà aligarſe à una muger; ò tal vez rehuſando eſta aligacion demaſiadamente penoſa, querrà vivir ſuelto, ò ſoltero, y ſolamente aligado à Dios: *forte uxorem ducet, forte non.* Pero ya tomò eſtado correſpondiente: ¿y ſerà hombre rico, hombre ſabio, hombre feliz? Todo eſto es poſible que lo ſea; pero igualmente es poſible, que nada ſea de todo eſto, y que la pobreza, la ignorancia, y la infelicidad ſean tres inſeparables compañeros de ſu caſa, y de ſu perſona: *forte dives erit, forte pauper.*

Pero acabemos ya de preguntar. ¿Eſte hombre joven, ò anciano; caſado, ò ſoltero; rico, ò pobre; ſabio, ò ignorante; dichoſo, ò infeliz, morirà? ¡Ay, amados hijos! Que aqui ya no cabe reſponderos con quizà, ni tienen lugar la contingencia, ò la duda. Eſe hombre morirà juſta, neceſaria, è inevitablemente. ¿El naciò? Pues inevitablemente ha de morir. ¿El naciò hombre? Pues neceſariamente pagarà el tributo de la muerte. ¿El naciò hombre pecador? Pues

justamente serà mortal, siendo de fè, como lo es, que si la muerte entrò en el mundo fue por el pecado. En el dia que comieres moriràs, le dixo Dios al primer hombre; èl comiò, y desobedeciò: Pues por eso muriò; y todos moriremos por haber comido, y desobedecido con èl, sufriendo esta pena, por lo mismo que entramos à la parte de su culpa: *In quocumque enim die comederis:::morte morieris* (a).

Ley justisima dice San Bernardo, y que ni podia dexar de serlo, siendo intimada por el mismo Dios: *Ecquum erat, ut homo moreretur, si peccaret*(b). El hombre contra un precepto formal, y expreso de Dios, comio del arbol de la vida: pues èl, segun otro precepto expreso, y formal comerà del arbol de la muerte. Su alma muriò espiritualmente; pues su cuerpo morirà temporalmente, y aquella muerte espiritual, culpable, gustosa, y voluntaria, la pagarà justamente con una muerte temporal, necesaria, penosa y violenta: *mors operata est mortem; spiritualis, corporalem; culpabilis pænalem; voluntaria necessariam.* Su alma criada para Dios, se separò de Dios pecando: pues ella misma no criada para el cuerpo, se separarà del cuerpo muriendo: *non potuit anima dividit à Deo, nisi peccando, & cor-*

(a) Genes. c. 2. v. 17. (b) D. Bernardus ad Milet. Templ. cap. 11.

pus ab anima, nisi moriendo. En una palabra: El hombre contra toda la voluntad de Dios quiso ser pecador: pues Dios quiere justamente contra toda la voluntad del hombre, que èl sea mortal, y que muera.

Ley justa vuelvo à repetir con San Bernardo; pero tambien Ley necesaria, è inevitable, como establecida, y promulgada por el mismo Dios: *Statutum est hominibus semel mori.* Esta es la Ley donde aquel *semel* no solo significa, que los hombres han de morir una vez, sino que una vez ha establecido y determinado Dios, que los hombres mueran; y lo que Dios habla, y determina se ha de cumplir infaliblemente, porque todo lo que habla es solamente una vez: *semel locutus est Deus.*

Dixo Dios una vez, que se hiciera la luz, y la luz fue hecha: *Fiat lux. Et facta est lux* (a). Dixo una vez que se hiciera el firmamento, y el firmamento fue hecho: *Fiat firmamentum::Et fecit:::firmamentum* (b). Dixo una vez que se congregaran las aguas, y las aguas se congregaron: *Congregentur aquæ:::Et factum est ita* (c). Dixo una vez que lucieran el Sol, la Luna, y las Estrellas, y luego lucieron en el firmamento, è iluminaron la tierra: *Dixit:::fiant lumina:*

(a) *Genes. cap. 1. v. 3.* (b) *Ibi v. 6. & 7.* (c) *Ibi v. 9.*

ria::*Et factum est ita* (*a*). Dixo una vez que se hiciera el hombre à su imagen y semejanza, y el hombre fue hecho: *Faciamus hominem*:::*Et creavit Deus hominem ad imaginem suam* (*b*). ¡Tal es la fuerza de lo que Dios dice, y determina una vez! Dixo una vez, que los hombres moriràn; pues asì ha sido, asì es, y asì serà siempre, y moriràn los hombres. Tan poderosa es la palabra de Dios para criar, como para aniquilar; para hacer, como para deshacer. Pues si todas las cosas fueron hechas, porque lo dixo una vez: *Dixit. Factum est ita*; igualmente, porque otra vez lo dixo, todos los hombres seràn deshechos, y vueltos al polvo de que fueron hechos y formados: *morte morieris.*

En efecto podemos preguntar con David: *Quis est homo, qui vivet, & non videbit mortem* (*c*)? ¿Quièn es el hombre, que vivirà, y no pasarà por el lance tremendo de la muerte? Pero tambien podemos responder con Salomon: *Nemo est, qui semper vivat* (*d*). Ningun hombre vivira siempre, porque todos los que nacieren han de morir. Viviò Adan novecientos y treinta años, y muriò: *& mortuus est* (*e*). Viviò Seth novecientos y doce años, y muriò: *& mor-*

(*a*) *Ibi v.* 14. *&* 15. (*a*) *Ibi v.* 26. *&* 27. (*c*) *Psalm.* 88. *v.* 49.
(*d*) *Eccle. cap.* 9. *v.* 4. (*e*) *Genes. cap.* 5. *v.* 5.

tuus eſt (*a*). Viviò Enos novecientos y cinco años, y muriò: *& mortuus eſt* (*b*). Viviò Cainan novecientos y diez años, y muriò: *& mortuus eſt* (*c*). Viviò Malaleel ochocientos noventa y cinco años, y muriò: *& mortuus eſt* (*d*). Viviò Jared novecientos y ſeſenta y dos años, y muriò: *& mortuus eſt* (*e*). Asì ſigue Moyſes la Hiſtoria de la vida de los primeros hombres del mundo, deſde Adan haſta Lamech, y asì ha proſeguido, y proſeguirà ſiempre deſde Lamech haſta el ùltimo viviente de los nacidos. Todos viviràn; pero todos moriràn, porque todos nacen condenados à morir.

Vivieron, y murieron los Cèſares: los Scipiones: los Alexandros: los Pompeyos: los Licurgos: los Catones: los Achiles: los Solones: ¿y para que tan lexos? Vivieron, y murieron tus abuelos, tus padres, tus hermanos, y tus amigos, y acercàndonos mas: tù miſmo que ahora vives, puede decirſe, y lo dice San Aguſtin, que ya en parte has muerto; porque ſi eres anciano, ya muriò en tì la mocedad; ſi eres mozo, ya muriò en tì la niñez; ſi eres niño, ya muriò en tì la infancia. En una palabra: deſde que naciſte han ido muriendo en tì las edades, los años, los meſes, los dias, las horas, y los

(*a*) *Ibi v.* 8. (*b*) *Ibi v.* 11. (*c*) *Ibi v.* 14. (*d*) *Ibi v.* 17. (*e*) *Ibi v.* 20.

inſtantes, y ùltimamente llegaràs del todo à morir, ſegun la Ley infalible, y eſtablecida por Dios: *Donec mors, quæ agebatur, impleatur* (a).

Otras Leyes hay que aunque divinas admiten, ò el ſer diſpenſadas, como la del dia feſtivo; ò antiquadas, como la del divorcio; ò redimidas, como la del primogènito; ò mudadas, como la de la circunciſion. Pero la Ley del morir, ni puede mudarſe con el tiempo; ni redimirſe con el oro; ni antiquarſe con la preſcripcion ò tolerancia, ni diſpenſarſe por ningun motivo, ni con perſona alguna. ¿A quièn de los hombres ſe le ha conmutado la pena del morir, en otra pena igual, ò ſuperior? ¿Quièn ſe ha redimido de ella, aunque haya tenido, y ofrecido todas las riquezas del mundo? ¿Quièn ſe ha librado de ella à la ſombra del tiempo, de la preſcripcion, ò de la tolerancia? ¿A quièn ſe le ha diſpenſado la muerte por precioſa, ſanta, è importante que haya ſido ſu vida? ¡Ah! Dios Padre no la diſpensò con ſu Hijo impecable por naturaleza, ſolo porque quiſo hacerſe hombre. Dios Hijo no la diſpensò con ſu Madre impecable por gracia, ſolo porque era muger. ¿Quièn pues podrà prometerſe la diſpenſa de una Ley

(a) *S. Aug. Lib. 13. de Civit. Dei cap. 16.*

que no ſe ha concedido; ni al Hijo de Dios; ni à la Madre del miſmo Dios?

Perſuàdete, pues, que has de morir, y que infaliblemente has de morir, aunque no te lo perſuadas. Perſuàdete que deſde el miſmo momento en que naciſte, eres un reo criminal condenado à muerte: que quantos momentos vives, ſon paſos que te conducen al cadalſo, y que el vivir mas ò menos años, ſolo es rodear mas ò menos calles para llegar al ſuplicio. Sì: tiempo vendrà en que eſos miſmos ojos con que ahora lees, eſtaràn quebrados, y ſin luz: eſas miſmas manos que ahora mueves, eſtaràn yertas, y ſin accion: eſa lengua con que ahora pronuncias, eſtarà ſin movimiento, y ſin vida. Tù que ahora tienes miedo à los muertos, ſeràs uno de ellos. Tù que ahora tienes horror à un ſepulcro, te veràs ſepultado, pudiendo como Job decirle à la podre: *tù eres mi padre*, y à los guſanos: *voſotros ſois mi madre, y mis hermanos* (a). ¡Ah! ¡Y que prevencion no pide una muerte, que infaliblemente ha de llegar! ¡Y que prevencion no pedirà una muerte incierta, y que no ſe ſabe como, ni quando llegarà! Y eſte es el octavo golpe.

(a) *Job. cap.* 17. *v.* 14.

§. VIII.

Octavo golpe. La muerte del hombre es incierta.

Estote parati: quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

Velad: porque no ſabeis la hora en que vendrà el Señor. *San Lucas al Capìtulo* 12. *verſiculo* 40.

MOrirás infaliblemente porque asì lo tiene decretado Dios. Pero donde moriràs: pero como moriràs: pero quando moriràs, todo es incierto, y toda eſta inceitidumbre contribuye à hacer mas temible la muerte. Sabes que has de morir; pero no ſabes, ni quando ſerà, ni como ſerà, ni en donde ſerà. No ſabes ſi moriràs en tu caſa como Jacob, rodeado de tu muger, è hijos; ò ſi moriràs en la agena, como Siſara en la de Jael, deſamparado de los tuyos. No ſabes ſi moriràs en tu lecho poſehido del ſueño y del vino, como Holofernes, ò ſi moriràs, como Zambri en las torpes tiendas de las hijas de Madian. No ſabes ſi moriràs ſumergido en las aguas, como Faraon, ò ſi moriràs en el campo, como Moyſes. No ſabes ſi moriràs viajando, y en el camino, como Rachel,

ò si moriràs en la calle como la profana Jezabel, precipitada desde las ventanas de su casa. No sabes si moriràs como Sanson en el Templo, ò si moriràs como los hijos de Job, sobre mesa, y estando en el convite. ¿ Adonde irà el hombre que no encuentre peligros de morir? ¿ Adonde irà su vida que se halle esenta de la jurisdiccion de la muerte?

Por esta razon la comparan los Libros santos, ya al ladron que roba en la tierra, ya al pirata que corsea por el mar, ya à la saeta que corre, y cruza por los ayres; porque no hay lugar, ni en el mar, ni en la tierra, ni en la region del ayre, donde ella no exerza su jurisdiccion, donde no sacuda sus golpes, y donde no haga sus robos, y piraterìas. Ello es, que cada dia se nos presentan, ò se nos refieren sus extragos. De Aurelio nos dicen, que muriò en un bayle: de Sertorio, que muriò en un festin: de Talesmilesio, que muriò viendo unas fiestas.

Cada dia estamos oyendo, y aun viendo al Juez, que muriò firmando una sentencia: al Abogado, que muriò defendiendo una causa: al Sacerdote, que muriò subiendo al Altar à celebrar el tremendo Sacrificio: al Predicador, que muriò baxando de anunciar la palabra de Dios: al divertido joven, que muriò en el paseo, ò en

en el teatro: à la dama corteſana, que muriò en el miſmo lecho, y actualidad de ſu culpa. ¡ Ah! ¡Que la muerte es un miniſtro inſeparable del roſtro de Dios, de un Dios juſto, de un Dios inmenſo que llena todos los lugares: *Ante faciem ejus ibit mors* (a); y asì como no hay lugar alguno, donde Dios no ſe halle, asì tampoco lo hay, donde no pueda eſtar, y hallarſe la muerte! Muerte incierta, porque no ſabe el hombre donde ha de ſer, y muerte incierta, porque igualmente ignora como ſerà.

Sabe el hombre que ha de morir, pero no ſabe, ſi ſerà de muerte natural, como David; ſi de muerte violenta, como Saul; ſi de muerte sùbita ò repentina, como Heli; ò ſi de muerte inmatura, como el mancebo de Nain. ¿Por què quantos modos no tiene la muerte para acabar con la vida del hombre? Una vena que ſe rompa en el pecho: una paſion vehemente, que ſe apodere del ànimo: un vapor, que ſuba del eſtòmago à la cabeza: una gota, que ſe deſprenda de la cabeza al corazon: un ayre ſutil, que penetre el cuerpo: una enfermedad.....

¿Pero que digo una? Treſcientas de muerte contaban ya los mèdicos en tiempo de Plinio, y los Hebreos llegaron à contar novecientos y ſie-

(a) *Abacuc. cap. 3. v. 5.*

te modos de morir naturalmente. No es eſto lo mas, ſino que los miſmos medios, que ſe toman para vivir, ſirven muchas veces al hombre para acabar con ſu vida. La comida alimenta y ſoſtiene: ¿Pero quàntos no hallaron la muerte en la comida? El ſueño repara y fortalece: ¿Pero à quàntos no acabò y ſepultò el ſueño? La alegria dilata y corrobora: ¿Pero à quàntos no matò el exceſo ò la inmoderacion de una alegria? La medicina cura y preſerva: ¿Pero à quantos no tiene la medicina en el ſepulcro? ¿Què vida es eſta, amados hijos, donde los remedios miſmos pueden venir à ſer daños, y donde la ſalud, que es el contrario mas poderoſo contra la muerte, puede llegar à ſer cauſa de la muerte miſma? ¡Que incertidumbre! ¡Muerte incierta, porque no ſabe el hombre, como ſerà, y muerte incierta, porque tampoco ſabe quando ha de ſer!

Ella ſerà infaliblemente; pero ſi ſerà en eſte año, ſi ſerà en eſte mes, ſi ſerà en eſta ſemana, ſi ſerà en eſte dia, ſi ſerà en eſta hora, ſi ſerà en eſte miſmo inſtante, todo le es incierto al hombre, y ſolo lo ſabe Dios. Los dias del hombre, dice Job, ſon breves; pero breves como ellos ſon, no ſabe en qual dia de eſos le ſorprenderà la muerte; porque eſte es un ſecreto reſervado à ſolo Dios: *Numerus menſium ejus apud*

te est (*a*). Secreto que no quiso revelarlo, ni aun à David que tanto se lo rogò, y sin embargo de que le habia revelado los misterios mas inciertos, y ocultos de su providencia. ¡Gran Dios! ¡Que secreto tan profundo y misterioso! ¡Pero que secreto, amados hijos, tan consolante y provechoso para nosotros!

Dios nos ha ocultado el triste momento, en que una muerte amarga nos ha de separar de este infeliz mundo; y esto es lo que puede llamarse consuelo. Asì el piadoso Mèdico, quando ya se ve precisado à cortar el brazo al enfermo, à quien ama tiernamente, tira à ocultarle los crueles instrumentos, con que ha de hacerse la incision. Asì el caritativo Juez venda los ojos al miserable reo, que conduce al cadalso en pena de sus delitos, para que siquiera no tenga el dolor de ver el parage, donde ha de morir, ni los tristes aparatos del suplicio, ni las precisas acciones del Verdugo. Tal es la expresion de San Juan Chrisòstomo.

Dios nos ha ocultado el tèrmino fatal de nuestra vida, para que inciertos, pèndulos, y suspensos entre la vida y la muerte; entre el tiempo y la eternidad; entre el Cielo y el Infierno, dispierte nuestra fè; temamos siempre;

(*a*) *Job. cap.* 14. *v.* 5.

velemos de continuo ; obremos ſin intermiſion, y nunca creamos haber tomado baſtantes medidas para preſervarnos de un rieſgo tan tremendo, y apretado : tal es la expreſion de Tertuliano: *Vt pendula expectatione ſolicitudo fidei probetur.* Dios nos ha ocultado el quando de nueſtra muerte, para que ignorantes del año en que hemos de morir, velemos en todos los años; para que ignorantes del mes, velemos en todos los meſes; y para que ignorantes del dia, velemos en todos los dias: tal es la expreſion de San Aguſtin: *latet ultima dies, ut obſerventur omnes dies.*

¡Ah! Un Caſtillo ſe guarda aun en tiempo de paz, ſolo porque en algun tiempo vino el enemigo, ò porque puede venir. ¿Pues quando hay ſeguridad, de que no vendrà la muerte? ¿Quando podrèmos decir con certeza, no vendrà en eſte año, no vendrà en eſte mes, no vendrà en eſte inſtante? ¿Pues en tal incertidumbre, como no eſtamos à prevencion en todo tiempo? Diez veces nos aconſeja Chriſto en ſu Evangelio eſta prevencion, dando ſiempre por motivo para ella la incertidumbre del tiempo, en que vendrà la muerte. Velad, dice por San Marços, porque no ſabeis quando ha de venir el Señor de la caſa; no ſabeis ſi vendrà por la tarde; ſi à la media noche; ſi al canto del gallo; ſi por

la mañana ; si al medio dia. Y para que esto no pareciese consejo dirigido solo à los Apòstoles, concluye la plàtica asì : *Lo que digo à vosotros, discipulos mios , lo digo à todos* (*a*).

¿Y si à todos lo dice , amados hijos , sobre que fiais , ò con que pretendeis justificar el profundo olvido , y la necia seguridad , con que vivis en medio de estas incertidumbres ? ¿ Fiais acaso en la juventud ? ¡Ah ! ¡Que las cuerdas de una cìtara no se hieren y tañen por el orden que estan puestas en el instrumento , sino por el orden de la mùsica , y de la voluntad del tañidor ! ¡Quantas veces èste dexando de herir la primera ò la mas endeble , pasa à herir la ùltima ò la mas gruesa , porque asì lo pide el arte , ò porque asì conviene para la uniformidad y la consonancia ! Asì es pues , amados hijos , que la muerte no viene , ni hiere , ni acaba , segun el orden de las edades , sino segun el orden de Dios , y segun la ciencia , y consonancia de sus sabios decretos. Si el decreto de Dios es que muera el joven antes que el anciano , porque asì conviene à su gloria para los altos fines de su Providencia: ¿ quièn librarà al joven de este golpe imprevisto, y que èl miraba tan distante de sus pocos años? El decreto de morir es general , y comprehende

(*a*) *Marc. cap.* 13. *v.* 37.

à todos los hombres ; pero aun sièndolo vemos, que los jòvenes que mueren , son muchos mas que los ancianos.

¿Y fiareis en la juventud? ¡Ah! ¡Que esta es la edad de los mayores peligros de muerte, por lo mismo que es la edad de los mayores desòrdones de la vida! Costumbres licenciosas, pasiones desenfrenadas , placeres excesivos , banquetes inmoderados, deseos de venganza , riesgos de la guerra, ansias por fama y por gloria, movimientos de honor y de ambicion: decid la verdad : ¿à quàntos jovenes teneis en el sepulcro, y aun en el Infierno? Adonias hubiera llegado à ser viejo , sino hubiera sido sensual. Lo mismo Absalon, sino se hubiera entregado à la ambicion y à la venganza. Lo mismo el Prìncipe de Sichen, sino se hubiera enamorado ciegamente de Dina. Lo mismo Jonatas, si la guerra y la fama no le hubieran abierto el sepulcro en las montañas de Gelvoe. Lo mismo.....Pero seria nunca acabar , si quisieramos poner en lista todos los jòvenes desgraciados.

¿Pues en que fiais, amados hijos? ¿En la robustez de vuestra salud? ¡Ah! ¡Que un solo dia de enfermedad grave y violenta, basta à desfigurar , y aun à destruir el cuerpo mas robusto del mundo! Un solo muelle que falte à la

rueda de un relox, traſtorna toda la màquina, y hace parar todo ſu movimiento, aunque ſea de hierro ò de bronce. Eſte muere, decia el Santo Job, robuſto y ſano: *Iſte moritur robuſtus & ſanus* (a); porque ſano y robuſto como era, y lo parecia, ſu miſma robuſtez fermentò en lo mas interior de la entraña un humor craſo y deſolante, que lo aniquilò en pocas horas, y que contra todas las apariencias lo trasladò al ſepulcro: *Viſcera ejus plena ſunt adipe* (b).

¿Y fiareis en la robuſtez? Pues advertid, que Dios por ſu Profeta Amos dice, que no hay velocidad que libre de los alcances de la muerte: *Et peribit fuga à veloce* (c). Y añade, que no hay valor, que defienda de los golpes de la muerte: *et fortis non obtinebit virtutem*. Y concluye: que no hay robuſtez, que ſalve de los extragos de la muerte: *Et robuſtus non ſalvabit animam ſuam*. Ella es como el rayo, que los hace mayores y mas ſenſibles, donde halla mayor robuſtez y reſiſtencia. ¿Pues en que fiais, amados hijos? ¿Es acaſo, en que ſi errais la muerte à la primera vez, enmendareis el error à la ſegunda? ¡Que necedad! La muerte no ſolo es infalible, è incierta, ſino que tambien es ſola y una. Y eſtamos en el noveno golpe.

(a) *Job. cap.* 21. *v.* 23. (b) *Ibi v.* 24. (c) *Amos cap.* 2. *v.* 14.

ʃ. XI.

Noveno golpe. No ha de morir el hombre mas que una vez.

Statutum eſt hominibus ſemel mori.

Eſtablecido eſtà por Dios, que los hombres han de morir ſolo una vez. *San Pablo en la Epiſtola à los Hebreos, Capitulo 9. verſiculo 27.*

LA muerte no es mas que una, asì como no es mas que uno el nacimiento del hombre. Una es la entrada de todos à la vida, dice el Sabio, y una es tambien la ſalida: *Unus::introitus eſt omnibus ad vitam, & ſimilis exitus* (*a*). Una es no mas en el hombre la entrada al mundo, y eſta es ſu nacimiento. Nace una vez: pues ya no nacerà otra. Entrò en el mundo, ſin pie, ſin mano, ò ſin ojo: pues ya no volverà à entrar en èl con todos eſtos miembros, porque la entrada es una y no mas: *unus::introitus.* Podemos preguntar aqui, lo que Nicodemus: *Nunquid poteſt in ventrem matris ſuæ iterato introire, & renaſci* (*b*)? ¿Por ventura el hombre ya nacido, podrà volver al vientre de ſu madre para con-

(*a*) *Sap. cap. 7.* (*b*) *Joan. cap. 3. v. 4.*

cebirse en èl; formarse, y repararse de los defectos naturales, que sacò de alli, y con los que entrò en el mundo, para nacer segunda vez? No es posible, amados hijos: porque la entrada es una no mas, y esta quedò cerrada para siempre, desde el mismo instante en que naciò: *unus introitus est omnibus ad vitam.*

Pues una y no mas es tambien la salida del hombre de este mundo, y esta es la muerte: *& similis exitus.* Muere una vez: pues ya no morirà otra. Saliò de esta vida, sin virtud, sin santidad y sin gracia: pues ya no volverà à salir con gracia, con santidad y con virtud, porque la salida es una no mas: *Similis exitus.* Preguntamos aqui tambien: ¿Por ventura el hombre ya muerto podrà volver à la vida, à concebirse de nuevo, à reformarse en sus costumbres, à reparar y enmendar los defectos de la primera muerte? No es posible, amados hijos: porque la salida es una no mas, y quedò cerrada para siempre, desde el punto mismo en que muriò: *unus introitus, & similis exitus.* ¡Oh muerte una! ¡Oh unidad de la muerte mas temible y espantosa, que la muerte misma!

La Ley general de morir, intimada en Adan à todo hombre, dice: moriràs: *morte morieris.* La glosa del Apostol añade: moriràs una sola

vez: *ſemel mori.* ¡Ved aqui una gloſa de la Ley mas terrible y formidable, que la Ley miſma! ¡Terrible pena el morir; pero mas terrible el morir una vez no mas! En los males de la vida, lo mas formidable y terrible de ellos es la multiplicacion, y por eſo le dixo Dios à Eva: *Multiplicarè tus trabajos*; pero en el mal de la muerte, amados hijos, lo mas formidable y terrible de èl es la unidad, y por eſo le dixo Dios à Adan: *Moriràs, y moriràs ſola una vez.* En efecto, ſi Dios hubiera condenado al hombre à morir dos veces, tendria que ſufrir eſtos dos males, ò penas terribles; pero eſtos dos males, repetidos, duplicados, y multiplicados, no equivalen al mal de tener que morir una ſola vez. Y es la razon: porque muriendo dos veces, podria enmendar los defectos de la primera muerte con los aciertos de la ſegunda; pero muriendo no mas que una ſola vez, qualquiera defecto cometido en ella, queda irremediable para ſiempre.

En eſta parte, y limitàndonos à ſola eſta unidad de la muerte temporal del cuerpo, podemos decir, que es mas temible y formidable que la muerte eſpiritual del alma: y es la razon. Para la muerte de la vida eſpiritual ha dejado Dios remedio; porque el Sacramento de la Penitencia, la contricion, y las làgrimas tienen

virtud para resucitar al hombre, de muerte à vida, y resucitado, puede en adelante con el dolor reparar los defectos de su primera muerte espiritual. ¡Pero ah! ¡Que para la muerte de la vida temporal no ha instituido el Señor remedio alguno; porque ni el Sacramento de la Penitencia, ni la contricion, ni las làgrimas tienen virtud para sacar al hombre del sepulcro, y restituirlo à la vida, ni podràn hacer, que muriendo segunda vez, enmiende los defectos de la primera muerte!

¡Gran Dios! ¡Quien llegarà à comprehender vuestros juicios! Pero ya que no podamos comprehenderlos, adoremos, amados hijos, su misericordia, y su justicia. Confesemos que la muerte del alma, por lo mismo que consiste en el pecado, es infinitamente mas terrible que la del cuerpo, que solamente es pena. Alabemos la incomparable misericordia de Dios, que para esta muerte de la vida espiritual nos ha dexado remedio infalible en su Sangre, y en nuestro dolor; pero temamos tambien, y mucho su justicia, al ver que para la muerte de la vida temporal no ha querido dexar remedio alguno: que sobre necesaria, ha de ser una; que solo hemos de morir una vez, y que los yerros de la primera no pueden enmendarse en la segunda: y aqui

viene puntual aquella letrilla : *una vez has de morir , ſi eſta yerras ¡ay de tì!*

¡Oh ſi eſta conſideracion la tuvieran los hombres fixa en ſu memoria! San Macario Anacoreta penitentiſimo , tenia ſiempre à la viſta una targeta , y en ella eſcritas eſtas tres ſentencias : *Un Dios*! *Una alma*! *Una muerte*! ¡Que tres ſaetas para un corazon bien pueſto , y para un entendimiento bien informado en la fè! ¡*Un Dios*! ¡Ay Dios mio! ¡Y ſi vos me condenais , à que otro Dios apelarè de vueſtra ſentencia! ¡*Una alma*! ¡Ay alma mia! ¡Y ſi una vez os pierdo, quien me darà otra para recompenſar la que perdi! ¡*Una muerte*! ¡Ay muerte temible! ¡Y ſi una vez te yerro, quando enmendarè eſte error!

Preguntado el Juriſconſulto Anarandrina: porque los Eſpartanos procedian con tanta lentitud en los juicios criminales , no obſervando eſta miſma en los civiles : reſpondiò pronta y ſabiamente : *quia non eſt correctio erroris* ; porque el reo no tiene mas que una vida , y ſi eſta ſe la quitan injuſtamente , es un error ſin enmienda. No dixo bien quien dixo : *non licet bis in bello errare* , que no era lìcito errar dos veces en la batalla : no dixo bien ſi hablò de otras batallas que de la de la muerte ; porque en las demas vemos , que lo que ſe yerra en una ſe repara en

otra, y que lo quese perdiò en un reencuentro, se resarce en una accion general. Solo en la batalla de la muerte es donde el error de la primera no puede repararse, ni resarcirse en la segunda, porque no la hay. Vencido una vez el hombre, vencido para siempre: *non licet bis in bello errare.*

David entrò à pelear con el Gigante Goliat, armado del nombre del Señor, y prevenido de cinco piedras en un zurron que tomò del torrente; y sin embargo el lance fue tan temible, como arriesgado; porque si hubiera errado el tiro en las cinco veces, ya no le quedaban mas piedras, y era su error irremediable. ¿Pues què, si hubiera entrado David à la pelea solo con quatro? ¿Y què, si hubiera entrado con solas tres? ¿Y què, si hubiera entrado solamente con dos? ¿Pero y quanto mas temor, y quanto mayor peligro si hubiera entrado à pelear con el Gigante solo con una piedra?

¡Ay, amados hijos! Una sola vez ha de morir el hombre: Una sola piedra ha de llevar en la mano en la batalla necesaria con la muerte: si yerra el primer tiro, no espere apelar al segundo, y su error quedarà sin remedio para siempre. Luego erramos, decian aquellos, que poco antes decian, coronemonos de rosas: *Coro-*

nemus nos rosis (*a*)::::*ergo errabimus*(*b*). Pues si erraron, y lo conocen, y lo confiesan, enmienden quanto antes su error, y arrojen las rosas de su cabeza. Pero ya no era tiempo, porque fue error en la muerte, donde por ser una no mas, todo error es irremediable. Sì, amados hijos: Quien una vez muere coronado de rosas, ya no puede morir coronado de espinas. Quien una vez muere Judas, ya no puede morir como un Pablo. Quien una vez muere ladron, ya no puede morir Anacoreta. En una palabra: quien una vez muere mal, ya no puede morir bien, y serà eternamente infeliz. Ved como la eternidad infeliz y espantosa, pende de la hora y momento de la muerte. Y estamos en el decimo golpe.

§. X.

Decimo golpe. La eternidad infeliz no tiene comparacion.

Oh momentum à quo æternitas!

¡Oh momento del qual depende la eternidad!

EN efecto, amados hijos: de un momento necesario, de un momento incierto, y de un

(*a*) *Sap. cap. 2. v. 8.* (*b*) *Sap. cap. 5. v. 6.*

momento ſolo, qual es el de la muerte, depende la eternidad, ò por decirlo mejor dependen dos eternidades. El momento es uno no mas, y las eternidades, que penden de èl, ſon dos; ò ver à Dios eternamente; ò eternamente carecer de la viſta de Dios. Hablemos de eſta eternidad infeliz. ¿Y que coſa es eternidad? ¡Ah! ¡Que es coſa eſpantoſa el hablar, y aun el penſar en ella!

Asì es, asì lo confieſo, y asì lo han confeſado los mayores Heroes de la ſantidad! ¿Pero què? ¿Por mas que no penſemos, ni hablemos de ella, dexarà de ſer verdadera y eſpantoſa eſta eternidad? ¿Nueſtro ſilencio, nueſtro olvido, ò nueſtra reprehenſible indiferencia, ſobre una verdad tantas veces anunciada en las Eſcrituras, amenazada tantas veces por los Profetas, y que tanto diò que penſar, y que temer à los mayores Santos, le quitarà ala infeliz eternidad el ſer lo que es, ò nos darà à noſotros la ſeguridad de no caer, y venir à parar en ella? Penſemos pues, hablemos, y preguntemos: ¿que coſa es eternidad? Pienſa, y dì lo que quiſieres de ella, dice San Aguſtin, que por mas que pienſes y digas, todo es menos de lo que ſe puede decir, ni penſar: *Quia quidquid dixeris, minus dicis* (a).

La erernidad es un cìrculo, cuyo centro es

(a) *Aug. in Pſalm.* 60.

el *ſiempre*, y cuya circunferencia es el *jamas*; eſto es, un voltear de dias, de años, y de ſiglos, que ſiempre empieza, y que jamas acaba: *in circuitu impii ambulant.* La eternidad es una rueda de cuchillos, que girando ſiempre para el tormento, jamas ceſa, ni ceſarà para el deſcanſo. El hambre, la guerra, la peſte, los dolores, las calamidades, y la muerte miſma, ſaetas con que caſtiga Dios en eſta vida, corren, vuelan, y ſe paſan; pero la voz del trueno, y de la ira de Dios en la rueda de la eternidad, ni corre, ni vuela, ni paſa, ſino que dura ſiempre y ſin fin: *Sagittæ tuæ tranſeunt: vox tonitrui tui in rota* (*a*).

La eternidad es un mar inmenſo de aguas, de penas y de duracion, que recogiendo ſiempre lo miſmo que vierte, nunca ceſa de recoger y de durar: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat* (*b*). La eternidad es un laberinto de donde nunca ſe ſale; un cenſo, que nunca ſe redime; una noche, que jamas llega à la mañana, ni le amanece el dia, ni la ilumina el Sol, y en cuya miſera lobreguez y tempeſtad de tinieblas han de vivir los condenados ſiempre, y mientras Dios ſea Dios: *Quibus procella tenebrarum ſervata eſt* (*c*). La eternidad es un momento eterno, que abraza todo el tiempo, el

(*a*) *Pſalm.* 76. *v.* 18. & 19. (*b*) *Eccle. c.* 1. *v.* 7. (*c*) *Epiſt. Judæ v.* 13.

pasado ; el presente y el futuro, porque tiene y siente en cada instante, lo que ha de tener y sentir en todo tiempo: *Imago æternitatis omnia tempora complectentis* (a).

¿Què cosa es eternidad? No preguntemos asì; y preguntemos solamente: ¿Què cosa no es la eternidad? Pues siendo incomprehensible, como el mismo Dios, conoceremos mejor lo que ella es, por lo que no es, y explicaremos mas claramente su naturaleza por negaciones, que por afirmaciones. La eternidad no es cìrculo; porque el cìrculo se compone de partes, y por lo mismo puede dividirse, deshacerse y resolverse en ellas; pero la eternidad no tiene partes, ella es toda en todo, y toda en qualquiera cosa suya; y por lo mismo no tiene division, ni resolucion, ni aniquilacion. La eternidad no es rueda, porque la rueda girando sobre el exe que la sostiene, se mueve quando èl se mueve, y se para quando èl se para; pero la eternidad no tiene movimiento alguno, es inmutable, siempre està fixa, y tan fixa è inmutable, como el mismo Dios que es el exe, que la gobierna y la sostiene.

La eternidad no es mar; porque el mar tiene su fluxo y refluxo; sus calmas y sus tormen-

(a) *S. Bernardus Serm. 1. in Fest. omn. Sanct.*

tas ; ſus crecientes y ſus menguantes ; pero la eternidad ni crece , ni mengua , ni ſube , ni baxa , y todo lo que es una vez , lo es ſiempre , y ſiempre lo ſerà , ſin diminucion ni mudanza alguna. La eternidad no es laberinto ; porque el laberinto entre ſus vueltas , rodeos y confuſiones tiene fin y tèrmino ; pero las confuſiones, los rodeos y las vueltas de la eternidad , no conocen tèrmino ni fin. La eternidad no es noche; porque à la noche ſucede el dia , y à ſus tinieblas ſuceden el reſplandor y la luz de la mañana ; pero en la eternidad no hay ſucceſion alguna : lo que poſee al principio , eſo miſmo poſee en el fin , y al fin , y al principio : toda ella es una poſeſion interminable de todas las noches, de todas las tinieblas , y de todos los males.

La eternidad no es tiempo , ni parte del tiempo ; porque el tiempo y ſus partes , ſon medida del movimiento que ſe mueven y paſan; pero en la eternidad nada ſe mueve , ni ſe puede mover , nada paſa , ni puede paſar , y todos los tormentos con que una alma entrò en el Infierno , eſos miſmos , deſpues de millares de años, le atormentaràn tan entera y vivamente , como le atormentaron en el principio. Digamoslo de una vez. La eternidad no es alguna de todas eſtas coſas , ni qualquiera otra de quantas ſe pue-

den penſar y decir; porque todas quantas penſemos y digamos, ſon comparables, ſon terminables, y ſon mudables. Todas ellas tienen fin, padecen mudanza, y admiten comparacion. Pero la eternidad es incomparable, es interminable y es inmutable. Ella no tiene, ni puede tener fin. Ella no padece, ni puede padecer mudanza. Ella no admite, ni puede admitir comparacion. Eſte es todo el golpe de que hablamos ahora.

Sì, amados hijos: La eternidad no tiene comparacion; porque aſi como no la hay de lo infinito à lo finito; aſi no la hay, ni puede haberla de lo eterno à lo temporal. Un minuto de tiempo tiene comparacion con mil años; pero mil años no tienen comparacion alguna con la eternidad, ſiendo cierto que al reſpeto de ella, eſos mil años no ſon otra coſa, que el dia de ayer que ya pasò, y por lo miſmo, que ya no es: *Mille anni::::tamquàm dies heſterna, quæ præteriit* (a). Un quarto de hora puede muy bien compararſe con cien mil años, y con millones de años y de ſiglos; pero millones de años y de ſiglos ninguna comparacion tienen con la eternidad: *Tamquàm dies heſterna, quæ præteriit.*

Un dia tiene proporcion, y comparacion con tantos millones de años, como àtomos hay en el

(a) *Pſalm. 89. v. 4.*

ayre: como gotas de agua en el mar: como ojas en los àrboles: como arenas en la tierra, y como eſtrellas en el Cielo. Pero ni todos eſtos, aunque los dupliques, aunque los tripliques, aunque los eſtès multiplicando dia y noche por millares de millones de años, y en llegando aqui vuelvas à multiplicarlos por otro tanto tiempo y mas, nada de eſto tiene comparacion con la eternidad: *Tamquàm dies heſterna, quæ præteriit.* La razon de todo eſto es una miſma: porque todo eſte nùmero caſi innumerable de años y de ſiglos, al fin es tiempo, y tiempo limitado; al fin es nùmero, y nùmero finito, y lo que es finito y limitado no puede compararſe con la eternidad, la qual es ilimitada è infinita.

Expliquemos lo que apenas admite explicacion, con dos exemplos. Una ſola ſuperficie tiene proporcion y comparacion con millares de millones de ſuperficies; pero todos eſtos millares de millones de ſuperficies no tienen proporcion, ni comparacion alguna con un ſolo cuerpo sòlido, aunque ſea el mas chico y reducido de todos. ¿Y por què? Porque todas ellas juntas no ſon capaces de formar no ſolamente un cuerpo sòlido, pero ni una ſola parte del tal cuerpo. De eſta manera, y reſpeto del cuerpo sòlido, lo miſmo es una ſuperficie, que millares de millo-

nes de ſuperficies. Asì pues tambien reſpeto de la eternidad, lo miſmo es un minuto de tiempo, que millares de millones de años. ¿Y por què? Porque todos eſtos millares de millones de años no ſon capaces de hacer no ſolo una eternidad; pero ni una parte de la eternidad.

Un lugar el mas pequeño del mundo, qual es el que ocupa un granito de arena, tiene proporcion y comparacion con toda la grandeza y extenſion del Cielo y de la Tierra; pero ni el Cielo, ni la Tierra, ni quantos lugares juntos hay en la Tierra y en el Cielo tienen proporcion, ni comparacion alguna con la inmenſidad de Dios. ¿Y por què? Porque todos eſtos lugares juntos no ſon capaces de componer ni una inmenſidad, ni una parte de la inmenſidad de Dios. De eſta manera, y reſpeto de la inmenſidad de Dios, lo miſmo es un lugar el mas pequeño, que todos los lugares del Cielo y Tierra. Asì pues tambien, reſpeto de la infinidad de la eternidad, lo miſmo es un dia que tantos ſiglos, como àtomos hay en el ayre, como gotas de agua en el mar, como hojas en los àrboles, como arenas en la Tierra, y como eſtrellas en el Cielo. ¿Y porquè? Porque todos ellos, ſiendo como ſon finitos, no pueden componer ni una infinidad, ni una parte de la infinidad, que la eternidad tiene.

Esta es la razon porque hablando Eliu de la eternidad de Dios, dixo, que el nùmero de sus años era inestimable ò incomparable: *Numerus annorum ejus inæstimabilis* (a); porque quantos años puedan imaginarse y decirse, no se pueden comparar con su eternidad, respeto de la qual todo tiempo sea largo ò corto, todo es igual, ò para decirlo mas propiamente, todo desaparece, todo es vanidad y lo mismo que nada, segun aquella sentencia del Sabio, que dice: si el hombre viviere muchos años, acuerdese del tiempo tenebroso, y de los muchos dias de la eternidad, y verà como estos arguyen y convencen de nada à todos los años que viviò: *Qui cum venerint, vanitatis arguentur præterita* (b).

¿De nada? Sì, amados hijos: de nada. ¿Què son mil años en comparacion de la eternidad? Nada: *Vanitatis arguentur*. ¿Què son millares de años comparados con la eternidad? Nada: *Vanitatis arguentur*. ¿Què son millares de millones de años y de siglos comparados con la eternidad? Nada: *Vanitatis arguentur*. ¿Què son....? ¿Pero para què es cansaros? aunque esteis preguntando desde aqui al dia del Juicio, y aunque estos años y siglos los multipliqueis sobre todo lo que es multiplicable, al fin os responderè lo

(a) *Job. cap. 36. v. 26.* (b) *Eccle. cap. 11. v. 8.*

miſmo; que todo es nada en comparacion del tiempo tenebroſo de la eternidad: *Vanitatis arguentur præterita.*

¡Oh eternidad incomparable! ¡Oh caminos de la eternidad tan inveſtigables è incomparables, como todos los de Dios! Que bien dixo el Profeta Habacuc: *Incurvati ſunt colles mundi, ab itineribus æternitatis* (*a*): deſmenuzàronſe los montes del ſiglo, y ſe encorbaron los collados del mundo por los caminos de la eternidad; porque mil montes y collados tan grandes, como todo el mundo, ſe podràn deshacer millares de millones de veces mientras paſa por ellos la eternidad de los condenados. Eternidad que no tiene comparacion. Eternidad que tampoco tiene fin. Y eſtamos en el undècimo golpe.

(*a*) *Habacuc cap. 3. v. 6.*

§. XI.

Undecimo golpe. La eternidad infeliz no tiene tèrmino.

Et regni ejus non erit finis.

Y ſu reyno no tendrà fin. *San Lucas al capìtulo* 1. *verſiculo* 33.

EL Reyno de Dios, amados hijos, ſe forma y compone de ſu miſericordia, y de ſu juſticia; de la juſticia que exerce ſobre los miſerables condenados en el Infierno; y de la miſericordia que hace con los bienaventurados en el Cielo: pero Reyno ſin fin en ambos atributos y lugares; porque ni tiene, ni tendrà fin ſu miſericordia en el Cielo, ni tiene, ni tendrà fin ſu juſticia en el Infierno. Cielo ſin fin: miſericordia ſin fin: gozos ſin fin: bienes ſin fin. ¡Que palabras tan conſolantes para los juſtos! Infierno ſin fin: juſticia ſin fin: tormentos ſin fin: males ſin fin. ¡Que palabras tan eſpantoſas para los pecadores! Expliquemos lo mucho que añade à los bienes la circunſtancia de no tener fin, ni haberſe de acabar, y por aqui entenderemos lo mucho que añade à los males la circunſtancia de no haberſe de acabar, ni tener fin.

Un bien conſiderado en la linea que ſe quiera, tanto es mayor, mas amable y mas eſtimable, quanto mas dura. Serà grande, ſi duraſe cien años: mas grande, ſi duraſe mil años: grandiſimo, ſi duraſe millares de millones de años; y conſiguientemente ſi duraſe ſiempre, por ſiempre y ſin fin, ſeria un bien infinitamente grande, è infinitamente eſtimable, por razon de la infinita duracion que habia de tener. De aqui es, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida ſino un ſolo bien, la ſatisfaccion de una ſola potencia, ò el guſto de un ſolo ſentido; pero que hubiera de durar eternamente y ſin fin; eſte ſolo bien ſeria infinitamente mayor, è infinitamente mas amable y eſtimable, que todos los bienes y guſtos de eſta vida, aunque hubieran de durar juntos por millares de millones de años, y por lo miſmo deſpreciando y dexando todos eſtos, deberiamos apreciar y eſcoger ſolo aquel. ¿Pero què mas? Hagamos una ſupoſicion impoſible. Si el miſmo Ser de Dios, que es un junto y origen de todos los bienes, fuera ſolamente por tiempo, y hubiera de tener fin, ſe podria en tal caſo dexar por otro ſer que fueſe eterno, y no hubiera de acabarſe jamas. Tal es la infinidad de mayoria, de amabilidad y eſtimacion que añade à los bienes la circunſtancia de no haber

de tener fin.

Pues igual infinidad de mayoria, de eſpanto y de terribilidad, es la que añade à los males una eternidad ſin fin y para ſiempre. Un mal tanto es mayor, mas eſpantoſo y mas terrible, quanto mas dura. Serà grande, ſi dura cien años: ſerà mas grande, ſi dura mil años: ſerà grandiſiſimo, ſi dura millares de millones de años, y conſiguientemente ſi duraſe ſiempre, por ſiempre y ſin ſin, ſeria un mal infinitamente grande, è infinitamente eſpantoſo y terrible por razon de la infinita duracion que habia de tener. De aqui es, que ſi Dios à un condenado le diera à eſcoger en el Infierno: ò padecer quantos tormentos y males juntos padecen los condenados, y eſto por mil millones de años y de ſiglos; ò padecer un ſolo dolor de xaqueca eternamente y ſin fin, ſin duda que eſcogeria antes padecer todos aquellos tormentos y males juntos, que no padecer eſte ſolo dolor; porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza à eſte; pero eſte excedia à aquellos infinito en la duracion, ſiendo cierto que aquellos aunque tantos, y tan exceſivos eran temporales, y eſte, aunque menor y ſolo, era eterno y ſin fin.

Expliquemos de otro modo lo infinito que añade à los bienes y à los males la circunſtancia

de una eternidad interminable. La poſeſion de un bien eterno, y que no ha de acabarſe jamas, es una poſeſion perfecta, total, junta y de una vez, la qual une y recoge en cada inſtante para el deleite y para el gozo todos, y los miſmos bienes que ha de tener mientras ella durare: y como ha de durar eternamente, puede decirſe con verdad, que en cada inſtante une, recoge, y goza el bienaventurado de una infinidad de bienes. Y ved porque la eternidad feliz puede definirſe de eſte modo: *poſeſion perfecta y total de una vida interminable.*

Pues lo miſmo en ſu linea hacen los males de una eternidad interminable y ſin fin. Ella es una poſeſion deſgraciada, total, junta y de una vez, que une y recoge en cada inſtante para el ſentimiento, para el dolor y para la deſeſperacion, todos, y aquellos miſmos males que ha de tener mientras durare: y como ha de durar ſiempre y ſin fin, puede decirſe con verdad, que en cada inſtante recoge, ſiente y padece el condenado una infinidad de males que aunque futuros, èl los aprehende como preſentes. Y ved porque la eternidad infeliz puede explicarſe de eſte modo: *poſeſion deſgraciada, total, y junta de una muerte interminable.*

¡Ay, amados hijos! Debiamos temblar los

hombres con ſolo oir eſta ſentencia : *La eternidad no tiene fin*. Si un condenado derramara de mil en mil años una làgrima ſola , y cada làgrima de eſtas ſe fueſe guardando , haſta que de ellas y con ellas ſe formaſe un mar : ¿ quàntos millares de millones de años no ſerian meneſter para ver eſte mar formado y corriente ? ¡ Ah ! En eſta ſupoſicion aun no hubiera llorado Cain deſde que eſta en el Infierno mas que cinco ò ſeis làgrimas , y Judas aun no hubiera llorado dos , deſde que eſtà en aquel infeliz lugar ! Pero ſin embargo , ello es que llegaria el dia deſpues de tantos años y ſiglos de formarſe eſte mar de làgrimas ; y ello es tambien que formado eſte mar, la eternidad no ſe acabò , y que vuelve à empezar como ſi nunca hubiera empezado. Empiece pues entonces , repitaſe la formacion de eſte mar de làgrimas por diez veces , por cien veces , por mil veces , por mil millares de veces : ya finalmente ſe formarian mil millares de Occeanos de aquellas làgrimas , derramada cada una de mil en mil años. Y pregunto : ¿ ſe acabò la eternidad ? ¡ Ay de mi ! ¡ Que ni ſe acabò , ni ſe acabarà , y que entonces empezaria para nunca tener fin.

Con ſola una palabra explica el Salvador en ſu Evangelio eſte ſin fin de la eternidad, que no-

ſotros no podemos explicar con muchas. Si alguno, dice Chriſto por San Juan, no permaneciere en mì, eſto es: ſi alguno murieſe ſeparado de mì, y en deſgracia mia, entienda que lo apartaràn como ſarmiento inutil: *Mittetur foras* (a): entienda que ſe ſecarà: *& areſcet*: entienda que lo tomaràn: *Colligent eum*: entienda que lo echaràn al fuego: *In ignem mittent*: entienda: aqui es donde viene toda la expreſion de una eternidad ſin fin, entienda que arde: *Et ardet.* Solo eſte verbo lo pone Jeſu-Chriſto de preſente, deſpues de haber pueſto todos los demas en futuro. Lo apartaràn: ſe ſecarà: lo tomaràn: lo arrojaràn al fuego: ya eſtà en el fuego, y no dice Chriſto, que arderà, ſino que arde.

¡Què expreſion tan miſterioſa y terrible! ¿Què hace el pecador luego que cae en el Infierno? Arder. ¿Què hace deſpues de eſtar en aquel fuego cien años? Arder. ¿Què hace deſpues de eſtar en aquel fuego millares de millones de años? Arder. ¿Què hace deſpues de paſar en aquel fuego mas años, que hojas hay en los àrboles, y granos de arena en los mares? Arder. ¿Què hace deſpues de paſar en aquel fuego quantos pudieran eſcribirſe por nùmero en los

(a) Joann. cap. 15. v. 6.

once Cielos, si todos ellos fueran pergaminos? Arder. ¿Què hace....?Pero no me pregunteis mas, amados hijos, porque aunque me esteis preguntando por toda una eternidad, no sabrè, ni podrè daros otra respuesta, que las palabras de Jesu-Christo: *In ignem mittent, & ardet*, que arde, y arderà mientras Dios sea Dios, porque la eternidad no tiene cabo ni fin.

¿Preguntad ahora, y decid: ¿Pues què? ¿Dios puede exercer esta venganza eterna sobre un cuerpo flaco y corruptible, y por medio de un fuego material, cuya virtud y accion son finitas y limitadas? ¡Ay, amados hijos! Dios puede todo esto y mucho mas, porque es infinitamente poderoso. Dios que hizo incorruptible al alma, puede tambien hacer incorruptible al cuerpo: puede hacer que alma y cuerpo padezcan en el Infierno, y que padezcan siempre, sin que reciban la mas leve alteracion, ni diminucion entre los mas violentos ardores. Dios que hizo al fuego de la nada, y lo ha tomado por instrumento de su ira, puede darle qualidades superiores y proporcionadas, para que contra todo el orden natural abrase, y no consuma, y para que sin alimento, ni materia propia, ni su virtud descaezca, ni su accion se debilite. Si un solo dedo de Dios puede tanto para castigar aun

en eſta vida, donde no hace mas que deſtilar ſu furor à gotas: *Stillabit furor meus* (*a*): ¿quànto no podrà todo ſu brazo para caſtigar en el Infierno, donde dice que empezarà y no acabarà, y que pondrà todo el colmo à ſu indignacion: *Et complebo:::indignationem meam* (*b*)?

Preguntad, y decid: ¿Pues què? ¿Dios que guarda medida y proporcion en todas las coſas, puede ſin faltar à ella caſtigar con penas eternas el pecado de un momento? ¡Ay, amados hijos! Antes bien digo yo, que Dios no guardaria proporcion entre la pena y la culpa, ſino caſtigara con penas eternas la gravedad de una culpa, que en razon de ofenſa es infinita. Un pecado pues, cuya malicia es infinita, por ſer infinito el Dios ofendido con èl, pide juſtamente una pena infinita, y no pudiendo ſerlo en sì miſma y en ſu eſencia, reſta que lo ſea del modo que lo puede ſer, eſto es, en la eternidad de ſu duracion.

Preguntad, y decid: ¿pues què? ¿Dios, que hace juſticia en todo, puede, ſin excederſe en ella, caſtigar con penas eternas el pecado de un momento? ¡Ay, amados hijos! La juſticia pide que Dios caſtigue el pecado tanto quanto el ſubſiſte: el pecado ſubſiſte, mientras no ſe borra y ſe repara: el pecado no ſe borra ſino con el do-

(*a*) 2. *Paralip. cap.* 34. *v.* 25. (*b*) *Ezeq. cap.* 5. *v.* 13.

lor, ni ſe repara ſino por medio de una ſatisfaccion digna de ſer aceptada: ni eſta, ni aquel ſon poſibles en el Infierno: ¿Pues què mucho que un pecado irreparable ſe caſtigue irreparablemente? ¿Què un pecado que ſubſiſte eternamente ſe caſtigue eternamente? ¿Què un pecado que ſiempre es pecado, ſea ſiempre objeto de la ira y de la juſticia de Dios? *Merito*, dice San Bernardo, *ultio ſempiterna deſævíet, quod nunquam poſſit culpa delerit* (a).

Preguntad, y decid: ¿pues què? ¿Dios que todo lo juzga con equidad, puede caſtigar con penas eternas el pecado de un momento? ¡Ay, amados hijos! En una voluntad perverſa y culpable, no es el efecto lo que preciſamente ſe ha de mirar, ſino aun mas el deſeo y el afecto del corazon. Es verdad que el acto de una culpa no dura mas que un momento, pero el deſeo y amor à ella es eterno en algun modo; porque en la diſpoſicion del pecador ſe contiene una voluntad, quando no expreſa, al menos ſecreta, tàcita, è interpretativa de ſer ſiempre pecador, y de no dexar jamas, ſi le fuera poſible, eſta vida preſente para gozar en ella del objeto de ſus paſiones. ¿Pues un pecado que aunque momentaneo en el efecto, ha tenido en el afecto y

(a) *D. Bernardus de Conver. ad Cler.*

en el deſeo la malicia de una duracion eterna, no es equidad que Dios lo caſtigue por una eternidad? *Merito*, dice San Aguſtin, *malus punitur affectus, etiam cum non ſuccedit effectus.*

No pregunteis mas, amados hijos, ni me obligueis à reſponder, y à que yo quiera juſtificar los juicios de Dios, quando ellos ſe juſtifican por sì miſmos, ſegun la expreſion del Profeta; y reſpondedme à ſola eſta pregunta que yo os harè. ¿Un acto de virtud, que tal vez no durò mas que un momento, no lo premia Dios con una eternidad de gloria? Voſotros confeſais, y la fè lo enſeña asì, que ſi el hombre deſpues de una vida la mas larga, y la mas diſoluta, eſtando ya en el miſmo lecho de la muerte, hicieſe un acto de perfecta contricion, ò una ſincèra confeſion de ſu culpa, eſte ſolo acto lo pondria y lo trasladaria à la eterna poſeſion del Parayſo. ¿Pues por què no decis aqui: donde eſtà la equidad? ¿Donde eſtà la juſticia? ¿Donde eſtà la proporcion entre una eternidad de gloria, y una converſion, obra que fue de ſolo un momento?

¡Ah! Noſotros comprehendemos facilmente por lo bien que nos eſtà, que una virtud de un momento, la premia Dios con una eternidad de gloria; y ſe nos hace como incomprehenſible, por lo mal que nos eſtà, que Dios caſtigue con

una eternidad de penas el pecado de un momento. Digamoslo con Tertuliano: Nosotros tenemos gran cuidado en indemnizar, y no ofender la bondad de Dios, y no tememos hacerle autor de la mentira para salvar su misericordia, como si Dios fuera menos verdadero en sus palabras, que favorable en sus juicios: *Deum satagunt perhibere misericordem, & non verentur prædicare fallacem.* Pasemos ya al ùltimo golpe de la eternidad sin mudanza.

§. XII.

Duodecimo golpe. La eternidad infeliz no tiene mudanza.

Si ceciderit lignum:::in quocumque loco ceciderit, ibi erit.

En donde cayere el arbol, alli permanecerà para siempre. *Capitulo* 11. *versiculo* 3. *del Ecclesiastès.*

SI ya que la eternidad no admite comparacion, ni tiene fin, tuviera al menos alguna mudanza ò alteracion; podriamos decir que entre tantos males y desconsuelos, tenia esta pequeña parte de consuelo y de bien; ¡pero ah! Que

para que ni efte efcafo bien, ni reducido confuelo tenga un infeliz condenado, la eternidad de fus penas es no folo incomparable, è interminable, fino tambien inalterable, inmutable, fiempre fixa, fiempre quieta, fiempre fin alteracion ni mudanza alguna: *donde cayere el arbol, allì permanecerà para fiempre.*

Todas las cofas del mundo fe alteran y fe mudan. Los montes mas altos: los edificios mas fobervios: los linages mas antiguos: los eftados mas nobles: los Reynos mas florecientes, todos padecen fus alteraciones y mudanzas con el tiempo. Los que hoy reynan, mañana obedecen. Los que hoy fon pobres, mañana ya fe ven ricos. Los que hoy eftan alegres y fanos, mañana ya gimen triftes y enfermos. Los que hoy viven, mañana mueren. Una generacion pafa, y otra viene. Un dia trahe otro dia. Una noche trahe otra noche; y finalmente todas las cofas del mundo, males y bienes; gozos y penas; alivios y fatigas eftan padeciendo mil mudanzas; y quando todas fe mudan ò fe alteran, folo la eternidad de las penas de un condenado jamas tiene mudanza ni alteracion.

¡Què circunftancia efta tan terrible! Aun los mayores guftos del mundo con efta circunftancia de fer inmutables ò inalterables fe converti-

rian en penas acerbiſimas! ¿ Què ſeràn pues unas penas eternas que no ſe mudan, ni ſe alteran jamas? Poned à un hombre, dice San Buenaventura, apoſentado en una caſa ſuntuoſa, y ricamente alhajada: recoſtadlo ſobre una cama blanda y delicioſa: ſatisfaced ſus ſentidos con quanto rico, deleitable y agradable haya en el mundo: preſentadle objetos alegres à la viſta: manjares exquiſitos al guſto: mùſicas ſonoras al oydo: placeres ſenſuales al tacto. Deſpues de todo eſto decidle que de aquel miſmo modo, y en aquella miſma ſituacion ha de eſtar y vivir treinta, quarenta ò cinquenta años, ſin mudanza, ni variacion alguna de lugar, de objetos, y de guſtos.

¡Ah! Ya deſde eſe punto ſeria para èl la cama blanda un potro cruel è inſufrible, y la caſa ſuntuoſa le ſeria una carcel eſtrecha, tenebroſa è inaguantable. Ya deſde eſe punto ſerian para èl afliccion è inquietud los placeres; llanto y gemidos las mùſicas; faſtidio è inſipidez los manjares; triſteza y luto las alegrias. Ya deſde eſe punto, dice San Buenaventura, querria èl morir, antes que vivir en una ſituacion nunca aliviada con la mudanza, ni jamas divertida con la novedad y la variacion: *Prius vellet eſſe mortuus, quàm vivus* (a). ¡Pues que dirà, ò que

(a) *S. Bonavent. Serm.* 94.

harà un condenado, quando apoſentado en la infeliz caſa de ſu eternidad, y recoſtado en una cama eterna de fuego, ſe vea cercado de tormentos que ſiempre ſeràn tormentos; de peſares que de continuo ſeràn peſares; de arrepentimientos que inmutablemente ſeràn arrepentimientos; de deſeſperaciones que inalterablemente ſeràn deſeſperaciones, y que lo ſeràn ſin novedad, ſin alteracion, y ſin mudanza alguna! *Ergo quid eſt*, concluye el Santo Doctor, *ubi acerbiſſima pœna æternitatis eſt?*

Aun ſiendo el manà alimento tan ſabroſo y regalado, como que ſabia à todo quanto podia ò queria apetecer el guſto de los Iſraelitas; ſolamente porque fue continuado ſin mudanza, ni variacion en muchos años, vino à faſtidiarlos y cauſarles nauſea, haſta deſear y ſuſpirar por los ajos y cebollas de Egipto. ¿Pues què hicieran, ſi en mil años, ſi en dos mil años, ſi en millares de millones de años no les dieran à comer otra coſa, ò ſi en lugar del manà les hubieran dado manjares inſipidos ò ponzoñoſos? ¡Ah! ¡Y què ſerà de un condenado, cuyo alimento no ſerà otro, que corazones de vivoras, y ponzoña de animales viles y aſqueroſos, y eſto no por quarenta años, no por millares de millones de años, ſino ſiempre, ſin fin, mientras Dios ſea Dios, y

ſin que en un dia ſolo haya en ſu comida alivio, ni mutacion!

Hablando San Paulino de la vida penitente de San Martin, dixo: que ſu alivio y deſcanſo era el variar ò mudar de un trabajo en otro; porque à la verdad, aunque eſta variacion no ſea para deſcanſar abſolutamente; pero la miſma mudanza del trabajo en otro igual, ò ſuperior, le parece alivio, y lo recibe como tal la naturaleza. Pues ni eſte, que en la ſerie de los alivios puede reputarſe por el menor de todos, lo tendrà un condenado en la eternidad. En donde cayere el arbol, allì eſtarà, y eſtarà asì como cayere, ſin mudanza y ſin alteracion, ni en la ſubſtancia, ni en el modo de eſtar, y de padecer: *Si ceciderit lignum:::in quocumque loco ceciderit, ibi erit.*

Se eſtremece el corazon, y ſe llena de horror ſolamente con leer aquella penitencia que Dios intimò al Profeta Ezequiel, de que à viſta y frente de la Ciudad de Jeruſalen, y en manifeſtacion del cerco y deſolacion que la eſperaba, eſtuvieſe tendido en tierra, recoſtado ſobre el lado izquierdo, ſin moverſe, ni mudar de poſtura por el eſpacio de treſcientos y noventa dias, y luego quarenta dias mas ſobre el lado derecho: *Et dormies ſuper latus tuum ſiniſtrum::*

numero dierum trecentos & nonaginta (*a*). ¡ Ah ! ¡ Y como estaria de cansado el triste Profeta à los treinta dias de una situacion tan violenta ! ¡ Y como estaria de fatigado à los sesenta ! ¡ Y como estaria de quebrantado su cuerpo à los tres meses ! ¡ Y como estaria quando ya llegò à los seis siempre sobre la tierra, y siempre sobre el lado izquierdo ! ¡ Què ansias y deseos no tendria por ver concluido aquel tèrmino fatal, y gozar el pequeño alivio de mudar de postura, y descansar sobre el derecho quarenta dias, segun el orden de Dios !

¿ Pero què es todo esto, amados hijos, sino una sombra de la eternidad inmutable de penas, que espera al pecador en el Infierno, y de la inalterable, è infructuosa penitencia que alli harà de sus deleites pasados à vista y memoria de la celestial Jerusalen, que èl ha perdido tan voluntariamente, y cuyas glorias y felicidades, ya no tiene esperanza de ver, ni gozar jamas ? El estarà tendido en el lugar donde cayere, sin movimiento, ni mudanza alguna en sus penas. El estarà recostado sobre el lado izquierdo, que es el lado de su mal corazon, de su desesperado corazon ; y estarà no trescientos y noventa dias, sino dias y años eternos, estarà siempre, sin fin,

(*a*) *Ezech. cap. 4. v. 4. & 5.*

y por mientras Dios ſea Dios, y aun ſin la pequeña eſperanza de mudar algun dia de tormento, y deſcanſar algun tanto ſobre el lado derecho.

¡Oh eternidad inmutable! ¡Oh eternidad interminable! ¡Oh eternidad incomparable! ¡Oh eternidad ſin comparacion, ſin tèrmino, y ſin mudanza, que dependes del momento de la muerte! ¡Oh muerte temible por ſer una, temible por ſer incierta, y temible por ſer neceſaria! ¡Oh muerte neceſaria, incierta, y una, de la qual depende mi eterna ſalvacion! ¡Oh ſalvacion eterna, objeto para mì el mas incierto, el mas raro, el mas dificil, pero el mas amable y deſeable! ¡Oh ſalvacion eterna, negocio para mì el mas importante, y el mas neceſario, como que es el ùltimo fin, para que me ha criado Dios!

Y ved aqui, amados hijos, diſparado, y concluido el Diſpertador eſpiritual con la repeticion de los doce golpes, de que os hemos hablado haſta aqui. ¿Pero que importarà haber oido eſtos doce golpes, ò verdades de Religion, ſi al ruido de ellos no diſpertais para la prevencion, y diſpoſicion de una muerte que os eſpera, y de la qual depende nada menos, que ſer felices, ò infelices por una eternidad? Pues de eſta prevencion os vamos à hablar ahora.

§. XIII.

Debe el hombre prevenirse para una buena muerte.

Et vos estote parati : quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

Y vosotros estad prevenidos : porque el Hijo del hombre vendrà en la hora que menos lo penseis. *San Lucas al Capìtulo* 12. *versiculo* 40.

PUede asegurarse que no hay cosa, à que tanto nos haya exortado el Divino Salvador, como à esta vigilancia y preparacion para morir bien. *Velad*, dice, *porque no sabeis la hora en que ha de venir vuestro Señor* (*a*). *Velad*, repite en otra parte, *porque no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte.* ¡Ah! ¡Què sabia bien, que la felicidad y bienaventuranza del hombre consistia en esta vigilancia y prevencion! Bienaventurados los siervos, añade por San Lucas, à quienes, quando viniere su Señor, los hallase dispiertos y prontos, para correr à abrirle la puerta: *Beati servi:::quos cum venerit ominus, dinvenerit vigilantes* (*b*). Sì, amados hijos: Dios, que es el supremo àrbitro de la vida y de la muerte, pa-

(*a*) *Matth. cap.* 24. *v.* 42. (*b*) *Luca cap.* 12. *v.* 37.

rece que ha unido la gracia de bien morir à la diligencia, ò cuidado que cada uno pusiere en prepararse para este ùltimo momento.

¿Què otra cosa quiso Christo darnos à entender en la paràbola de las diez Virgines? Oyese el ruido y clamor à la media noche, y viene el esposo: esto es, venir ò llegar la muerte: *Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit* (*a*). ¿Y què sucede? Que las prudentes, las dispiertas, las prevenidas, y que tenian làmparas encendidas en la mano, entran con el esposo, y son admitidas à las bodas eternas: *Intraverunt cum eo ad nuptias* (*b*). Pero las fatuas las dormidas, las descuidadas, y que se hallaban sin aceyte, y sin luz en las làmparas, las desconoce el esposo, las reprueba, y las da con la puerta en los ojos: *Clausa est janua:::nescio vos* (*c*). Tanto como esto importa, amados hijos, el cuidado, la vigilancia, y la preparacion para morir bien, y son pocos los que no viven persuadidos de esta importancia. Pero pregunto: ¿las diligencias, y las obras corresponden à esta Christiana, y debida persuacion? ¡Ah! Nada hay en que se piense menos, y apenas se hallarà negocio, que los hombres miren con tanta indiferencia.

(*a*) *Matth. cap.* 25. *v.* 6. (*b*) *Ibi v.* 10. (*c*) *Ibi v.* 10. & 12.

Un Padre de familias, ¿què prevenciones no hace de plata, de ajuar, de criados, y de toldos para emprehender un viaje largo, dificil y costoso, pero de utilidad y ventajas para su casa? Un Abogado, ¿què prevenciones no hace de textos, de leyes, y de citas, para hablar en pùblico à frente de un Consejo, y defender un pleyto de honor, ò de interes? Un Gefe de esquadra, ¿què prevencion no hace de cables, de velas, y de àncoras para votarse al mar, y cruzar un cabo, expuesto à vientos, à tormentas, y à escollos? Un Gobernador, ¿què prevencion no hace de gente, de viveres, y de municiones para defender una plaza puesta à su cargo, y que enemigos fuertes y valerosos la quieren sitiar, y tomar por asalto?

Pregunto: ¿espera este à prevenirse, quando ya los sitiadores baten la plaza, quando ya ponen las escalas, ò quando ya estan abriendo las trincheras? ¿Espera aquel à prevenirse, quando ya votado al mar, y entrado en el cabo, los vientos se agitan, las olas se embravecen, y la furiosa tempestad amenaza un naufragio? ¿Espera el Abogado à prevenirse en el mismo dia, y al punto mismo en que sentados los Jueces en su solio, le mandan que entre, que hable, y que alegue, y quando èl apenas puede proferir una

palabra ſorprehendido de la novedad, y del reſpeto? ¿Eſpera el Padre de familias à prevenirſe en el miſmo dia, en que ha de emprehender el viage, quando ya el cuidado y dolor de dexar ſu amada patria y familia lo tienen ſin guſto, y ſin accion para penſar en coſa alguna?

¡Ay, amados hijos! ¡Què otra coſa es la muerte, ſegun el Sabio, ſino un viage largo y peligroſo, que el hombre hace à la eternidad! ¿Y dexais las prevenciones para el dia y punto miſmo de emprehenderlo? ¡Què otra coſa es la muerte, ſegun Job, ſino un pleyto de por vida, en que el hombre ha de hablar en pùblico, y ſe ha de preſentar ante el Tribunal ſupremo de Dios à defender una cauſa, en que le va ſu vida, ò ſu muerte eterna! ¿Y dexais la prevencion para la hora miſma, en que ha de verſe, y ſentenciarſe eſta gran cauſa? ¡Què otra coſa es la muerte, ſegun el Profeta David, que una navegacion peligroſa, donde cruzando de un cabo à otro, ſe paſa deſde el tiempo à la eternidad por eſcollos, y tempeſtades! ¿Y dexais las prevenciones para el momento miſmo, en que la furioſa tempeſtad venga ſobre voſotros? ¡Què otra coſa es la muerte, ſegun San Lucas, que un terrible ſitio en que el alma ſe halla improviſamente cercada, y aſaltada de enemigos fuertes,

è irreconciliables! ¿Y dexais la prevencion para el inſtante miſmo del ataque y del aſalto ? ¡ Què errados vivimos, amados hijos, ſi omitiendo las diſpoſiciones en vida, las dexamos todas para el tiempo miſmo de la muerte!

Por eſto es, que el Salvador no dixo: *preveniros*, ſino: *eſtad prevenidos*, para quando venga el Hijo del hombre: *eſtote parati*, porque la hora de la muerte no es tiempo de prevenciones, que ſe hayan de hacer entonces, ſino de prevenciones, que eſten ya hechas con igual cuidado, que anticipacion. Es neceſario que el hombre ſe prevenga, y vaya ſobre la muerte, para que la muerte no ſe prevenga, y caiga ſobre el hombre, ſegun aquellas dos ſentencias de David, que tanto han dado en que entender y dificultar à los Padres y Expoſitores. *Venga*, dice, *la muerte ſobre ellos : y baxen al infierno vivos* (*a*). Porque ¿como pueden baxar vivos al Infierno, ſi ſupone David que ya vino ſobre ellos la muerte? ¡Ay, amados hijos! que no habla David del eſtado en que han de llegar al Infierno, quando vayan, ſino del eſtado en que los tomarà la muerte, quando mueran. Expliquemos eſta ſentencia.

Todos los hombres han de morir, y todos

(*a*) *Pſalm*. 54. *v*. 16.

mueren; pero unos mueren, y la muerte viene ſobre ellos: viene de golpe: viene de improviſo: viene ſin penſar, porque jamas ellos la penſaron, ni la previnieron, ni ſe diſpuſieron para morir: *Veniat mors ſuper illos.* Pues eſtos ſon los que vaxan vivos al Infierno, deſcienden vivos allà, por lo miſmo que los hallò la muerte ſin otro penſamiento, ni eſperanza, que la de vivir: *Deſcendant in infernum viventes.* Otros mueren, y ellos van ſobre la muerte; porque la penſaron en vida, la meditaron, la previnieron, y ſe diſpuſieron para ella. Pues eſtos ſon los que mueren muertos. ¿Y de eſtos que ſerà? ¿Y eſtos à donde iràn?

Oydſelo al Evangeliſta San Juan en aquella voz que èl oyo del Cielo, y que eſcrita en el Apocalypſi es la expoſicion mas propia de eſtas dos ſentencias de David: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur* (*b*): bienaventurados, dice, los muertos, que mueren en el Señor. ¿Y quienes ſon los que mueren muertos? ¿Y quienes los que mueren vivos? Aquellos, dice San Ambroſio, que antes de morir naturalmente, y à la carne, mueren eſpiritualmente à sì miſmos; mueren al mundo; mueren à las riquezas y placeres del mundo, y que con eſta muerte eſpiritual, y deſ-

(*a*) *Apocalyp. cap.* 14. *v.* 13.

prendimiento voluntario del mundo, ſe preparan y diſponen para morir, eſtos ſon los que mueren muertos, dice el Santo Doctor: *Qui prius moriuntur mundo, poſtea carni*; y eſtos ſon los felices y bienaventurados, de quienes eſcribe San Juan, que mueren en el Señor: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.*

Pero aquellos que haſta morir temporalmente, y à la carne, jamas mueren eſpiritualmente, ni à sì miſmos, ni al mundo; aquellos que jamas ſe deſprenden de las riquezas y placeres del mundo, que jamas pienſan, ſino en vivir, y obrar ſegun el mundo. En una palabra: aquellos que jamas ſe previenen en vida para morir bien, y en el Señor: eſtos ſon los que mueren vivos, y eſtos ſon tambien los que baxan vivos al Infierno; porque la muerte vino ſobre ellos, quando ellos debieran haber ido ſobre la muerte: *Venia mors ſuper illos: deſcendat in infernum viventes.* Todo eſto es haber hablado en comun de la diſpoſicion para morir; hablemos ya de la diſpoſicion particular, que principalmente conſiſte en vivir bien, y en penſar de continuo, que hemos de morir.

§. XIV.

Debe el hombre disponerse para una buena muerte, viviendo bien.

Dicite justo quoniam bene.
Decidle al justo que bien. *Isaias al Capitulo 3. versiculo 10.*

SI, amados hijos: La disposicion para bien morir consiste principalmente en vivir bien, en vivir siempre, como que hemos de morir, y del mismo modo, que quisieramos haber vivido al tiempo de morir. Si tuvieras buena conciencia, dice el Venerable Kempis, no temieras la muerte, y pues la temes tanto, señal es, de que te punza, ò remuerde la conciencia. Ello es cierto, que el estimulo, acicate, ò punzon de la muerte, es el pecado: *Stimulus:::mortis peccatum* (a); y consiguientemente lo es tambien, que donde no hay pecado, no tiene la muerte estimulo con que punzar, ni hacer temer, ò que si algun temor causa, se vence con facilidad, sin daño alguno, y antes bien con mucho mèrito, segun aquella sentencia de San Juan: *Quien ven-*

(a) 1. ad Corinth. cap. 15. v. 56.

venciere, ningun daño recibirà de la muerte ſegunda (*a*). Porque ſiendo eſta ſegunda muerte la temporal y del cuerpo; y ſiendo la primera la eſpiritual y del alma, fue decirnos, que no habiendo pecado alguno en el alma, tampoco hay daño alguno que temer en la muerte, y que para vencer y triunfar de la muerte, no hay medio, como vencer y triunfar del pecado: *Qui vicerit, non lædetur à morte ſecunda.* Dichoſo pues el juſto, que vencedor de la primera muerte del alma, con ſu buena vida, nada tendrà que temer en la ſegunda muerte, que es la del cuerpo.

Por eſo Dios manda decirle, *que bien*: *Dicite juſto quoniam bene*, menſage que puede aplicarſele en todas las coſas, ſiendo cierto, que todas cooperan y contribuyen al bien, y eterna felicidad de los que ſon juſtos y ſantos, ſegun el propòſito y decreto de Dios. Decidle pues al juſto, *que bien*: que morirà en paz, y en el òſculo ſanto del Señor, por lo miſmo que ſiempre viviò en ſu gracia y amiſtad: *In pace::dormiam, & requieſcam* (*b*). Decidle al juſto, *que bien*: que morirà recogiendo conſuelos y alegrias, por lo miſmo que viviò ſembrando aflicciones y làgrimas: *Qui ſeminant in lacrimis, in exultatione metent* (*c*).

(*a*) *Apocalyp. cap.* 2. *v.* 11. (*b*) *Pſalm.* 4. *v.* 9. (*c*) *Pſalm.* 125. *v.* 5.

Decidle al juſto , *que bien*: que aun quando muera en lo mas florido de ſu juventud , morirà lleno de dias , por lo miſmo que todos los de ſu vida los llenò con obras de caridad y penitencia : *Mortuus eſt::plenus dierum* (*a*). Decidle al juſto , *que bien* , que aun quando ſe halle preocupado de la muerte , eſta ſerà alegre , y muy penſada , por lo miſmo que ſiempre eſtuvo previnièndoſe para ella: *Juſtus autem ſit morte præoccupatusfuerit , in refrigerio erit* (*b*). Finalmente decidle al juſto , *que bien*: que ſu muerte ſerà ſiempre precioſa y feliz en mis ojos , aunque à los de los hombres parezca infeliz y deſgraciada : *Prætioſa in conſpeſtu Domini mors Sanctorum ejus* (*c*).

¡Què anuncios tan conſolantes , para quien vive bien ! ¿Y podrà eſperar eſtos miſmos el pecador ? Bien lejos de poderle prometer ſemejantes conſuelos , tendremos que decirle con el miſmo Profeta Iſaias : *Væ impio in malum* (*d*) : decidle al pecador , *que mal*: que morirà mal , infelizmente , y en ſu pecado : que buſcarà à Dios entonces , y no lo hallarà , por lo miſmo que jamas lo buſcò en vida , y que ſiempre viviò en ſu pecado : *Et in peccato veſtro moriemini* (*e*). Decidle al pecador , *que mal*: que morirà reco-

(*a*) 1. *Paralip. cap.* 29. *v.* 28. (*b*) *Sap. c.* 4. *v.*7. (*c*) *Pſalm.* 115. *v.* 15. (*d*) *Iſaiæ cap.* 3. *v.* 11. (*e*) *Joann. cap.* 8. *v.* 21. & 24.

giendo aflicciones, y cercado de anguſtias, por lo miſmo que viviò ſiempre ſembrando alegrias, y rodeado de placeres: *Interfice me: quoniam tenent me anguſtiæ* (*a*).

Decidle al pecador: *que mal*: que aun quando muera en la vejez, y deſpues de una vida larga, morirà en medio ò à mitad de ſus dias, porque todos los que viviò los hallarà vacios de obras y de merecimientos: *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi* (*b*). Decidle al pecador, *que mal*: que aunque muera en ſu lecho, aviſado de que ſe muere, ſu muerte ſerà imprevista, ò repentina para èl, porque nunca pensò, ni ſe previno para morir: *Animam tuam repetunt* (*c*). Finalmente, decidle al pecador, *que mal*: que ſu muerte ſerà no ſolamente mala, ſino peſima en los ojos de Dios, por mas que à los de los hombres parezca dichoſa y feliz: *Mors peccatorum peſſima* (*d*).

Eſta es, amados hijos, una providencia ordinaria y regular: que ſe muere, como ſe vive; y que la muerte del hombre correſponde ſiempre à la vida del hombre, del miſmo modo, que el eco de una voz correſponde à la miſma voz que ſe profiere. ¿Quàndo ſe ha viſto, que una

(*a*) 2. *Reg. cap.* 1. *v.* 9. (*b*) *Iſaiæ c.* 38. *v.* 10. (*c*) *Lucæ c.* 12. *v.* 20.
(*d*) *Pſalm.* 33. *v.* 22.

vida buena haſta la muerte ; haya parado en mala muerte ? ¿Y quàndo ſe ha viſto , que una vida mala haſta la muerte , haya parado en buena muerte ? De ſolo uno ſe refiere en la Eſcritura , dice San Aguſtin , que habiendo ſido Ladron toda la vida , ſe arrepintieſe en la muerte de haberlo ſido , y merecieſe el Paraiſo. ¡ Pero ah ! que eſte fue uno , y fue ſolo , proſigue el Santo Doctor : uno para que nadie deſeſpere : y ſolo para que nadie preſuma : uno para que ſe vea que no es impoſible abſolutamente haber vivido ſiempre pecador , y arrepentirſe en la muerte de haberlo ſido : ſolo para que ſe vea lo dificil que es eſta mudanza y converſion en la muerte , deſpues de no haber penſado en mudarſe , ni convertirſe en la vida. Uno , y ſolo , para que ſe vea que ſiempre ſerà verdadera y temible aquella ſentencia de David : *Quoniam non eſt in morte qui memor ſit tui* (*a*) ; porque ninguno hay que en la muerte ſe acuerde de Dios.

¿Ninguno ? asì lo dice David ; y luego proſigue comparando , y preguntando : *In inferno autem quis confitebitur tibi* ? Pues en el Infierno ¿quièn ſerà el que confieſe à Dios ? Donde parece que el Profeta iguala la impoſibilidad de confeſar à Dios en el Infierno , con la impoſibi-

(*a*) *Pſalm. 6. v. 6.*

lidad de acordarſe de Dios en la hora de la muerte. ¡ Ay, amados hijos! Yo no quiero contriſtarme, ni contriſtaros con la explicacion de toda la propiedad y fuerza que tiene eſta comparacion del Rey David. Lo que digo es, que asì como es impoſible abſolutamente que confieſe à Dios ſaludablemente, quien ya cayò en el Infierno; asì es muy dificil, que ſe acuerde ſaludablemente de Dios en la muerte, quien en la vida ſe olvidò ſiempre de Dios, y nunca ſe diſpuſo para morir, ni pensò jamas en la muerte que le eſperaba, que es la otra parte de la diſpoſicion particular de que ahora os hablaremos.

ʃʃ. XV.

Debe el hombre disponerse para una buena muerte, pensando siempre en ella.

Memento iræ, quoniam non tardabit.
Acuerdate del dia de la ira y de la tribulacion, porque no tardarà en venir. *Capìtulo 7. verſiculo 18. del Ecleſiàſtico.*

SI, amados hijos: el penſamiento, y la freqüente meditacion de la muerte, es una de las

disposiciones mas propias para morir bien. Ved aqui la ocupacion mas conveniente à un Christiano, cuya vida no debe ser otra cosa, que una continua memoria de que naciò para morir; que infaliblemente ha de morir; y que no sabe quando, ni como, ni en donde morirà. Ved aqui el pan de cada dia con que se alimentaba David, templando las delicias del Cetro y de la magestad con la triste, pero util memoria de que formado del polvo, vendria otra vez à convertirse en el polvo de que habia sido formado: *Cinerem tanquàm panem manducabam* (*a*). Ved aqui el nido en que moraba de continuo el Santo Job, y que compuesto de meditaciones las mas humillantes, pero las mas verdaderas de su podre y corrupcion, le sirvieron de asilo y disposicion para bien morir: *In nidulo meo moriar* (*b*). Ved aqui el ceñidor à los lomos, y las làmparas encendidas en las manos, con que los mayores Santos vivieron siempre prevenidos y preparados para la hora de la muerte: *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris* (*c*).

Acordaos, le decia San Bernardo al Papa Eugenio, acordaos en quanto obrais, de que aunque sois Prìncipe, sois tambien hombre; y llevad siempre ante los ojos el temor à un Dios

(*a*) *Psalm.* 101. *v.* 10. (*b*) *Job cap.* 29. *v.* 18. (*c*) *Lucæ cap.* 12. *v.* 35.

terrible, que quita el espìritu y la vida à los hombres, aunque sean Prìncipes. Para que no os deslumbre el resplandor de vuestra dignidad, meditad de continuo en la muerte, y pensad seriamente, que à los que succedisteis en la gloria y brillantèz del Trono Pontificio, los seguireis tambien en la miseria y obscuridad de un sepulcro: *Quibus successisti in sedem, ipsos sine dubio sequeris ad mortem* (a). ¡Què pensamiento este tan util, tan necesario, y tan propio para allanar las dificultades, y vencer los temores y peligros de una muerte incierta è inevitable!

Pensamiento propio, direis, pero que incomoda y amarga demasiadamente. Pensamiento necesario, añadireis, pero que aflige y contrista poderosamente. Pensamiento util, concluireis, pero que inquieta y turba necesariamente. ¡Ay, amados hijos! Yo os digo, que el pensamiento de la muerte solo incomoda y amarga, à los que fundan su paz, y tienen puesto todo su amor en los bienes caducos de la tierra: *Homini pacem habenti in substantiis suìs* (b). ¿Pero què? ¿No vale mas que una muerte pensada nos amargue por algunos breves dias, que no que enteramente olvidada nos amargue siempre, y por una eternidad?

(a) *Bernardus Epist.* 237. *ad Eugen.* (b) *Ecli cap.* 41. *v.* 1.

Yo os digo que el penſamiento de la muerte ſolo aflige y contriſta à aquellos, que ſe alegran quando hacen el mal, y ſe complacen en los mayores crìmenes: *Lætantur cum male fecerint, & exultant in rebus peſſimis* (*a*). ¿Pero què? ¿No vale mas contriſtarſe en vida para la penitencia, como David, qne no contriſtarſe en la muerte para la deſeſperacion, como Antioco? Yo os digo que el penſamiento de la muerte ſolo inquieta y turba à los eſpìritus fuertes, y à los necios de corazon, que quiſieran no hubieſe Dios, ni muerte, ni juicio, ni Infierno, para no tener que penſar, ni que temer eſtas verdades, y para vivir, y pecar ſin freno, ni ſobreſalto alguno: *Turbati ſunt omnes inſipientes corde* (*b*). ¿Pero què? ¿Eſtas verdades dexaràn de ſerlo, porque ellos no las pienſen, ò la muerte les turbarà menos, viſta de cerca, y en original, que mirada de lexos, y como en preſpectiva?

Penſamiento util, neceſario, y propio, volvereis à decir, pero que repetido, y profundizado abrevia los dias del hombre, y lentamente lo conduce à la ſepultura. ¡Què necedad! Antes yo creeria, que eſte penſamiento alarga los dias, y contiene à la muerte, para que no venga, ò al menos para que no venga con todo aquel apa-

(*a*) *Prov. cap. 2. v. 14.* (*b*) *Pſalm. 75. v. 6.*

rato de horror, que le es natural, y con que se presenta à los pecadores. Jesu-Christo nos ha dicho, que en la hora que no pensemos vendrà la muerte. *Qua hora non putatis*: luego no vendrà en la hora que la pensemos: luego el medio de evitar la muerte es pensar en ella. Digamos la verdad. Ello es, que la muerte vendrà, que la pensemos, ò que la olvidemos; pero estemos tambien ciertos, que si la pensamos, si la meditamos, y si la prevenimos seriamente, serà lo mismo que si no viniera, porque nuestra misma disposicion le quitarà las armas, las fuerzas, el horror, el susto, la amargura, y confiadamente le podrèmos decir: *Ubi est mors victoria tua? Ubi est mors stimulus tuus* (a)? ¿Donde està, muerte, tu victoria? ¿Donde està tu aguijon? Donde està tu espanto y terribilidad? De todo os hemos despojado con nuestra disposicion para morir.

Mas no penseis, amados hijos, que esta disposicion consiste solo en el pensamiento filosòfico, ò meditacion especulativa de la muerte. Es menester que sea un ensaye pràctico y reducido à hacer en salud y en vida lo mismo que quisieramos hacer en la enfermedad y hora de la muerte; siendo cierto, que las ciencias ò artes

(a) 1. ad Corinth. cap. 15. v. 55.

prácticas, no se aprenden solo con la especulacion, sino con el exercicio. ¿Còmo se aprende à navegar? Navegando. ¿Còmo se aprende à escribir? Escribiendo. ¿Còmo se aprende à luchar? Luchando. Asì pues se aprende à morir, no solamente meditando, sino muriendo: y no pudiendo morir dos veces en la realidad, es preciso que sea muriendo muchas en el ensaye. Y aqui viene puntual el simil del luchador que San Pablo proponia à los de Corinto, para que à su exemplo se ensayasen à morir.

Un luchador antes de entrar en la esgrima, y como si ya tuviera à frente à su enemigo, se dispone, se desnuda, se arma, lo espera, ò le acomete; huye sus golpes, ò se los tira; burla sus artificios; previene sus sorpresas: y de esta manera probando sus fuerzas con un ribal figurado, se ensaya para pelear, y vencer despues al competidor verdadero. Pues asì se ha de ensayar y prevenir el hombre, para luchar con la muerte que algun dia vendrà sobre èl. Piense que una grave enfermedad lo postra en la cama, y que aumentàndose por puntos el mal, ya el Mèdico lo desengaña, y le avisa del peligro en que se halla de morir. Piense que ya le mandan disponer sus cosas, confesar sus culpas, y recibir al Señor por viàtico de la jornada que va à empre-

hender. Pienſe que ya le adminiſtran la Extrema-Uncion: que le llegan las ùltimas agonias; que el alma ſe ſepara del cuerpo, y que quando eſte queda yerto en la cama, aquella es preſentada en el Tribunal de Dios à oir la ſentencia deciſiva de ſu ſuerte.

¿Què es todo eſto, ſino prevenirſe para la lucha, antes de entrar en ella? ¿Què es todo eſto, ſino luchar primero con una muerte figurada, para luchar y vencer deſpues à la muerte verdadera? ¿Què es todo eſto, ſino un enſaye Chriſtiano y pràctico para morir bien, y en que tanto ſe exercitaron, y ſe exercitan los hombres de Dios, y que verdaderamente deſean ſu ſalvacion eterna? ¿Pero, y quando, y en donde ſe ha de hacer eſte enſaye ò exercicio de la buena muerte? San Pablo nos dice que ſe ha de hacer todos los dias: *Quotidie morior* (a); y la experiencia nos enſeña, que en ninguna parte ſe hace, ni con mas viveza, ni con mas propiedad, ni con mas provecho, que en el retiro y la ſoledad.

Sì, amados hijos, en la ſoledad y en el retiro es donde Dios acoſtumbra derramar ſus mas abundantes gracias, y donde las verdades de nueſtra Religion, mueſtran mas clara y ſenſible-

(a) 1. *ad Corinth. cap.* 15. *v.* 31.

mente, que lo ſon en la fuerte y viva impreſion que cauſan en los corazones. Es preciſo confeſar, que asì como la demaſiada diſtraccion y trato continuo con las gentes del mundo, relaxa el eſpìritu, y hace olvidar la muerte, asì el retiro y abſtraccion de criaturas renueva el fervor, y hace acordar del ùltimo fin. San Bernardo confieſa de sì, que ſolo quando lo dexaba todo, y ſe retiraba à la ſoledad podia decir con confianza: *Hablad, Señor, que vueſtro ſiervo oye, y eſtà pronto à obedeceros* (*a*). Dichoſos aquellos, que à exemplo del Santo Job, ſe edifican en cada año una caſa de ſoledad ò de retiro, donde por ocho ò diez dias todo ſu penſamiento es prepararſe ò enſayarſe para morir bien: *Qui ædificant ſibi ſoliaudines* (*b*). Hablemos de eſta diſpoſicion.

(*a*) *S. Bernardus de inter. Dom. cap. 66.* (*b*) *Job. c. 3. v. 14.*

§. XVI.

Quanto importa al hombre dedicar algunos dias de retiro, para prepararse à morir bien.

Ducam eam in ſolitudinem: & loquar ad cor ejus. La llevarè à la ſoledad, y allì la hablarè al corazon. *Oſeas al Capìtulo* 2. *verſiculo* 14.

NO hay duda, amados hijos, que para hablar Dios à una alma, para convertirla, para mejorarla y diſponerla à vivir, y morir bien, no neceſita abſolutamente llevarla à la ſoledad, extraherla del tumulto de una poblacion, ſacarla de los afanes y cuidados de ſu caſa, y ponerla en un ſanto retiro y clauſura voluntaria de algunos dias. La palabra de Dios es poderoſa, eficaz, y obradora en todas partes; y el eſpìritu del Señor alienta, inſpira, conmueve, y obra como quiere, quando quiere, y en donde quiere, ſin que puedan limitar ſu fuerza y operacion, ni las perſonas, ni los tiempos, ni los lugares.

Asì es verdad, pero igualmente lo es tambien, que en el retiro y ſoledad habla Dios al alma mas por sì; que le habla mas al corazon;

que le habla con mas continuacion; que le habla con mas quietud, y que por lo mismo sus palabras son mas enèrgicas, mas vivas, mas penetrantes, y mas capaces de hacer toda aquella impresion que Dios quiere, y de que ella tiene necesidad. Digamos alguna cosa sobre estos quatro artìculos, de los que tal vez nos valdremos algun dia, para excitar y promover en toda nuestra Diòcesi la ereccion y apoyo de estas casas de exercicios, que repetidos y freqüentados, pueden ser el ùnico, ò principal remedio de los muchos males que en ella vemos y lloramos con dolor.

Sì, amados hijos: Dios habla en el bullicio y turbulencia del mundo, es verdad; pero regularmente no habla, sino por boca de otros, esto es, ò por medio de un sermon que se oye, ò de un libro que se leè, ò de un desengaño que se presenta. Voces son suyas, y voces que en todos tiempos han obrado maravillosas mudanzas y conversiones; pero voces, que las mas veces se olvidan con la misma facilidad que se presentan, que se leen, y que se oyen. Pero en el retiro y soledad, habla Dios à una alma por sì mismo: *Ducam eam in solitudinem: & loquar*: Le hablarè dice; no dice que le hablaràn. ¿Y què diferencia no hay de una palabra proferida por boca del

miſmo Dios, à otra proferida por boca de un Miniſtro ſuyo?

No dudeis, amados hijos, que en los dias de retiro y ſoledad os hablarà Dios por sì miſmo. La voz miſma de Dios ſerà el deſengaño que deshaga vueſtras iluſiones: el libro que advierta vueſtras ignorancias, y el ſermon que corrija y enmiende vueſtras coſtumbres. Pues que frutos no podreis prometeros de un deſengaño propueſto y preſentado por el miſmo Dios: de un Libro compueſto, y leydo por el miſmo Dios, y de un ſermon predicado y proferido por el miſmo Dios? Sin duda que ſiendo èl, como dice San Pablo, *vivo, eficaz, y mas penetrante que una eſpada de dos filos* (*a*), vendrà à dividir, cortar, y hacer en vueſtras almas, lo que tal vez no pudieron hacer fuera del retiro y de la ſoledad, las muchas voces, y repetidas miſiones de los Miniſtros del Señor.

Dios habla entrè los negocios y afanes del mundo: es verdad; pero habla no mas que al oydo. En el retiro y ſoledad, habla al corazon: *Loquar ad cor ejus.* ¿Y què diferencia no hay de una voz que habla al corazon, ſe reconcentra en ſus mas profundos ſenos, y ya apenas puede ſalir de alli, à otra que proferida ſolamente al oy-

(*a*) *ad Hebr. cap.* 4. *v.* 12.

do la disipa con facilidad, la disminuye ò se la lleva el viento? No dudeis, amados hijos, no dudeis, que Dios en los dias de retiro y de soledad, os hablarà al corazon, y que puesto à las puertas de èl, tocarà cien veçes, os llamarà, os avisarà, os prevendrà, y os solicitarà, como un tierno padre solicita à un hijo desconocido que se le pierde, ò como un amante esposo solicita à una muger que ingratamente se le retira.

¿Pues que mudanza interior no podeis prometeros de unas voces dulces, y de unos llamamientos amorosos, dados por un Dios à las puertas de vuestro mismo corazon? Sin duda podreis decir en vuestro retiro y soledad, lo que la alma santa de los Cantares decia en la soledad y retiro de su celda: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est* (*a*): mi alma se ha desecho, derretido, y mudado enteramente: ella està ya dispuesta à todas las impresiones y movimientos de la gracia: ya desde hoy se acabaron para mì todas las dulzuras y vanidades del mundo: ya no soy la que fui, desde que mi Dios, desde que mi Padre, y Esposo Dios, por un efecto de su infinita misericordia se ha dignado hablarme al corazon en esta soledad.

Dios habla en la agitacion y conmocion del

(*a*) *Cantic. cap.* 5. *v.* 6.

mundo : es verdad ; pero habla à la ligera , no mas que como de paſo , y ſi puede decirſe asì, con interrupcion de palabras , y de horas. Pero en el retiro y en la ſoledad habla deſpacio , habla con freqüencia , habla con continuacion , y aun podemos decir que eſtà ſiempre hablando. ¿Y què diferencia no hay de una voz que mañana y tarde, dia y noche, y à todas horas eſtà reſonando en los oidos , à otra que ſolo ſe oye al paſo, à la ligera, y no mas que una ù otra vez? Sì , amados hijos : Dios en los dias de retiro y ſoledad no ceſarà de hablaros. Sus voces ſeràn tan ſeguidas , como vueſtros exercicios , y tan continuas , como vueſtras diſtribuciones ; no habiendo una ſola entre tantas , en que ſu voz no reſuene en vueſtros corazones. ¿Pues que efectos no podreis prometeros de unas voces de Dios tan repetidas y continuadas ?

Sin duda ſeràn los efectos aquellos miſmos que David atribuye à las voces de Dios , y que cada dia vemos cumplirſe en eſtas caſas de retiro, y de ſoledad. Caſas de retiro , donde Dios habla, y ſu voz tierna y amoroſa , ſaca dulces aguas de compuncion y de dolor de unos corazones que poco antes parecian piedras en la dureza è inſenſibilidad : *Vox Domini ſuper aquas* (a). Caſas de retiro,

(a) *Pſalm.* 28. *v.* 3.

donde Dios habla, y ſu voz ſaludable y poderoſa, tiene virtud para criar nuevos hombres, y renovar en ſus entrañas un eſpìritu de rectitud y de fervor, relaxado ò abſolutamente perdido haſta entonces con la ocioſidad y placeres criminales de ſu vida: *Vox Domini in virtute* (*a*). Caſas de retiro, donde Dios habla, y ſu voz magnifica y bienhechora, derrama abundantes gracias y luces ſobre unas almas, que antes moraban tranquila y guſtoſamente en la region de las ſombras y de la muerte: *Vox Domini in magnificentia* (*b*).

Caſas de retiro, donde Dios habla, y ſu voz eficaz y omnipotente, abate los cedros del Lìbano, humilla los genios mas altivos y ſobervios; y poſtràndolos en tierra, los hace entrar en penſamientos, que jamas tuvieron de humildad, de moderacion y de paz: *Vox Domini confringentis cedros* (*c*). Caſas de retiro, donde Dios habla, y ſu voz pura y cortadora, apaga las llamas impuras de una concupiſcencia rebelde, cuyo ardor avivado con la ocaſion ò la coſtumbre, parecia no haberſe de ſupurar, ſino en el ſepulcro: *Vox Domini intercidentis flammam ignis* (*d*). Caſas de retiro, donde Dios habla, y ſu voz, delicada y penetrante, conmueve haſta los deſiertos, eſto es, almas las mas endurecidas y

(*a*) *Ibi v.* 4. (*b*) *Ibi v.* 4. (*c*) *Ibi v.* 5. (*d*) *Ibi v.* 7.

obſtinadas ; que hacian antes impia oſtentacion de ſu dureza, y en cuyo ſeno jamas hubo cultivo, ni ſemilla que produgeſe, ſino eſpinas y abrojos de iniquidades: *Vox Domini concutientis deſertum* (a).

Caſas de retiro, donde Dios habla, y ſu voz fecunda y animoſa fortalece los eſpìritus tardos, tìmidos è irreſolutos, y los prepara à concebir, parir, y poner en execucion los proyectos y propòſitos de una vida verdaderamente Chriſtiana, que por medio de la penitencia y del dolor, les abra y facilite el paſo para una muerte dichoſa y feliz: *Vox Domini præparantis cervos* (b). Tales ſon los efectos que las voces de Dios obran cada dia en eſtas caſas de retiro y de ſoledad. ¿Y à viſta de eſto extrañareis, amados hijos, que el retiro haya hecho en todos tiempos tan grandes Santos? ¿Extrañareis que en todas las Comunidades bien reguladas ſe haga todos los años un retiro de algunos dias? ¿Y finalmente extrañareis las anſias de vueſtro Prelado, porque eſte uſo ſe introduzca, en quanto ſea poſible en todas las Ciudades y Pueblos de ſu Diòceſi? Pero concluyamos.

Dios habla en el bullicio, agitacion y ocupaciones del mundo: es verdad; pero ſiempre es entre aquel ruido, diſtraccion è inquietud, que

(a) Ibi v. 8. (b) Ibi v. 9.

ſon conſiguientes al bullicio miſmo. Pero en el retiro y ſoledad habla Dios entre aquel ſilencio, abſtraccion y quietud, que ſon compañeros inſeparables de la ſoledad miſma. ¿Y què diferencia no hay de una voz obſcura y lànguida, que proferida en el ruido y conmocion de una Ciudad populoſa, apenas la oyen y la perciben los miſmos habitadores de ella, à otra voz clara y penetrante, que proferida en la quietud y ſilencio de un deſierto, reſuena por todo èl, y ſu eco ſe dexa percibir, aun de los que ſe hallan à mayor diſtancia? ¡Ah! que con razon eſtà eſcrito: *Non in commotione Dominus* (*a*), que no habla Dios, ni habita en la comocion. Y por la miſma razon eſta eſcrito tambien: *Vox clamantis in deſerto* (*b*), que la voz de Dios habita y clama en el deſierto.

No dudeis, amados hijos, que un hombre retirado por algunos dias, quieto, abſtrahido, y ſeparado de los negocios y cuidados de ſu caſa, ſe halla mas diſpueſto para oir, y mas capaz de dexarſe penetrar de las voces de Dios, y de las verdades de nueſtra fè, que otro que ſe halla rodeado y embarazado de las ocupaciones y afanes del ſiglo. El es en tales dias propiamente aquel pàjaro ſolitario, de quien habla David, que co-

(*a*) 3. *Reg. cap.* 19. *v.* 11. (*b*) *Matth. cap.* 3. *v.* 3.

locado ſobre el techo mas alto de ſu caſa, ſeparado de los caſtos enlaces de ſu conſorte, olvidado del afan y cuidado de ſus hijos, diſtante del trato y comercio de ſus amigos y compañeros, libre de los embarazos y peligros de la tierra, y ocupado ſolamente en mirar y meditar las maravillas de ſu Criador, goza en dulce quietud los vientos ſuaves de una gracia interior, que lo refrigera y lo conforta à un miſmo tiempo: *Sicut paſſer ſolitarius in tecto* (*a*).

El en tales dias es propiamente aquel ſolitario de quien habla Jeremias, que ſentado en ſilencio à los pies del divino Salvador, y elevàndoſe ſobre sì miſmo, en nada pienſa, ſino en el ùltimo y grande fin para que fue criado. En nada pienſa, ſino en conocerſe à sì miſmo, para arrepentirſe y enmendarſe; y en conocer à Dios para amarlo y ſervirlo. En nada pienſa, ſino en que ha de morir, y en aſegurar aquel ùltimo momento del qual depende una eternidad. En nada pienſa, ſino en poner la boca en el polvo, y clamar à Dios y à ſus Santos, por ſi todavia puede concebir alguna eſperanza de levantarſe, de rehacerſe, de mejorarſe, y de perſeverar haſta la muerte en un bien que ya ha conocido, y que no quiſiera perderlo jamas: *Sedebit ſolita-*

(*a*) *Pſalm.* 101. *v.* 8.

rius, & tacebit:::ponet in pulvere os ſuum, ſi fortè ſit ſpes (a).

Y pregunto, amados hijos: ¿ correſponderà el efecto à eſta eſperanza? Yo nunca lo podrè dudar ſiempre que èl continùe en la pràctica de eſtos exercicios ſantos, y diſpoſiciones previas de la muerte, y ſiempre que à eſte fin buſque, y halle un ſanto Protector que le aſiſta à la hora del morir. Eſto es lo que le aconſejaba à el paciente Job uno de ſus ſiete amigos, al ver que enfermo atribulado, y aun arrepentido de haber nacido, y de vivir en un mundo tan lleno de miſerias, ſuſpiraba por la muerte, y deſeaba verſe cerrado y quieto en la triſte ſoledad de un ſepulcro. Clama le decia, ſi es que hay quien te reſponda, y convièrtete à alguno de los ſantos en la grande tribulacion que te cerca: *Voca ergo, ſi eſt qui tibi reſpondeat, & ad aliquem ſactorum convertere* (b).

Tan antigua, como eſto, es en los fieles la invocacion de los Santos, y tan fundada la eſperanza que podemos tener en ſu interceſion y valimiento para con Dios. Ellos ſon ſus amigos, y el exceſo con que los honra, ſe extiende à no diſpenſar ciertas gracias, ſino movido y obligado de ſus ruegos y mediacion. Noſotros les pe-

(a) *Thren. cap. 3. v. 28. & 29.* (b) *Job. cap. 5. v. 1.*

dimos, y ellos piden por nosotros. La experiencia de un mundo en que vivieron expuestos à peligros y lazos de toda especie, les hace conocer, quanto necesitamos de un socorro continuo y eficaz; y este es el que ellos nos solicitan, pidièndolo al Dios de las misericordias, que ya estan viendo y gozando, y en quien al mismo tiempo estan viendo todas nuestras necesidades.

A vista pues de esto, y siendo entre todas la mayor, y la mas temible la de la muerte, yo os ruego, amados hijos, y os encargo, como el amigo del Santo Job, que para este lance clameis, y busqueis un Santo que os acompañe y asista en èl, y se digne tomaros baxo su amparo y proteccion: *Et ad aliquem sanctorum convertere.* ¿Y quièn mejor entre todos, que el glorioso Patriarca San Joseph, cuyo Patrocinio, siendo universal, y para todas las necesidades, se manifiesta particularmente con los que agonizan, y se hallan entre las ùltimas tribulaciones de la muerte? Pues esto es lo que voy à persuadiros en los quatro siguientes pàrrafos.

ʃ. XVII.

El Patrocinio de S. Joseph es universal, y se estiende à todas las necesidades.

Ite ad Joſeph : & quidquid ipſe vobis dixerit, facite.
Recurrid à Joſeph: y haced quanto èl os diga.
Geneſis Cap. 41. *verſiculo* 55.

CON eſtas palabras manifeſtò el Rey Faraon el poderoſo valimiento, y la univerſal proteccion, que el antiguo Joſeph tenia en todos ſus Pueblos, queriendo por lo miſmo, que ninguno de ſus vaſallos movieſe pie ni mano ſin ſu orden, y que todos recurrieſen en ſus neceſidades à èl, como à la ſegunda perſona de ſu Reyno, y en cuya mano eſtaba el anillo ſigilatorio de todas las gracias y proviſiones reales: *Ite ad Joſeph.* Palabras, que à ningun Santo pueden aplicarſe, ni mejor, ni con mas propiedad, que al Glorioſo Patriarca San Joſeph, de quien el antiguo no fue mas que figura y ſombra, tanto en la grandeza y gloria, como en el poder y valimiento que tiene ſobre todo el imperio de la militante Igleſia.

En efecto: ¿què tiene que ver la grandeza de

haber ſido el antiguo Joſeph eſpoſo de Aſenet, hija de Putifar, Sacerdote del Sol, con la de haber ſido San Joſeph Eſpoſo verdadero de Maria, hija del Prìncipe de las eternidades? ¿Què tiene que ver la gloria de haberſe llamado el antiguo Joſeph, padre del Rey Faraon, con la de haber ſido San Joſeph, Padre putativo, Padre legal, Padre adoptivo, y Padre matrimonial, y por eleccion del Rey de los Reyes Jeſu-Chriſto? ¿Què tiene que ver la dignidad de haber ſido el antiguo Joſeph Teſorero y Adminiſtrador de la Caſa y hacienda Real, con la de haber ſido San Joſeph Señor y Prìncipe de la Hacienda, Caſa y Familia de todo un Dios? Ahora pues: ſi por un tanto menos de dignidad de gloria y de grandeza, asì honrò y diſtinguiò al antiguo Joſeph en todo el Reyno de Egipto, un Rey hombre, y un Rey gentil, como era Faraon; ¿quànto no habrà honrado y diſtinguido à San Joſeph, en todo el Reyno de la militante Igleſia, un Dios Rey de los Reyes, y Señor de los Señores por un tanto mas, y un mas tanto de grandeza, gloria y dignidad, que apenas puede comprehenderſe, ni decirſe?

No dudeis pues, amados hijos, que Dios haya diſtinguido à San Joſeph entre todos los Santos de ſu Igleſia, y que lo haya coronado de

una gloria, y honràdolo con un lugar y valimiento superior al de todos: *Ad tui oris imperium cunctus populus obediet: uno tantum regni solio te præcedam* (*a*). No dudeis, que Dios haya depositado en sus manos el anillo de su Omnipotencia, y que haya fiado à su disposicion y arvitrio el despacho de todas las gracias: *Tulitque annulum de manu sua, & dedit eum in manu ejus* (*b*). No dudeis que Dios le haya conferido una proteccion universal y sin lìmites, queriendo que su Patrocinio se estienda à todas las necesidades: *Ut:::præpositum esse scirent universæ Terræ* (*c*), y que por lo mismo seamos nosotros, à quienes propiamente se dirigieron aquellas palabras: *Ite ad Joseph: & quidquid ipse vobis dixerit, facite* (*d*).

Recurrid para todo à San Joseph. ¿Para todo? Sì, amados hijos, para todo hemos de recurrir primeramente à Dios, principio de todo bien, dueño y dispensador absoluto de todas las gracias; pero siempre, y para el logro seguro de ellas hemos de recurrir à Dios, por medio del Patriarca San Joseph, cuyas sùplicas oye y atiende, como que son no de un mediador siervo ò amigo suyo, que ruega è intercede; sino de un Señor, Superior y Padre, que dispone, y le

(*a*) *Genes. cap.* 41. *v.* 40. (*b*) *Ibi v.* 42. (*c*) *Ibi v.* 43. (*d*) *Ibi v.* 55.

manda en el Cielo con aquella miſma autoridad que le diò para que le mandaſe en el mundo: *Quanta fiducia*, eſcribe el docto Gerſon, *in Joſeph! quanta vis imperandi! quia dum Pater filium orat, velut imperium reputatur* (a).

Recurrid para todo à San Joſeph. ¿Para todo? Sì, amados hijos, para todo, y para todos los bienes de naturaleza, de fortuna y de gracia; para todo, y para todos los peligros de conciencia, de honra y de vida; para todo, y para todas las neceſidades, ſean las que fueren, eſpìrituales ò temporales, de alma ò de cuerpo; pues nada niega Dios, dice San Franciſco de Sales, de quanto pide San Joſeph, y antes bien, como añade el devoto Iſolano: quando ve, que alguno es devoto del Señor San Joſeph, que lo obſequia è implora ſu interceſion, ſe regocija de que honre al Padre de ſu Hijo, le cumple ſus deſeos, lo oye con mas piedad, y por la gloria de tal Padre, colma con mas abundancia de celeſtiales dones à los que lo invocan: *Pro paterna gloria abundantius munera invocantibus effundit cœleſtia* (b).

Recurrid para todo à San Joſeph. ¿Para todo? Sì, amados hijos, aun para aquellos bienes, aun para aquellos peligros, y aun para aquellas ne-

(a) *Gerſon in Joſeph, & in ſerm. nativit. Mariæ.* (b) *Inſol.4.part. cap.1.*

cesidades à que no llega; ni se estiende el valimiento de otros Santos, porque el Patrocinio de San Joseph es universal, y los poderes que le ha conferido Dios, son amplos, absolutos y generales, sin condicion, sin lìmite, y sin restriccion alguna. A otros Santos, dice el Angelico Doctor Santo Tomas, les ha concedido Dios el privilegio de favorecer en especiales causas y necesidades; pero à San Joseph le ha hecho la gracia de que favorezca en todas. Puede decirse que los demas Santos patrocinan como estrellas, cuya virtud è influxo es particular sobre la tierra, segun aquel nombre propio que cada una tiene, y con que las llama Dios: *Omnibus eis nomina vocat* (*a*). Pero San Joseph patrocina como el Sol, que à todo generalmente da ser, vida, calor, y hermosura, sin que puedan esconderse de sus benignos rayos, ni las entrañas mas profundas de la tierra: *Nec est qui se abscondat à calore ejus* (*b*).

Recurrid para todo à San Joseph. ¿Para todo? Sì, amados hijos, aun para aquellas cosas, dice el devoto Padre Bohurs, que parecen imposibles, y que lo son, segun el curso ordinario de la divina providencia, porque en tal caso sabe Dios en gloria del Patriarca San Joseph, y

(*a*) *Psalm.* 146. *v.* 4. (*b*) *Psalm.* 18. *v.* 7.

usando del infinito y extraordinario poder que tiene, obrar maravillas, que espantan à la naturaleza misma, y hacer ver, que lo que es imposible à los ojos de los hombres, no lo es à su Omnipotencia, ni à la virtud de hacer milagros, que ha comunicado à la vara de su Padre putativo San Joseph: *Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum* (*a*).

Recurrid para todo à San Joseph. ¿Para todo? Sì, amados hijos, aun para aquello, que ò por mal pedido, ò porque no lo pedimos bien en la substancia, ò en el modo, nos hacemos indignos de que Dios nos lo conceda, y damos motivo, à que justamente nos diga: *Pedis, y no recibis, porque habeis pedido mal* (*b*). Aun para esto pues sirve el Patrocinio de San Joseph, quien igualmente sabio, que poderoso Abogado y Protector, endereza nuestras peticiones, corrige y enmienda nuestros memoriales hasta ponerlos en un tono y estilo de humildad, confianza y resignacion, que puedan inclinar y persuadir à Dios al despacho y concesion de las gracias que le pedimos. Asì lo escribe mi gran madre Santa Teresa de Jesus, quien al capìtulo sexto de su vida, y en menos de una sola pàgina, supo recopilar quanto del Patrocinio de San Joseph han

(*a*) *Lucæ cap.* 18. *v.* 27. (*b*) *Jacob. cap.* 4. *v.* 3.

dicho Santo Tomas de Aquino, San Bernardino de Sena, San Francisco de Sales, Gerson, Insolano, y otros muchos. Dice pues asì.

,,Pues como me vì tan tullida, y en tan po-
,,ca edad, y qual me habian parado los Mèdicos
,,de la tierra, determinè acudir à los del Cielo,
,,para que me sanasen:::y tomè por Abogado y
,,Señor al Glorioso San Joseph, y encomendè-
,,me mucho à èl: vì claro, que asì de esta ne-
,,cesidad, como de otras mayores de honra, y
,,pèrdida de alma, este Padre y Señor mio me
,,sacò con mas bien, que yo le sabia pedir. No
,,me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa,
,,que la haya dexado de hacer: es cosa que es-
,,panta las grandes mercedes que me ha hecho
,,Dios por medio de este bienaventurado Santo,
,,y de los peligros que me ha librado, asì de
,,cuerpo, como de alma. Que à otros santos pa-
,,rece les diò el Señor gracia para socorrer en
,,una necesidad; à este Glorioso Santo, tengo
,,experiencia, que socorre en todas, y que quie-
,,re el Señor darnos à entender, que asì como
,,le fue sugeto en la tierra (que como tenia nom-
,,bre de Padre siendo ayo, le podia mandar) asì
,,en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto
,,otras algunas personas, à quien yo decia se enco-
,,mendasen à èl tambien por experiencia: ya hay

,,muchas que le ſon devotas de nuevo, experimen-
,,tando eſta verdad:::Querria yo perſuadir à to-
,,dos, fueſen devotos de eſte glorioſo Santo por la
,,gran experiencia que tengo de los bienes que
,,alcanza de Dios. No he conocido perſona, que
,,de veras le ſea devota, y haga particulares ſer-
,,vicios, que no la vea mas aprovechada en la
,,virtud; porque aprovecha en gran manera à
,,las almas que à èl ſe encomiendan. Pareceme
,,ha algunos años, que cada año en ſu dia le pi-
,,do una coſa, y ſiempre la veo cumplida. Si và
,,algo torcida la peticion, èl la endereza para
,,mas bien mio. Si fuera perſona que tuviera au-
,,toridad de eſcribir, de buena gana me alargàra
,,en decir muy por menudo las mercedes, que
,,ha hecho eſte Glorioſo Santo à mì, y à otras
,,perſonas:::Solo pido por amor de Dios, que lo
,,pruebe, quien no me creyere, y verà por ex-
,,periencia el gran bien que es encomendarſe à
,,eſte Glorioſo Patriarca, y tenerle devocion.
,,En eſpecial perſonas de Oracion ſiempre le
,,habian de ſer aficionadas: que no sè, como ſe
,,puede penſar en la Reyna de los Angeles en el
,,tiempo que tanto pasò con el Niño Jeſus, que
,,no den gracias à San Joſeph, por lo bien que
,,les ayudò en ellos. Quien no hallare Maeſtro
,,que le enſeñe Oracion, tome à eſte Glorioſo

„Santo por Maeſtro, y no errarà en el camino.“

Haſta aqui las palabras de mi ſeràfica Madre, con las que queda perſuadido todo quanto hemos dicho del Patrocinio del Patriarca San Joſeph. Eſto es: que ſu Patrocinio es para todo, y que ſus ruegos para con Dios ſon mandatos: *Quiere el Señor*, dice la Santa, *darnos à entender, que aſi como le fue ſugeto en la tierra, aſi en el Cielo hace quanto le pide.* Que el Patrocinio de San Joſeph es para todo, y para todos los bienes; para todo, y para todas las neceſidades: *Vì claro*, ſigue la Santa, *que aſi de eſta neceſidad, como de otras mayores de honra y pèrdida de alma, eſte Padre y Señor mìo me ſacò con mas bien, que yo le ſabia pedir.* Que el Patrocinio de Joſeph es para todo, y aun para aquello à que no llega, ni ſe eſtiende el de los demas Santos: *A otros ſantos*, proſigue la Santa, *parece que les diò el Señor gracia para ſocorrer en una neceſidad; à eſte Glorioſo Santo, tengo experiencia que ſocorre en todas.*

Que el Patrocinio de San Joſeph es para todo, aun para aquello que parece impoſible, y lo es en el curſo ordinario de la providencia: *Es coſa que eſpanta*, añade la Santa, *las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio de eſte bienaventurado Santo.* Finalmente, que el Patrocinio de San Joſeph es para todo, aun para aquello que

nosotros pedimos mal, ò no lo pedimos bien, y con aquella pureza de intencion con que quiere Dios que le pidamos: *Pareceme ha algunos años*, concluye la Santa, *que en cada año le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; y si va algo torcida la peticion, èl la endereza para mas bien mio.* ¿Puede decirse mas de la estension, de la seguridad, y de la eficacia del Patrocinio del Glorioso Patriarca San Joseph?

¿Pero donde consta, direis, ò con que podrà probarse, que este Patrocinio universal de San Joseph es particular ò especial, para los que se hallan en la hora ò agonias de la muerte? Pues yo respondo: que puede probarse, y se probarà con autoridad y testimonio de los Santos. Que puede probarse, y se probarà con las mismas palabras de mi gran madre Santa Teresa de Jesus. Que puede probarse, y se probarà con razones de congruencia fundadas en la muerte misma de San Joseph. Y ultimamente que puede probarse, con lo que mas prueba y convence à los hombres, que es el efecto y la experiencia. Digamos de todo alguna cosa.

§. XVIII.

Patrocinio especial de San Joseph para la hora de la muerte. Pruebase con autoridad y testimonio de los Santos.

Cum appropinquare cerneret diem mortis ſuæ, vocavit::: Joſeph.

Viendo Jacob que ſe le acercaba la hora de ſu muerte, llamò à Joſeph. *Geneſis al Capìtulo* 47. *verſiculo* 29.

NO dice la Eſcritura, que Jacob en eſta ocaſion llamaſe, ni à Ruben, ni à Simeon, ni à Judas, ni à Iſachar, ni à Zabulon, ni à Benjamin, ni à Dan, ni à Neptali, ni à Gaad, ni à Aſer, ſin embargo de que todos eran hijos ſuyos, y que à todos los amaba tiernamente; y ſolo dice, que llamò à Joſeph: *Vocavit Joſeph*, à aquel miſmo Joſeph, à quien poco antes le habia dicho: ya morirè con guſto y con alegria, una vez que he tenido la fortuna de ver tu roſtro: *Jam lætus moriar, quia vidi faciem tuam* (a).

Es verdad que à todos los llamò deſpues,

(a) Geneſ. cap. 46. v. 30.

para colmarlos de gracias y bendiciones, dàndole à cada uno la propia y correſpondiente al nombre que tenia, y à la dignidad y al mèrito de ſus obras: *Benedixite ſingulis, benedictionibus propriis* (*a*). Asì es; pero la bendicion, la gracia y ſingular privilegio de que lo acompañaſe y aſiſtieſe à la hora de la muerte, eſta la comunicò à ſolo Joſeph entre todos ſus hermanos *Vocavit Joſeph.* Por eſta razon le dixo: yo te doy una parte mas, una parte precioſa, y diſtinta de la de todos tus hermanos, y es aquella, que con eſpada y arco, exponiendo mi ſalud y mi vida, quitè de mano de los Amorreos: *Do tibi partem unam extra fratres tuos, quam tuli de manu Amorrheæi in gladio & arcu meo* (*b*).

¡Ay, amados hijos! El Apoſtol San Pablo dice, que quanto ſucediò en la Ley antigua, no fue mas que figura de lo que habia de ſuceder en la nueva Ley de gracia: *Omnia in figura contingebant illis* (*c*). ¿Pues què figura mas propia podia hallarſe de la proteccion eſpecial que Dios habia de conceder à San Joſeph entre los demas Santos de la Igleſia, para aſiſtir y favorecer à ſus devotos en la hora de la muerte? A todos los Santos ha colmado Dios de bendiciones y de gracias, repartièndolas, ſegun la dignidad y mèrito de

(*a*) *Geneſ.* c. 49. v. 28. (*b*) *Geneſ.* c. 48. v. 22. (*c*) 1. *ad Corinth.* c. 10. v. 11.

cada uno, y à medida del amor que les tiene, y que ellos le tuvieron en esta vida: *Benedixite singulis, benedictionibus propriis*

Asì es; pero al Glorioso Patriarca San Joseph, queriendolo singularizar en las bendiciones y gracias, así como lo habia singularizado en la dignidad y en las virtudes; despues de concederle un Patrocinio universal sobre todas las necesidades, le concediò tambien el especial de asistir à sus devotos en la hora de la muerte; porque à la verdad esta es la parte que Jesu-Christo, muriendo en la Cruz, y venciendo con su muerte la muerte misma que habia introducido el pecado, se la quitò al Demonio de las manos para pasarla, y ponerla en las de San Joseph, como el mas digno entre todos los Santos de una bendicion y gracia tan singular: *Do tibi partem unam extra fratres tuos, quam tuli de manu Amorrhæi in gladio, & arcu meo.*

Confesemos, amados hijos, siguiendo el espìritu de la Iglesia, que à todos los Santos de ella ha comunicado el Señor sus gracias à medida y proporcion del mèrito de cada uno: *Benedixite singulis, benedictionibus propriis.* Confesemos, que à San Pedro por su amor y vigilancia pastoral, le ha concedido la gracia de presidir, y de mirar por toda la universal Iglesia, de quien fue el pri-

mer Paſtor y Prìncipe deſpues de Jeſu-Chriſto: *Ruben:::prior in donis, major in imperio* (*a*). Confeſemos, que à *S*an Pablo por ſu ardiente zelo, y por ſu fervoroſa predicacion, le ha concedido la gracia de eſtender y dilatar las glorias de Jeſu-Chriſto en todo el mundo, y de dividir y partir los deſpojos y riquezas de ſu ſanto nombre haſta entre los Gentiles: *Benjamin lupus rapax, manè comedet prædam, & veſperè dividet ſpolia* (*b*).

Confeſemos, que à San Juan Evangeliſta, por ſu amor y por ſu virginidad, le ha concedido la gracia de que corra como un Ciervo preſuroſo à favorecer los corazones caſtos, y la de hablar mas alta y hermoſamente, que todos de los Miſterios de la Divinidad de Jeſu-Chriſto: *Neptali, cervus emiſſus, dans eloquia pulchritudinis* (*c*). Confeſemos, que el Apoſtol Santiago, por hijo del trueno, por ſu valor y fortaleza, le ha concedido Dios la gracia de pelear, eſpada en mano, y ceñido como esforzado General à favor de los que pelean contra los enemigos de la fè del Salvador: *Gaad, accintus præliabitur ante eum: & ipſe accingetur retrorſum* (*d*).

Confeſemos.....Pero digàmoslo ya de una vez. Confeſemos, que à unos Santos ha dado

(*a*) *Geneſ. cap.* 49. *v.* 3. (*b*) *Ibi v.* 27. (*c*) *Ibi v.* 21. (*d*) *Ibi v.* 19.

Dios poder contra los demonios ; como à San Bartolome: à otros contra las heregias, como à San Agustin: à otros contra los rayos, como à Santa Barbara: à otros contra los incendios, como à Santa Agueda: à otros contra los terremotos, como à San Egidio: à otros contra las tempestades del mar, como à San Telmo: à otros contra la peste y contagio, como à San Roque. Pero, ¿y à San Joseph, que gracia, ò que bendicion le ha concedido Dios? ¡Ah! Es preciso confesar, que despues de haberle dado una proteccion universal, despues de haberle dispensado todas las bendiciones y gracias, despues de haberlas acrescido y aumentado en èl con exceso à los demas Santos: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens* (a), le ha concedido tambien la especial bendicion y gracia de ser Protector de los que agonizan, y se hallan en las ùltimas afliciones de la muerte: *Do tibi partem unam extra fratres tuos.*

Provemos ya esta proteccion especial de San Joseph con las palabras arriba referidas de mi gran madre Santa Teresa de Jesus. La Santa dice, que el Patrocinio de San Joseph es para todas las necesidades. ¿Pues qual mayor, que la de la muerte? La Escritura llama este dia, dia de necesidad:

(a) *Ibi v. 22.*

In die necessitatis (*a*); y socorriendo San Joseph à sus devotos en todas, no escreible que les falte su Patrocinio en esta, que es la mas grave, la mas urgente, y la mas extrema. La Santa dice, que el Patrocinio de San Joseph, se estiende à librar de todos los peligros. ¿Pues quales son mayores, ni mas temibles, que los que cercan à un agonizante ò moribundo? David los llama peligros de Infierno: *Pericula inferni invenerunt me* (*b*); y librando San Joseph à sus devotos de todos los peligros, no es creible, que les falte su Proteccion en estos, que son los mas arriesgados, y de unas consequencias tan funestas, como irremediables.

La Santa dice, que San Joseph es Protector y Maestro especial, que enseña à sus devotos el camino de la Oracion. ¿Pues quando mas necesitada una alma de saber orar, rogar y clamar à Dios, que al tiempo de morir, quando se vè rodeada de dolores de muerte, tentada y convatida por todos lados de los enemigos de su salvacion eterna? No es creible pues, que el Patrocinio de San Joseph falte à sus devotos en el dia de su mayor tribulacion. Santa Teresa dice, que el Patrocinio de San Joseph alncanza de Dios todos los bienes. ¿Y faltaria Joseph en solicitar,

(*a*) *Tobiæ cap.* 4. *v.* 10. (*b*) *Psalm.* 114. *v.* 3.

à los que le aman y le invocan, un bien; del qual penden todos los demas bienes, y una gracia, que pone el ſello à todas las demas gracias, qual es el bien y la gracia de una buena muerte?

¿Podrà decirſe; que le falta à Joſeph el poder, ò la voluntad para aſiſtir à ſus devotos en eſta hora, ò que le falta el conocimiento de que eſte es el lance, donde mas ellos neceſitan la proteccion de un amigo fiel, y de un medianero eficaz y poderoſo? ¡Ah! Que Joſeph muriò como hombre, y ſabe bien lo que es aquella hora, y lo que paſa en ella, y que alli es donde ſe verifica aquella ſentencia de Job, de que van y vienen los horribles, eſto es, los demonios, viendo ya el poco tiempo que les queda, para conbatir y ganar, ſi pudieſen, aquella alma: *Vadent, & venient:::horribiles* (*a*). Paſemos pues à probar eſta eſpecial proteccion del Glorioſo Patriarca San Joſeph con razones de congruencia, fundadas en ſu miſma muerte.

(*a*) *Job cap.* 20. *v.* 25.

ʃ. XIX.

Pruebase el Patrocinio especial de San Joseph con razones de congruencia, fundadas en su misma muerte.

Sol cognovit occaſum ſuum.
El Sol conociò, ò llegò à ſu ocaſo. *Pſalmo* 103. *verſiculo* 19.

MUriò San Joſeph, porque aunque Sol entre todos los Santos, habia nacido hombre, y era preciſo que murieſe; pero muriò, como el Sol, que ſe pone y ſe inclina al ocaſo, para mas lucir y reſplandecer. Muriò San Joſeph, el juſto por antonomaſia, y muriò con la muerte de los juſtos, probada ocho años antes ſu paciencia con recias enfermedades y dolores que lo purificaron y acriſolaron, como el fuego purifica y acriſola al oro y la plata. Muriò Joſeph, y muriò con la muerte de los Santos, coronado de mèritos y de conſuelos entre los dulciſimos brazos de Jeſus, y de Maria. Muriò San Joſeph.... Pero oigamos la hiſtoria de ſu precioſa muerte, conforme la refiere la Venerable Madre Maria

de Jesus en su Mìstica Ciudad de Dios (*a*). Dice pues asì.

,,Corrian yà ocho años, que las enfermeda-,,des y dolencias del mas que dichoso San Jo-,,seph, le exercitaban, purificando cada dia mas ,,su generoso espìritu en el crisol de la paciencia ,,y del amor divino, y creciendo tambien los ,,años con los accidentes, se iban debilitando ,,sus flacas fuerzas, desfalleciendo el cuerpo, y ,,acercàndose al tèrmino inescusable de la vida, ,,en que se paga el comun estipendio de la muer-,,te que debemos todos los hijos de Adan. ,,Crecia tambien el cuidado y solicitud de su di-,,vina Esposa en asistirle y servirle con inviola-,,ble puntualidad: y conociendo la amantìsima ,,Señora con su rara sabiduria, que ya estaba ,,muy cerca la hora ò el dia ùltimo de su castìsi-,,mo Esposo, para salir de este pesado destierro, ,,se fue à la presencia de su Hijo Santìsimo, y le ,,hablò diciendo: Señor, y Dios altìsimo, Hijo ,,del Eterno Padre, y Salvador del mundo; el ,,tiempo determinado por vuestra voluntad eter-,,na, para la muerte de vuestro Siervo Joseph, ,,se llega, como con vuestra luz divina lo conoz-,,co. Yo os suplico por vuestras antiguas miseri-,,cordias, y bondad infinita, que le asista en

(*a*) *Mistic. Ciud. de Dios 2. part. Lib. 5. cap. 15.*

,,esta hora el brazo poderoso de vuestra Magestad, para que su muerte sea preciosa en vuestros ojos, como fue tan agradable la rectitud de su vida, para que vaya de ella en paz con esperanzas ciertas de los eternos premios, para el dia que vuestra dignacion abra las puertas de los Cielos à todos los creyentes. Acordaos, Hijo mio, del amor y humildad de vuestro siervo; del colmo de sus mèritos y virtudes; de su fidelidad y solicitud conmigo, y que à vuestra grandeza, y à mì humilde sierva nos alimentò el justo con el sudor de su cara.

,,Respondiola nuestro Salvador: Madre mia, aceptables son vuestras peticiones en mi agrado, y en mi presencia estan los merecimientos de Joseph, yo le asistirè ahora, y le señalarè lugar y asiento para su tiempo entre los Prìncipes de mi Pueblo, y tan eminente, que sea admiracion para los Angeles, y motivo de alabanza para ellos y los hombres; y con ninguna generacion harè lo que con vuestro Esposo. ,,Diò gracias la gran Señora à su Hijo dulcisimo por esta promesa, y nueve dias antes de la muerte de San Joseph, le asistieron Hijo, y Madre Santìsimos de dia y de noche, sin dexarle, sin solo alguno de los dos. Y en estos nueve

„dias por mandado del miſmo Señor, tres veces „cada dia los Santos Angeles daban mùſica celeſ-„tial al dichoſo enfermo con cànticos de loores „del Altìſimo, y bendiciones del miſmo Santo. „A mas de eſto ſe ſintiò en toda aquella humil-„de, pero ineſtimable caſa, una ſuavìſima fragan-„cia de olores tan admirables, que confortaba „no ſolo al varon Santo Joſeph, ſino à todos los „que llegaron à ſentirla, que fueron muchos de „de fuera, à donde redundaba.

„Un dia antes que murieſe, ſucediò que in-„flamado todo en el divino amor con eſtos be-„neficios, tuvo un extaſis altìſimo, que le durò „veinte y quatro horas, conſervàndole el Señor „las fuerzas y la vida por milagroſo concurſo; y „en eſte grandioſo rapto viò claramente la divi-„na eſencia, y en ella ſe le manifeſtò ſin velo „ni reboſo, lo que por fè habia creido, asì de „la Divinidad incomprehenſible, como del Miſ-„terio de la Encarnacion y Redencion humana, „y de la Igleſia militante con todos los Sacra-„mentos que à ella pertenecen. La Beatìſima „Trinidad le ſeñalò y deſtinò por Precurſor de „Chriſto nueſtro Salvador, para los Santos Pa-„dres y Profetas del Limbo, y le mandò que les „evangelizaſe de nuevo ſu redencion, y les pre-„vinieſe para eſperar la ida y viſita, que les

,,haria el miſmo Señor, para ſacarlos de aquel ,,ſeno de Abrahan à la eterna felicidad y deſcan-,,ſo. Todo eſto conociò Maria Santìſima en la al-,,ma de ſu Hijo Santìſimo, y en ſu interior en la ,,miſma forma que otros miſterios, y como le ,,habia ſucedido à ſu amantìſimo Eſpoſo; y por ,,todo hizo la gran Princeſa dignas gracias al ,,miſmo Señor.

,,Volviò San Joſeph de eſte rapto lleno ſu ,,roſtro de admirable reſplandor y hermoſura, y ,,ſu mente toda deificada de la viſta del ſer de ,,Dios; y hablando con ſu Eſpoſa Santìſima, la ,,pidiò ſu bendicion, y ella à ſu Hijo benditìſi-,,mo que ſe la dieſe, y ſu divina Mageſtad lo ,,hizo. Luego la gran Reyna, Maeſtra de la hu-,,mildad, pueſta de rodillas, pidiò à San Joſeph ,,tambien la bendigeſe como Eſpoſo, cabeza; y ,,no ſin divino impulſo el varon de Dios por ,,conſolar à la prudentìſima Eſpoſa, la diò ſu ,,bendicion à la deſpedida, y ella le besò la ma-,,no con que la bendixo, y le pidiò, que de ſu ,,parte ſaludaſe à los Santos Padres del Limbo; ,,y para que el humildìſimo Joſeph cerraſe el ,,Teſtamento de ſu vida con el ſello de eſta vir-,,tud, pidiò perdon à ſu divina Eſpoſa, de lo ,,que en ſu ſervicio y eſtimacion habia faltado, ,,como hombre flaco y terreno, y que en aquella

,,hora no le faltase su asistencia ; y con la inter-
,,cesion de sus ruegos. A su Hijo Santìsimo agra-
,,deciòle tambien el Santo Esposo los beneficios
,,que de su mano liberalìsima habia recibido to-
,,da la vida , y en especial en aquella enferme-
,,dad , y las ùltimas palabras que dixo San Jo-
,,seph , hablando con ella , fueron : Bendita sois
,,entre todas las mugeres , y escogida entre to-
,,das las criaturas : los Angeles y los hombres os
,,alaben : todas las generaciones conozcan , mag-
,,nifiquen y engrandezcan vuestra dignidad , y
,,sea por vos conocido , adorado y exaltado el
,,nombre del Altìsimo por todos los futuros si-
,,glos , y eternamente alabado por haberos cria-
,,do tan agradable à sus ojos , y de todos los
,,espìritus bienaventurados. Espero gozar de
,,vuestra vista en la Patria celestial.

,,Convirtiòse luego el Varon de Dios à Chris-
,,to Señor nuestro , y para hablar à su Magestad
,,con profunda reverencia en aquella hora , in-
,,tentò ponerse de rodillas en el suelo ; pero el
,,dulcisimo Jesus llegò à èl y le recibiò en sus
,,brazos , y estando reclinada la cabeza en ellos,
,,dixo : Señor mio y Dios altìsimo , Hijo del
,,Eterno Padre , Criador y Redentor del mundo,
,,dad vuestra bendicion eterna à vuestro esclavo,
,,y hechura de vuestras manos : perdonad , Rey

,,piadosìſimo , las culpas que como indigno he ,,cometido en vueſtro ſervicio y compañia. Yo ,,os confieſo , engrandezco , y con rendido cora- ,,zon os doy eternamente gracias , porque entre ,,los hombres me eligiò vueſtra inefable digna- ,,cion , para Eſpoſo de vueſtra verdadera Madre. ,,Vueſtra grandeza y gloria miſma ſean mi agra- ,,decimiento por todas las eternidades. El Reden- ,,tor del mundo le diò la bendicion , y le dixo: ,,Padre mio, deſcanſad en paz, y en la gracia de mi ,,Padre celeſtial y mia ; y à mis Profetas y San- ,,tos , que os eſperan en el Limbo , dareis alegres ,,nuevas , de que ſe llega ya ſu redencion. En ,,eſtas palabras del miſmo Jeſus , y en ſus brazos ,,eſpirò el Santo y felicìſimo Joſeph, y ſu Mageſ- ,,tad le cerrò los ojos. Y al miſmo tiempo la multi- ,,tud de Angeles , que aſiſtian con ſu Rey ſupre- ,,mo , y Reyna hicieron dulces cànticos de ala- ,,banza con voces celeſtiales y ſonoras , luego ,,por mandado de ſu Alteza llevaron la ſantìſima ,,alma al Limbo de Padres y Profetas , donde to- ,,dos la conocieron llena de reſplandores de in- ,,comparable gracia , como Padre putativo del ,,Redentor del mundo , y ſu gran Privado , dig- ,,no de ſingular veneracion ; y conforme à la ,,voluntad y mandato del Señor , que llevaba, ,,causò nueva alegria en aquella innumerable

„congregacion de Santos con las nuevas que les „evangelizò , de que se llegaba ya su rescate."

Hasta aqui la relacion de la muerte del Patriarca San Joseph, que en todo es muy propia y conforme à lo que escribe San Bernardino de Sena. Piadosamente se ha de creer, dice este Santo Padre, que à la muerte de San Joseph se hallaron presentes el misericordiosìsimo Jesus, y la sacratìsima Virgen su Esposa: *Pie igitur credendum est, quod in obitu suo præsens fuerit pius Jesus, & sacratissima Virgo Sponsa sua* (a). Quantas y quales, añade el mismo Santo, fueron las exhortaciones, los consuelos, las promesas, las inflamaciones y manifestaciones de los bienes eternos, que en su dichoso trànsito recibiò del Hijo y de la Madre, yo lo dexo à la contemplacion y consideracion de las almas devotas: *Quantas exhortationes, consolationes, promissiones, illuminationes, inflammationes, & æternorum bonorum revelationes recepit in transitu suo à sanctissima Sponsa sua, & à dulcissimo Filio Dei Jesu, relinquo devotæ menti contemplandum vel confidenrandum* (a).

El devoto Insolano escribe, que este fue el lance, en que el divino Salvador le dixo à San

(a) *S. Bernardinus Senen. in serm. S. Joseph cap. 3.*
(b) *S. Bernardinus Senen. Ibi eod. cap.*

Joſeph : *Yo favorecerè à todos los hombres , que en la Igleſia de los juſtos ofrecieſen en tu obſequio ſacrificios à Dios , y meditaſen en los trabajos de tu vida* (*a*). Y ved aqui , amados hijos , la razon de congruencia para perſuadir eſta gracia y proteccion ſingular de San Joſeph con ſus devotos à la hora de la muerte. Porque habiendo ſido la ſuya tan feliz y precioſa , como aſiſtida y honrada con la preſencia corporal de Jeſus y de Maria, y entre los brazos del Hijo y de la Madre, piadoſamente podemos creer , que el Santo en memoria de eſte beneficio , no logrado por alguno de los mortales , ſe haya conſtituido Protector y amparo de agonizantes , ſolicitando à ſus devotos en aquel peligroſo trance los conſuelos , favores y gracias , que èl mereciò à la mano bienhechora y omnipotente de ſu Dios.

¿ Puede penſarſe ſin temeridad , que ſi JeſuChriſto cerrò los piadoſos ojos de San Joſeph, fue para que ya nunca los abriera à favor de las almas fieles , que ſe quiſieſen poner baxo ſu ſombra y Patrocinio ? ¿ Puede decirſe , ſin manifieſto agravio de la heroica caridad de eſte gran Santo, que lo que el quiſo , ſolicitò , y logrò para sì en el dia de ſu dichoſo trànſito , no lo quiera tambien, lo ſolicite , y lo logre , para los que lo aman , lo

(*a*) *Inſol. cap. 9. Excl. D. Joſephi.*

veneran y lo invocan en la hora de la muerte? Hablen ya aqui las Hiſtorias, y las experiencias de aquellos que tiernamente le amaron, que fielmente le veneraron, y que devotamente lo invocaron: ùltimo argumento con que ofrecimos perſuadir eſta eſpecial Proteccion de San Joſeph; y à cuyo fin nos valdrèmos de aquellas palabras, que el antiguo Joſeph dixo à ſus hermanos para calmar ſus temores, y aſegurarlos de ſu amor y proteccion en vida, y deſpues de ſu muerte.

§. XX.

Pruebase con las experiencias el Patrocinio de San Joseph para la hora de la muerte.

Nolite timere::: Poſt mortem meam Deus viſitabit vos, & aſcendere vos faciet::: ad terram quam juravit Abraham, Iſaac, & Jacob.

No temais, hermanos mios; Dios deſpues de mi muerte os viſitarà, y os ſacarà de la eſclavitud de Egypto, y os conducirà à la tierra que prometiò con juramento à Abrahan, Iſaac, y Jacob. *Geneſis cap.* 50. *verſic.* 21. *y* 23.

ESta es la gran promeſa que el antiguo Joſeph

hizo à ſus hermanos ; y que en efecto ſe viò cumplida, quando ſacàndolos Moyſes de la tierra de Egypto, y llevando conſigo los hueſos de Joſeph, los conduxo à fuerza de milagros à la tierra de Promiſion. Pues eſta miſma es la promeſa que San Joſeph tiene hecha à ſus verdaderos devotos, y que cada dia la cumple y la verifica en ellos, viſitàndolos en ſu ùltima enfermedad, conſolàndolos en los trabajos, alentàndolos en las tribulaciones de la muerte, y acompañàndolos, haſta que ſalidos de eſta miſerable vida, los introduce en la tierra de los vivientes, prometida à los juſtos, è hijos de Dios.

El es quien viſitàndolos viſible ò inviſiblemente, alienta ſus deſconfianzas, calma ſus temores, y los diſpone para aceptar la muerte con una perfecta reſignacion: *Nolite tìmere: Poſt mortem meam Deus viſitabit vos.* El es, quien con el poder y virtud de ſu prodigioſa vara, ablanda y mueve ſus corazones, hace que rompan en aguas dulces de dolor y penitencia, y los previene à expiar ſus culpas por medio de una ſincèra y fructuoſa confeſion: *Percutiens virga:::egreſſæ ſunt aquæ* (*a*). El es, quien los alienta y prepara à que reciban el dulcìſimo manà, ò adorable Sacramento de la Eucariſtia,

(*a*) *Numer. cap.* 20. *v.* 11.

para que ſuſtentàndoſe con eſte ſagrado viàtico y pan de Angeles, no echen menos las miſerables viandas de Egipto, y caminen alegres haſta llegar al tèrmino de la jornada, que es la eternidad: *Panem cæli dedit eis* (*a*).

El es, quien levantando ſus poderoſos brazos al Cielo, y dirigiendo ſus amoroſos ruegos al Dios de los exèrcitos, los arma y fortalece para que puedan pelear y vencer todas las tentaciones del Demonio: *Cumque levaret::manus, vincebat Iſrael*(*b*). El es, quien ſirvièndoles de columna de nuve en el dia, y de columna de fuego en la noche, no los pierde de viſta en todo el tiempo de ſu enfermedad haſta que ſeparada el alma del cuerpo, la acompaña, y preſenta al Dios que la ha de juzgar y dar el premio, ſegun ſus obras: *Per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis:: Dux::itineris utroque tempore* (*c*). ¿No ſon eſtos los efectos, que las almas fieles experimentan del Patrocinio deSan Joſeph en la hora de la muerte?

Yo pudiera, amados hijos, alegar aqui por comprobantes de eſta verdad los muchos caſos y exemplos, que refieren los Autores, hablando del Patrocinio de eſte glorioſo Patriarca; pero ni nos lo permite la brevedad de eſta Carta, ò Diſpertador, ni guſtamos de hablar, du-

(*a*) *Pſalm*. 77. *v*. 24. (*b*) *Exod. cap*. 17. *v*. 11. (*c*) *Exod. c*. 13. *v*. 21.

dando de lo miſmo que hablamos, y menos de intentar perſuadir à los demas con lo miſmo que à noſotros no nos perſuade, y que ni puede perſuadir à ningun buen entendimiento, haſta que deſpues de una juicioſa crìtica, ſe averigua la fè que debe darſe à ſemejantes hiſtorias. Por lo tanto nos contentaremos con referiros ſolamente un caſo, que ſe halla en los Sermones de San Vicente Ferrer, y con acordaros las muertes alegres y dichoſas de algunas perſonas, que fueron particularmente devotas del glorioſo San Joſeph.

Eſcribe pues el Santo, que en la Ciudad de Valencia ſu Patria, vivia un Mercader ſingularmente afecto y devoto de eſte glorioſo Patriarca, en cuyo obſequio todos los años el dia de ſu fieſta convidaba à comer tres pobres, un varon, una muger, y un niño, à quienes ſervia y regalaba en la meſa, con igual devocion, que eſplendidez. Enfermò el Mercader de muerte, y rodeado de los temores y ſobreſaltos, que ſon tan regulares en aquel trance, ſe hallaba ſu eſpìritu en lo ſumo de la tribulacion, quando aparecièndoſele Jeſus, Maria, y Joſeph, le dixeron: *Pues que tù tantos años nos regalaſte en tu caſa: ahora noſotros te regalaremos en la nueſtra*; y oyendo eſtas palabras, eſpirò con mucha paz, y pasò à recibir el premio de ſu caridad y devo-

cion. Asì visita Dios, y asì consuela en la muerte à los devotos de San Joseph: *Post mortem meam Deus visitabit vos.*

San Bernardino de Sena, singular predicador y venerador de las glorias del Patriarca San Joseph, al recibir la noticia de su cercana muerte, fue tanto el gozo y jubilo de su corazon, que reclinàndose en tierra para morir, como pobre y humilde siervo de Jesu-Christo, le entregò su alma con la risa en los labios, y entre cànticos de alabanza. Asì visita Dios, y asì consuela en la muerte à los devotos de San Joseph: *Post mortem meam Deus visitabit vos.*

San Francisco de Sales, que tanto se esmerò en promover de palabra y por escrito las grandezas y virtudes de San Joseph, estando ya para morir, dixo con igual alegria, que confianza y resignacion: *Padres mios, ya ven, que en el estado que me hallo, solo tengo necesidad de la misericordia de mi Dios. Implorenla por mì, y para mì, que yo todo lo espero de bondad: mucho tiempo ha, que tengo hecho al Señor sacrificio de mi vida.* Asì visita Dios, y asì consuela en la muerte à los devotos de San Joseph: *Post mortem meam Deus visitabit vos.*

Mi gran Madre, y Seràfica Doctora Santa Teresa de Jesus, que por tantas razones puede

llamarſe la mayor, y la mas tierna hija y devota de San Joſeph, eſtando para morir mas à violencias del amor, que de la enfermedad, exclamò inundada en gozos y deſeos de ver à Dios: *Ya, eſpoſo mio, llegò el punto feliz de ſalir de eſta miſerable carcel del cuerpo, y de que yo os vea y goce por una eternidad: hagaſe en mì, ſegun vueſtra ſantìſima voluntad.* Asì viſita Dios, y asì conſuela en la muerte à los devotos de San Joſeph: *Poſt mortem meam Deus viſitabit vos.*

La Venerable Beatriz de Jeſus, ſobrina de mi Santa Madre, è hija ſuya en la profeſion y en la virtud, no menos, que en el tierno amor al Patriarca San Joſeph, al oir la noticia de ſu muerte, que ſe la diò el miſmo Santo, no pudo diſimular ſu gozo eſpiritual à las Religioſas: con èl eſpirò, y con èl miſmo ſe apareciò luego à una de ſus hermanas, dàndole cuenta de ſu eterna felicidad. Asì viſita Dios, y asì conſuela en la muerte à los devotos de San Joſeph: *Poſt mortem meam Deus viſitabit vos.*

Concluyamos ya. El Doctìſimo Padre Fray Raymundo Lumbier, de quien juſtamente puede decirſe, que fue el hombre de las Letras en ſu ſiglo, como el Varon de las confianzas de San Joſeph, le pidiò ſiempre la gracia de una muerte

tal, que deſpues de recibir los Sacramentos de la Confeſion y Comunion, lo privaſe del uſo de los ſentidos y potencias, para librarſe de eſte modo de las tentaciones y argumentos contra la fè, que temia habia de hacerle el Demonio en aquel trance: aſi fue, y aſi ſe lo concediò; porque deſpues de eſtas dos piadoſas diligencias, le comprehendiò un profundìſimo letargo, pero de tan maravilloſa calidad, como venido de manos del Santo; pues privàndolo del uſo de potencias para todo lo temporal, ſolo daba prendas, y ſeñales de un gran deſpejo y ſerenidad de juicio, quando le hablaban de Dios, concedièndole un intervàlo abſoluto de èl, para pedir y recibir devotamente el Sacramento de la Extrema-Uncion, y asì muriò. Asì viſita Dios, y asì conſuela en la muerte à los devotos de San Joſeph: *Poſt mortem meam Deus viſitabit vos.*

No lo dudeis, amados hijos, y và ſobre mi palabra, y lo que es mas, ſobre la de mi Madre Santa Tereſa de Jeſus, quien dice: *Solo por amor de Dios, que lo pruebe, quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien, que es encomendarſe à eſte glorioſo Patriarca y tenerle devocion.* Y pues el preſente Diſpertador ſe dirige à ſolicitar eſta gracia eſpecial por medio del Patriarca San Joſeph con nueve dias de exerci-

cios tenidos en ſu obſequio, y todos ellos ordenados à morir bien; paſemos ya à proponer el mètodo, que deberà obſervarſe en el diario de ſus diſtribuciones, no ſea que por mal formado perdais el tiempo, y el fruto que podriais lograr en tan dichoſos dias.

ſ. XXI.

Proponese el mètodo que se podrà llevar en estos exercicios.

Dies formabuntur, & nemo in eis.

Se formaràn, dice David, los dias, y ninguno en eſos dias ſe formarà. *Pſalm.* 138. *verſiculo* 16.

ES à la letra, lo que no pocas veces ſucede en los dias, que algunas perſonas conſagran cada año à exercicios eſpirituales, para vivir y morir bien: eſto es, que ſin embargo de eſtar formados, y muy bien formados los tales dias, ellas ni ſe forman, ni ſe reforman, ni ſe convierten, ni ſe mudan, y ſalen del retiro ſanto iguales en coſtumbres, ò los miſmos con poca diferencia de lo que entraron. Y la cauſa es, el que aunque los dias eſtuvieron bien formados, pero no

lo eſtuvieron los exercicios , ni las diſtribuciones por falta de diſcrecion, y de experiencia en los Directores, quienes gobernados por ſu genio, ò capricho, cada uno quiere formarlas y acomodarlas à ſu modo, ſin penſar en acomodarlas y formarlas al reſpeto de las circunſtancias del tiempo, del lugar, y de las perſonas, que concurren à los exercicios. La prudencia es la ſazon de todas las obras buenas, asì como la ſal lo es de todos los manjares.

Unos quieren que todos, ò los mas de los exercicios ſean de Oracion vocal, empleando la mayor parte de las diſtribuciones en rezos, Coronas, Roſarios, Eſtaciones, Via-Crucis, Lecciones, &c. perſuadidos, de que la Oracion mental, no es para las perſonas que vienen à exercicios, por lo comun ſeglares, gentes de mundo, y poco acoſtumbradas à eſte exercicio todo interior, y del Cielo. Pero no advierten, que la Oracion mental es, y debe ſer el pan de cada dia, para todos los Chriſtianos de qualquier eſtado, ò condicion que ſean. No advierten, que la Oracion mental es, y debe ſer el manà para todos los que caminan por el deſierto y peligros de eſte mundo.

No advierten, que la Oracion mental es, y debe ſer la principal arma, que deben uſar to-

dos los que hacen profesion de ſoldados de Jeſu-Chriſto, y que hacen gloria de vencer, y no ſer vencidos del Mundo, del Demonio, ò de la Carne. No advierten que la Oracion mental, es el apoyo, y aun el alma, ſi puede decirſe asì, de las Oraciones vocales, las quales, ſin ella ſon eſtèriles, infructuoſas, y ſemejantes al heno, que naciendo en los texados, ſe ſeca alli miſmo donde nace, y antes de llegar à ſazon, ni à dar fruto alguno: *Quod priuſquàm evellatur, exaruit* (a). ¿De què ſirven rezos, ni alabanzas à Dios con los labios, quando el corazon eſtà diſtante del miſmo Dios, à quien ſe alaba con la boca?

Otros tomando el rumbo enteramente contrario, quieren que toda la ocupacion de los exercitandos ſea eſtar continuamente como Magdalena à los pies de Chriſto, y à eſte fin los tienen mañana y tarde en el Oratorio, ò Capilla, dedicados y precisados al exercicio de la Oracion mental. Fundan ſu dictamen en que eſta es la parte mejor, y el exercicio mas util y ventajoſo à una alma que de veras quiere convertirſe à Dios, y entrar en los caminos ſantos de ſu Ley; y añaden, que asì aprenden à tenerla los que jamas han ſabido, ò no la han querido tener, y ſe aficionan à ella, guſtando de las dul-

(a) *Pſalm.* 128. v. 6.

zuras que alli comunica el Señor. Pero no advierten, que en toda arte y facultad debe empezarse siempre por lo mas facil. No advierten, que todo lo violento cansa, muele, rinde, y no tiene duracion.

No advierten, que este exercicio, aunque el mejor y mas util, no es para continuo à todas las personas, y menos à aquellas, que para recogerse y determinarse à un punto fixo de meditacion, tienen que violentarse mucho, y que lidia poderosamente con una imaginacion disipada, inquieta, y bulliciosa por naturaleza, ò por costumbre. Estos dos extremos deben evitarse tomando el prudente medio de atemperar las distribuciones, variando, ò interpolando en ellas los exercicios, de manera, que unos sean de Oracion mental, y otros de vocal, atendiendo à que aquella sea siempre preferida à esta, como mas principal y necesaria para todo, y nos parece serà bastante, que los exercitandos tengan en cada dia una hora de oracion por la mañana, y otra por la tarde, sin precisarlos à que la tengan de rodillas, pues no todos tienen salud, ni constancia para perseverar por tanto tiempo en una postura que le es violenta al cuerpo, y que por lo mismo podria tambien inquietar el alma. Pasemos à otros dos extremos.

Algunos Directores, gobernados por el espìritu de rigor y severidad, quieren que los exercitandos hagan muchas penitencias y mortificaciones exteriores, y despues de obligarlos à que duerman poco, y velen y madruguen mucho, los cargan de rallos, cilicios, cruces, disciplinas, y ayunos, no solo comunes, sino rigusos de pan y agua. La razon que alegan para esta practica, es, que el fin de retirarse à estos santos asilos debe ser muy principalmente el de mortificar y castigar la carne, para reparar por este medio los gustos y criminales satisfacciones, que se le han dado en otro tiempo, contra la voluntad de Dios.

Pero no advierten, que la penitencia interior y del corazon, es la que mas satisface y agrada à Dios, quien no dixo à los de su Pueblo: rasgad vuestros vestidos, ni vuestras carnes, sino rasgad y romped vuestros corazones: *Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra* (a). No advierten, que estas penitencias, por exteriores, mueven mas al espanto, que à la imitacion, y sirven mas para hacer ruido, que provecho; y que por pùblicas estan expuestas à que una vanidad oculta y solapada, las despoje de toda aquella sustancia y mèrito, que ciertamente ten-

(a) *Joel cap. 2. v. 13.*

drian practicadas en oculto ; y ſolo à viſta del Padre celeſtial.

Otros por el contrario, guiados de un eſpìritu de ſuavidad y genial condeſcendencia, nada quieren de eſto abſolutamente en los exercitandos, ni que madruguen, ni que velen, ni que ayunen, ni que ſe mortifiquen, creyendo que todo eſto no ſirve mas que para perder la ſalud, para que tomen faſtidio à los exercicios, y aun cobren horror à eſtas caſas de retiro, y ſalgan de ellos pintando extremos y monſtruos, con que lo infundan tambien à otras perſonas que nunca han piſado eſta tierra de promiſion, y que tal vez la han mirado ſiempre con mucha indiferencia, ò poca voluntad.

El medio entre eſtos dos extremos ciertamente vicioſos, es, que de tal modo ſe mortifiquen los cuerpos, que no ſe extraguen las naturalezas. El medio es, que en los exercicios ſe coma, y ſe duerma para vivir; pero que no ſe viva en ellos ſolo para dormir mas, y para comer mejor y mas regaladamente, que en ſus propias caſas. El medio es, que por todos y de comunidad ſe hagan algunas penitencias para la ſatisfaccion, y para el exemplo, dexando à cada uno en particular el arvitrio de que à ſolas, y ocultamente haga todas aquellas, que el eſpìritu del

Señor le inſpìre, precediendo ſiempre el conſejo, y la licencia de ſu Padre eſpiritual.

A fin pues de evitar eſtos y otros extremos, en que ſuele dar, ò la poca diſcrecion de los Directores, ò el demaſiado fervor de los exercitandos, nos ha parecido conveniente poner aqui el mètodo que de nueſtra orden ſe ha propueſto, y ſe ha obſervado en las varias veces que hemos dado exercicios en eſta nueſtra Diòceſi, tanto à perſonas Ecleſiàſticas, como ſeglares, y es como ſe ſigue.

Primeramente ſe diſpertarà à los exercitandos en todo tiempo à las cinco y media, dexàndoles la que reſta haſta las ſeis, para que ſe viſtan, ſe levanten, y ſe preparen con la direccion de obras, à las muchas que pienſan hacer en aquel dia.

A las ſeis precediendo el aviſo, ò toque de campana, ſe juntaràn en el Oratorio, ò Capilla, donde deſpues de leer el punto que ha de dar materia à la meditacion, y podrà ſer, ò por alguno de los golpes de eſte Diſpertador, ò por las verdades del Señor Lafitau, ò por las meditaciones de Fray Luis de Granada, tendràn Oracion mental haſta las ſiete. Concluida la Oracion, rezaràn los ſiete Privilegios del Patriarca San Joſeph, è inmediatamente ſe retiraràn à

ſus apoſentos, donde ſe les adminiſtrarà el deſayuno correſpondiente, y perſeveraràn en retiro, ſilencio, y leccion haſta las ocho.

A eſta hora volveràn à congregarſe en el Oratorio, donde oiràn Miſa, rezando deſpues la Corona doloroſa de Maria Santìſima; y concluidos eſtos dos exercicios, ſe volveràn à ſus apoſentos, donde eſtaràn haſta las diez, empleados en leccion, y examen de conciencia.

A las diez ſe congregaràn en el Oratorio à oir la Plàtica eſpiritual, que ſerà bien dure una hora poco mas ò menos, y que el aſunto ò materia ſea de ella ſobre alguno de los doce golpes de eſte Diſpertador, ò ſobre alguna otra verdad de las mas ſelectas è importantes à todo Chriſtiano.

Concluida la Plàtica ſe recogeràn à ſus apoſentos, gaſtando el tiempo haſta las doce en leccion, examen de conciencia, ò en algun otro exercicio eſpiritual à ſu devocion, y arvitrio.

A las doce aſiſtiràn todos al Refectorio, y meſa comun, donde portandoſe con la modeſtia, frugalidad, y ſilencio correſpondiente, oiràn, durante ella, y para alimento de ſus almas, la leccion eſpiritual, que podrà ſer la del Aprecio de la divina gracia, ò la Diferencia de lo temporal y eterno, ò por otro Libro de los muchos que hay buenos, à juicio y diſpoſicion de los Directores.

Despues de comer podràn juntarse, ò en la huerta, si la hubiese, ò en alguna pieza capaz à tener un rato de quiete ò recreacion, que durarà hasta la hora de siesta, en que todos se recogeràn à dormir, ò descansar hasta las tres.

A esta hora congregados en el Oratorio, tendràn por una hora, ò leccion, ò explicacion, ò plàtica de Doctrina Christiana, sobre alguno de los Sacramentos, ò de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, lo que durarà por una hora, y en lo que deberàn poner los Directores el mayor esmero, por la grande y general ignorancia que hay en estos Payses en esta materia.

Concluido este exercicio se retiraràn à sus aposentos, empleàndose hasta las cinco en leccion, en examinar la conciencia, y en prepararse para la confesion general, que serà bien, y aun tal vez necesario hacerla en estos exercicios.

A las cinco volveràn à juntarse en el Oratorio para el exercicio de la buena muerte, que ha de ser el principal entre todos, y que se harà, segun la forma y diario que pondrèmos, y seguirèmos en este Dispertador; y luego que se haya leido la consideracion correspondiente al dia, se tendrà Oracion mental hasta las seis. Y concluida la Oracion, empezarà la Plàtica espiritual, que durarà una hora, y cuya materia

deberà ſer ſobre la miſma conſideracion.

A las ſiete ſe retiraràn todos à ſus apoſentos, donde ſe emplearàn en exercicios eſpirituales de leccion, examen de conciencia, y otros à ſu arbitrio, ò el de ſus Directores haſta las ſiete y media.

A eſta hora ſe congregaràn en el Oratorio, donde rezaràn devotamente el Roſario de Maria Santìſima; y concluido iràn ſeguidamente, y de comunidad al Refectorio, donde tomaràn la cena que ſe les adminiſtre, con igual ſilencio, y leccion eſpiritual, que al medio dia.

Concluida la cena, ſe iràn todos à la Igleſia à dar gracias à Dios, à viſitar los Altares, rezar la Eſtacion, y deſpedirſe del Santìſimo Sacramento, para irſe à deſcanſar y dormir haſta las cinco y media del dia ſiguiente, en que volverà à empezar la rueda, ò mètodo de las miſmas diſtribuciones, ſin añadir à ellas mas, que la diſciplina en los dias Lunes, Miercoles, y Viernes, y el ayuno en eſte dia por memoria de la Paſion de Chriſto, y en el Sabado, por obſequio à Maria Santìſima.

Y por que eſtos nueve dias de exercicios ſe dirigen principalmente à ſolicitar de Dios, por medio del Patriarca San Joſeph, la gracia de una buena muerte, ſerà bien que en el Altar del

Oratorio estè colocada una devota Imagen del Santo: que en todos, ò los mas de ellos se le haga algun particular obsequio, y se lea à los exercitandos alguno de los pàrrafos, que tratan de su devocion en este Dispertador, y que en el ùltimo dia, que serà el dècimo, se le cante una Misa con la mayor solemnidad que sea posible, donde comulgaràn todos los exercitandos, y despues de la qual, les harà el Director una breve plàtica, exortàndolos à la perseverancia en el bien, y à la verdadera devocion con este gran Protector, Padre putativo de Jesu-Christo, y Esposo dignisimo de Maria Santisima.

Y por quanto una de las distribuciones diarias, es la de obsequiar al Patriarca San Joseph con la memoria y rezo de sus siete privilegios, los pondremos aqui copiados de la Novena del mismo Santo, que compuso D. Gabriel Maria Galvez de Balenzuela, Sacerdote Barnabita, y son los siguientes.

§. XXII.

SIETE PRIVILEGIOS DEL Glorioso San Joseph, por los que se le pide la gracia de una buena muerte.

PRIMER PRIVILGIO.

YO os ſaludo con todo mi corazon, ò Joſeph, Padre putativo de Jeſus, y caſtìſimo Eſpoſo de Maria, y os ſuplico por el privilegio que os concediò Dios de ſer guia de ſu unigènito Hijo, y de ſu Santìſima Madre en todos ſus viages, y caminatas, me alcanceis de ſu miſericordia, que en la que he de hacer de eſta vida à la eterna, tenga tiempo de purificar mi alma en el Sacramento de la Penitencia.

Padre nueſtro, Ave Maria, Gloria Patri.

SEGUNDO PRIVILEGIO.

YO os ſaludo con todo mi corazon, ò Joſeph, Padre putativo de Jeſus, y caſtìſimo Eſpoſo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de guardar, y defender de las manos de Herodes, para beneficio de todo el mundo, à Jeſu-Chriſto verdadero pan de vida, os ſuplico me alcanceis,

que antes de morir le reciba por viàtico, y prenda de vida eterna.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri,

TERCER PRIVILEGIO.

YO os saludo con todo mi corazon, ò Joseph, Padre putativo de Jesus, y castìsimo Esposo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de ser fortalecido en el cuerpo, y santificado en el alma, con el freqüente contacto de su unigènito Hijo; os suplico me alcanceis, que antes de morir, sea yo armado con el ùltimo Sacramento de la Extrema-Uncion, cuya virtud es aliviar el cuerpo de la enfermedad, y sanar el alma de los pecados.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri.

QUARTO PRIVILEGIO.

YO os saludo con todo mi corazon, ò Joseph, Padre putativo de Jesus, y Esposo castìsimo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de creer con fè firme y constante, que el Hijo que pariria Maria vuestra Esposa Virgen, y preñada, era concebido por el Espìritu Santo, os suplico me alcanceis, que antes de morir pueda

yo con toda fè y devocion renovar la protestacion de la Santa Fè Catòlica.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri.

QUINTO PRIVILEGIO.

YO os saludo con todo mi corazon, ò Joseph, Padre putativo de Jesus, y Esposo castìsimo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de tener en vuestro feliz transito, por custodio al mismo Jesus, Angel del gran consejo, os suplico me alcanceis, que en mi transito tenga à mi Angel custodio propicio y favorable.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri.

SEXTO PRIVILEGIO.

YO os saludo con todo mi corazon, ò Joseph, Padre putativo de Jesus, y Esposo castìsimo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de llevar al Limbo de los Santos Padres la alegre nueva del advenimiento del Redentor, y de morar tan poco tiempo en aquel obscuro seno, pribado de la vista de Dios; os suplico me alcanceis, que sea yo preservado de las penas infernales, merecidas por mis gravisimos pecados, y salga quanto antes de las temporales del Purgatorio

con el beneficio de vueſtras ſatisfacciones, ateſoradas en la Igleſia con las de Jeſus y Maria, y de los demas Santos.

Padre nueſtro, Ave Maria, Gloria Patri.

SEPTIMO PRIVILEGIO.

YO os ſaludo con todo mi corazon, ò Joſeph, Padre putativo de Jeſus, y Eſpoſo caſtiſsimo de Maria, y por el privilegio que os concediò Dios de que gozaſeis, viador de la viſta de aquel Señor, que beatifica à los Angeles y Santos en el Cielo, y reſucitar juntamente con èl, y acompañarle en ſu glorioſiſsima Aſcenſion, os ſuplico me alcanceis, que en el trànſito de mi alma, me halle en eſtado de entrar en poſeſion de aquel Reyno y Gloria que vos gozàis, para alabar, bendecir, y dar gracias eternamente à Jeſu-Chriſto con el Padre, y con el Eſpìritu Santo. Amen.

Padre nueſtro, Ave Maria, Gloria Patri.

ANTIFONA.

SAlve Patriarchale decus, & Eccleſiæ Sanctæ Dei Æconomus, qui panem vitæ, & fru-

mentum electorum conservasti.

℣. Ora pro nobis castissime Joseph.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi

OREMUS.

Virginum custos, & Pater S. Joseph, cujus fideli custodiæ Christus Jesus, & Virgo virginum Maria in terris commissa fuit, te per utrumque charissimum pignus Jesum, & Mariam, obsecro, & obtestor, ut me ab omni immunditia præservatum, mente incontaminata, puro corde, & casto corpore, Jesu, & Mariæ semper facias castissime famulari. Amen.

§. XXIII.

Exercicio de la buena muerte.

DIA PRIMERO.

Oracion à Dios con que se darà principio al exercicio en todos los nueve dias.

Dios y Señor mio, principio, fin, y bien eterno de mi alma: Aqui està quien siempre quisiera haber estado, y estar con Vos y en vuestra gracia. Aqui teneis à quien desea teneros; à quien suspira por serviros; y à quien ansia por

poſeeros, amaros y gozaros eternamente. A eſte fin, Señor, os conſagro eſtos nueve dias de exercicios, donde retirado y ſolo con Vos, os harè preſente toda mi alma, os manifeſtarè todas mis llagas, os confeſarè todas mis culpas, os preſentarè mis làgrimas, y os ofrecerè mis ſuſpiros juntamente con los deſeos de enmendar mi vida en adelante, de practicar la virtud, y de ſerviros con todo mi corazon: ea pues, Dios mio, acceptad eſte corto ſacrificio de vueſtro ſiervo: compadeceos de mis miſerias, perdonad mis ingratitudes, recibidme entre vueſtros brazos, fortalecedme con vueſtros auxilios, y por interceſion de vueſtro putativo Padre, y Protector mio San Joſeph, diſpertad mi memoria, inflamad mi voluntad, enterneced mi corazon, para que deshecho, y abraſado todo en vueſtro amor, dexe yo de ſer lo que fui, y empiece à ſer deſde eſtos exercicios, lo que Vos quereis que ſea, y lo que yo tambien quiero ſer, eſto es, un nuevo hombre, todo enteramente de Vos en mis penſamientos, palabras y obras; un nuevo hombre, que en nada pienſe, ſino en Vos, que nada buſque, ſino à Vos, y que nada quiera, ſino à Vos, bien ſumo, y origen de todos los bienes. ¡O bondad infinita, y que tarde os he conocido! Quanto ſiento, Señor, ſolo por ſer Vos quien

ſois, el haberos ofendido tantas veces. ¡ Ay, mi Dios! ¡ primero morir que volver à pecar! Antes no ſer, que ſer ingrato à Vos.

Oracion al Patriarca San Joſeph, que ſe dirà todos los dias deſpues de la antecedente.

JOſeph dulcìſimo, y Padre amantìſimo de mi corazon. A vos, Santo mio, os elijo Protector de eſtos ſantos exercicios, que amante y tierno conſagro à vueſtro culto en recompenſa y ſatiſfaccion de los muchos dias que vanamente he dado al mundo, y à ſus vaniſimas vanidades. Yo os ſuplico con todo mi corazon, que por vueſtros ſiete dolores, y gozos me alcanceis de vueſtro putativo Hijo Jeſus, y de vueſtra verdadera Eſpoſa Maria Santiſima, la gracia de hacerlos à mucha honra y gloria ſuya, y para bien y provecho de mi alma. Alcanzadme en ellos vivas luces para conocer la gravedad de mis culpas; làgrimas de contricion para llorarlas y deteſtarlas; propòſitos firmes para nunca volver à cometerlas; fortaleza para reſiſtir à las tentaciones; perſeverancia para ſeguir el camino de la virtud; y una chriſtiana diſpoſicion para morir bien. Eſte es, Santo mio, el fin de mis exercicios, eſto es

lo que os ſuplico , y eſto es lo que mediante vueſtra poderoſa intercesion, eſpero alcanzar de mi Dios y Señor, à quien amo ſobre todas las coſas, y à quien deſeo amar y ſervir, como vos lo amaſteis y ſerviſteis ſiempre, por ſiempre, y por una eternidad. Amen.

CONSIDERACION PARA este dia.

Ægrotabat infirmitate, qua & mortuus eſt. Eſtaba enfermo del mal de que muriò. *Libro* 4. *de los Reyes, Capìtulo* 13. *verſiculo* 14.

COnſidèreſe el hombre acometido de una enfermedad, que ſegun el decreto de Dios es la ùltima, y de la que infaliblemente ha de morir, y entre deſde luego en aquellos miſmos penſamientos, temores, y diſpoſiciones, que quiſiera tener entonces. Porque ¿ como pienſa un enfermo en aquella hora ? ¿ Quantos ſon ſus temores ? ¿ Quales deben ſer ſus diſpoſiciones ? Conſideremos eſtos tres puntos, ò verdades.

Penſamientos del hombre en ſu ùltima enfermedad.

¿Como pienſa el hombre, como pienſa del mundo, y de todas ſus felicidades à viſta de la muerte, que ya preſiente en lo grave, y violento de una enfermedad? ¡ Ah! el miſmo no ſe conoce en el modo de penſar! y todas aquellas ideas fantàſticas, que antes tenia del mundo, de ſus riquezas, honras y placeres, inſtantaneamente deſaparecen, y paran en nada: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum* (a). El conoce la inutilidad de ſus riquezas, y al ver que no le ſirven para librarſe de la muerte, ya las mira no ſolamente con indiferencia, ſino con deſprecio: *Divitiarum jactantia quid contulit nobis* (b)? El conoce la vanidad de unas honras, cuyo explendor mira, deſaparecerſe como el humo, y cuya gloria va à marchitarſe como el heno, ò como la flor del campo: *Omnis caro fœnum:::quaſi flos agri* (c). El conoce el engaño de unos placeres fugitivos, que no fueron mas que iluſiones para ſu carne, y que ya no ſon mas que torcedor y afliccion para ſu eſpìritu: *Lumbi mei impleti ſunt*

(a) *Pſalm.* 145. *v.*4. (b) *Sap. cap.* 5. *v.* 8. (c) *Iſaiæ cap.* 40. *v.* 6.

illusionibus (*a*). ¿Pues què se han hecho todos aquellos altos pensamientos de los placeres en que vivia, de las honras que solicitaba, y de las riquezas en que idolatraba tan ciegamente? ¡Ah! ¡todos se mudaron, ò perecieron à presencia de la muerte presentida en la ùltima enfermedad! ¡Quanto diera entonces por no haber tenido mas placeres, que los de una penitencia saludable, ni mas honras, que las de una sòlida virtud, ni mas riquezas, que las de una pobreza voluntaria! Asì piensa el hombre quando se vè gravemente enfermo. ¿Y como teme?

SEGUNDA VERDAD.

Temores del hombre en su ùltima enfermedad.

CRece el temor à vista y presencia del mal, que es su objeto, y quanto este se mira mas de cerca, tanto es mayor y mas grave el temor que se tiene de èl. El soldado mas animoso y que miraba la batalla sin miedo, con serenidad, y aun con ardor, teme y se conturba, quando va sonando la caxa, y el clarin, espera la ùltima reseña para acometer, y ser ocometido. No es lo

(*a*) *Psalm.* 37. *v.* 8.

miſmo mirar el hombre de lexos la batalla de la muerte, que verla ya junto à sì, ſegun todas las ſeñas de la enfermedad que padece. Aqui es donde temen haſta los robuſtos de Moab, quiero decir, los Ateiſtas, los Materialiſtas, eſos eſpìritus fuertes, que burlàndoſe de la muerte, y de ſus conſeqüencias, ò no la creian, ò la miraban como una diſolucion ſemejante à la del Bruto, que muere en los campos. Esforzado ànimo tenia el Rey Saul, y ſin embargo, quando la ſombra de Samuel le dixo: *Mañana tù y tus hijos os vereis acà con migo*, cayò en tierra deſmayado, y caſi muerto: *Cecidit porrectus in terram* (a). Aqui es donde tiemblan haſta las columnas del Cielo, quiero decir, haſta los varones juſtos, y hombres de Dios, quienes por ſerlo, parece que nada tenian que temer la muerte, ſino antes deſearla como un fin de ſus trabajos, y principio de ſu corona. La temiò el Santo Abad Arſenio, y à ſus diſcipulos que eſtaban admirados de eſte temor, les dixo: *Hijos mios, no es nuevo en mì eſte temor, porque ſiempre vivi con èl.* ¡Ah! que el amor à la vida le es muy dulce y natural al hombre, y por lo miſmo le es muy natural y eſpantoſo el temor de la muerte. ¿Pues que ſerà, quando à eſte temor ſe añade el de unas culpas

(a) 1. *Reg. cap.* 28. *v.* 20.

que no puede negar haberlas cometido, y que no ſabe ſi ſe le han perdonado? ¿El de un juicio formidable y ſin apelacion en que va à entrar, y el de una ſentencia deciſiva de la ſuerte que le ha de caber por mientras Dios ſea Dios? Aqui es donde èl miſmo dice con David: *Formido mortis cecidit ſuper me. Timor & tremor venerunt ſuper me: & contexerunt me tenebræ* (a): el miedo de la muerte ha caido ſobre mì: ſobre mì han venido el temor, el eſpanto, la conſternacion y las tinieblas. Entre eſtos temores, la enfermedad ſe agraba, la muerte ſe acerca, y es preciſo diſponerſe para ella. ¿Y que diſpoſicion ſerà?

TERCERA VERDAD.

Diſpoſiciones del hombre en ſu ùltima enfermedad.

LA primera, la mejor, la mas conveniente, y aun la mas neceſaria, es aceptar la muerte con una perfecta reſignacion. Dios me llama, y es preciſo reſponderle con aquella prontitud del niño Samuel: *Hablad Señor, porque vueſtro ſiervo oye* (b), ò con la del Apoſtol San Pablo: *Señor, què quereis hacer de mì* (c)? Dios me cobra una vida, que es ſuya, que me la diò, que me

(a) *Pſalm.* 54. *v.* 5. & 6. (b) 1. *Reg. cap.* 3. *v.* 10. (c) *Act. Apoſt.* 9. *v.* 6.

la confiò, ò me la preſtò para tiempo determinado, y es razon volvèrſela con reſignacion y agradecimiento, diciendo con el Santo Job: *Dios me la diò, Dios me la quitò, ſea ſu nombre bendito por ſiempre* (*a*). Dios me exige, lo que ha exigido à mis padres, y à todos los nacidos, Y *no ſiendo yo mejor que ellos, juſto es què muera como ellos, y me contente con los dias que el Señor me ha concedido miſericordioſamente* (*b*). Dios me pide, como à culpable y pecador, hijo de Adan, lo que pidiò à ſu Hijo unigènito, que era la miſma inocencia. ¿Pues por què no aceptarè guſtoſamente, y en ſatisfaccion de mis propias culpas, lo que Chriſto aceptò por mì en ſatisfaccion de las agenas? No importa que la carne flaca tema y ſe reſiſta, ſiempre que el eſpìritu, pronto y fuerte, diga con el miſmo Salvador: *Padre, ſi es poſible, libradme de eſte caliz amargo, pero no ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra* (*c*). No ſe opone à eſta reſignacion el recurſo regular à los Medicos y à las medicinas, ſiempre que no ſea con aquella ſolicitud y vana confianza del Rey Aſa, de quien dice la Eſcritura, *Que en ſu ùltima enfermedad, confiò mas en los Mèdicos, que no en Dios* (*d*). Menos ſe opone el pedirle à Dios la

(*a*) *Job. cap.* 1. *v.* 21. (*b*) 3. *Reg. cap.* 19. *v* 4.
(*c*) *Matth. cap.* 26 *v.* 39. (*d*) 2. *Paralip. cap.* 16. *v.* 12.

ſalud, ſiempre que ſea con la fè, confianza y re-ſignacion, que el Leproſo del Evangelio, dicièndole: *Señor, ſi quereis, podeis curarme* (*a*); pero no ſabiendo yo, ſi me conviene, ò no, el curar; ſi me conviene el vivir, ò el morir, no ſe haga Dios mio mi voluntad, ſino la vueſtra: *Muera yo con la muerte de los juſtos* (*b*), y ſea quando Vos querais, pues eſtoy cierto, *Que mejor es la muerte, que una vida amarga* (*c*), *y que vueſtra miſericordia es mejor que mi vida, y que todas las vidas de los hombres* (*d*).

Deſpues de la Oracion, y Plàtica ſobre eſtas verdades, ſe concluye el exercicio con la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

GLoriosìſimo Patriarca San Joſeph, Padre, y Protector mio: en eſte primer dia os pido con todo mi corazon para quando llegue mi ùltima enfermedad, una tierna confianza y perfecta re-ſignacion en la voluntad de Dios, aquella miſ-ma con que vos, dexando vueſtra Patria, Caſa y Familia, fuiſteis à empadronaros en Belen, obedeciendo y adorando la providencia y voluntad del Altìſimo en el decreto del Emperador Auguſto.

(*a*) *Matth. c. 8. v. 2.* (*b*) *Numer. 23. v. 10.* (*c*) *Eccli. c. 30. v. 17.* (*d*) *Pſlm. 62. v. 4*

Esta misma tenga yo, Santo mio, quando cumplido el nùmero de mis dias sea preciso salir de este infeliz mundo, y empadronarme en el Libro de la eternidad. Haced que nada sienta entonces, sino el haber ofendido à mi Dios, y que poseido de una firme esperanza en su misericordia, en vuestra intercesion, y en la de Maria Santìsima, diga yo con igual espìritu, que verdad aquellas palabras que vos tan freqüentemente repetiais, viviendo en el mundo: *Ojalà que yo vea siempre cumplida en mì la voluntad de Dios.* Haced que en aquel lance diga yo con David: *Mi corazon, Dios mio, està aparejado, preparado està mi corazon* (*a*), para la vida, y para la muerte, porque lo està à quanto Vos querais y dispongais de mì. Y vos, Santo mio, desde ahora para entonces decidle de mi parte à vuestro putativo Hijo Jesus, lo que Marta y Maria le digeron en la enfermedad de Làzaro: *Ecce quem amas infirmatur.* Hijo mio, mirad que està enfermo y de muerte este siervo vuestro, y devoto mio: Vos lo amais, porque es criatura vuestra, redimida con vuestra Sangre, yo lo amo, porque Vos lo amais, porque èl me ama, y porque siempre ha vivido confiado en mi proteccion para esta hora: asistidlo

(*a*) *Psalm.* 107. v. 1.

pues, consoladlo, fortalecedlo; y perdonadlo, para que muriendo en vuestra gracia, sea digno de Vos en la Gloria. Asì sea, Protector mio, asì sea, y esta es la gracia que yo os pido en estos exercicios.

§. XXIV.

DIA SEGUNDO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que estàn en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Dispone domui tuæ, quia morieris tu, & non vives. Dispon de tu casa, porque moriràs de esta enfermedad. *Isaias al Cap.* 38. *versiculo* 4.

COnsidèrese el hombre, que aumentàndose el peligro de su enfermedad, tiene la dicha de hallar un Confesor santo, un pariente leal, ò un amigo fiel, que le desengaña, y que sin respeto alguno le dice lo mismo que el Profeta dixo al Rey Ezequias: *Dispon de tus cosas, haz tu testamento, porque te mueres.* ¡Què dolor para quien tiene puesto el amor, la paz, y el corazon en los bienes caducos de esta vida, y bienes tal vez, que los adquiriò con fraude, y que los retiene con

injuſticia ! ¡Què dolor ! Pero al fin, aunque ſea con èl, es preciſo diſponer de ſu caſa, de ſu hacienda, de ſu alma, y de ſu cuerpo. Eſto es lo que ſe llama teſtamento, ò ùltima diſpoſicion. ¿Pero no ſeria mejor eſtar todo eſto hecho en ſana ſalud, que no eſperar à hacerlo en la ùltima enfermedad? ¿Pero no ſeria mas meritorio, que todo eſto eſtuviera cumplido en vida, que no cumplirlo deſpues de la muerte? ¿Pero no ſeria mas ſeguro, que todo eſto lo diſpuſiera, è hiciera cada uno por sì, que no dexarlo al cargo y diſpoſicion de los Albaceas? Asì es, y conſideremos eſtas tres verdades.

PRIMERA VERDAD.

Lo mejor es hacer el teſtamento en ſana ſalud.

ENcomendar ſu alma à Dios que la criò: entregar ſu cuerpo à la tierra de que ſe formò: eſcoger y ſeñalar lugar donde haya de ſer enterrado: teſtar de ſus bienes, y diſponer de ſu caſa y hacienda: eſta es una parte del teſtamento; pero que regularmente ſe reſerva el hacerla para la ùltima enfermedad. ¡Què imprudencia! Què necedad! pero que freqüente en los hijos del Siglo, aun en aquellos que paſan plaza de ſabios y pru-

dentes! ¡Ah necios, pudieramos decirles, como al rico Avaro del Evangelio! ¿Y si en esa ùltima enfermedad os falta el tiempo para pensar, para reflexionar, para consultar, y para resolver? ¿Y si vuestra alma fuese improvisamente arrebatada, y sacada de este mundo, todos esos vuestros bienes de quien seràn, à quien iràn, en que mano pararàn? *Quæ autem parasti, cujus erunt* (*a*)? Ved aqui, porque tantos testamentos no son mas, que un seminario de dudas, de pleytos, de injusticias, y de penas. ¿Pues no seria mejor que estuviesen hechos en sana salud, quando hay tiempo para pensar, para reflexionar, para consultar, para resolver, y para mudar lo ya resuelto, si se advirtiese no estar conforme à caridad ò justicia? ¡Ah! que se siente mucho hacer unas disposiciones tan violentas al natural amor que cada uno tiene à los bienes de esta vida! ¿Pero què? ¿No se sentirà mas estar en el Infierno para siempre, ò en el Purgatorio muchos años, por no haberlas hecho à tiempo, y bien? ¡Ah! que causa tristeza y horror anticipar los fùnebres recuerdos de muerte, de sepultura, de entierro, y de sufragios! ¿Pero què? ¿Por que no los anticipes, dexarà de llegar el dia, en que mueras, en que te entierren, en que lo dexes todo, y en

(*a*) *Lucæ cap.* 12. *v.* 20.

que todos, y todas las cosas te dexen à tì? ¿No es mejor anticipar estos recuerdos y sufragios, que posponerlos? ¿No es tambien mas meritorio?

SEGUNDA VERDAD.

Es mas meritorio hacer, y cumplir el testamento en vida, que no despues de la muerte.

ENtregar su alma al Dios que la criò: señalar el nùmero de misas que se hayan de celebrar por ella: declarar las piadosas fundaciones que se hayan de hacer; limosnas que se hayan de repartir: deudas que se hayan de pagar: caudales que se hayan de restituir: injurias que se hayan de reparar. Esta es otra parte del testamento, pero que regularmente no se hace, ò no se cumple, sino despues de la muerte. ¡Què otra imprudencia! ¡Què otra necedad! Porque mientras no se cumple el testamento, ¿què serà de la alma del finado? ¿Què serà de su alma, mientras que las injurias hechas no se reparan; mientras que los caudales agenos no se restituyen: mientras que las deudas contrahidas no se pagan: mientras que las limosnas señaladas no se reparten: mientras que las piadosas memorias no se egecutan, y mientras que las Misas asignadas no se celebren? ¿La sola voluntad, ò la mera disposicion de que

ſe celebren las Miſas: de que ſe cumplan las fundaciones: de que ſe repartan las limoſnas: de que ſe reſtituya lo ageno: de que ſe paguen las deudas: de que ſe reparen las injurias; eſta ſola diſpoſicion no cumplida, y que pudo cumplirſe en vida, baſtarà à librarlo, ò ſacarlo del Purgatorio? ¡Ah! El podrà decir con el Rico del Evangelio, y quiera Dios no ſea deſde el miſmo lugar en que èl lo decia: *Crucior in hac flamma* (*a*): yo padezco entre eſtas llamas voraces, y padecerè ſin alivio, mientras no ſe cumplan unas diſpoſiciones que pude cumplirlas en vida, y no las cumpli, contento con diſponer que ſe cumplieran deſpues de mis dias! ¿No hubiera ſido de mas mèrito, y de mayor ſatisfaccion haber hecho y cumplido todas eſtas coſas en vida, que no dexar el cumplimiento de ellas para deſpues de la muerte? Una luz alumbra mas, ſe goza mejor, y conduce mas ſeguramente al que la lleva delante, que no à quien la lleva tras de sì: por eſta razon no dixo Chriſto à ſus Diſcìpulos, que llevaran la luz de ſus buenas obras tras de sì, ò à la eſpalda, ſino delante de sì, y en las manos: *Et lucernæ ardentes in manibus veſtris* (*b*). Miſas celebradas en vida, fundaciones hechas en vida, limoſnas repartidas en vida, caudales reſti-

(*a*) *Lucæ cap.* 16. *v.* 24. (*b*) *Lucæ cap.* 12. *v.*35.

tuidos en vida, deudas pagadas en vida, injurias reparadas en vida. Eſtas ſon luces que van delante, que ſe gozan mejor, que alumbran mas, y que merecen y ſatisfacen mas y mejor, que las que vienen detras, y ſe cumplen deſpues de la muerte. ¿Pero, y ya es ſeguro que ſe cumpliràn por ſus Albaceas? ¿No fuera mas ſeguro haberlos cumplido por sì?

TERCERA VERDAD.

Es mas ſeguro cumplir el teſtamento por sì, que no fiarlo al cuidado de los Albaceas.

TEſtar el hombre de ſus bienes: inſtituir heredero de todos ellos: nombrar Albaceas con el cargo, de que cumplan bien y prontamente ſu ùltima voluntad. Es otra parte del teſtamento; pero tambien otra necedad igual à las dos antecedentes, y necedad que conocida, y llorada tantas veces, jamas pone à los hombres en el camino de la prevencion y del eſcarmiento. ¿Pues no ſeria mas ſeguro hacer, y cumplir el hombre por sì, aquello miſmo que quiere lo hagan y cumplan ſus Albaceas? ¿No es eſto exponerſe à que, ò lo hagan mal, ò lo hagan tarde, ò tal vez à que nunca lo hagan? Ved aqui los tres plazos freqüentes de aquellos teſtamentos, cuyo

cumplimiento ſe fiò al cuidado ageno, tarde, mal, y nunca. Pero mis Albaceas ſon hombres de bien, de honor, y de palabra. Sean hombres de palabra, de honor, y de bien; pero al fin ſon hombres, y eſcrito eſtà: *Maldito el hombre, que confia en otro hombre* (*a*). Pero me eſtan obligados, y no olvidaràn el bien que les hice en vida. Asì debiera ſer, y asì ſeria, ſi el mundo no fuera una habitacion de ingratos, donde con el ſonido de las campanas perece la memoria del beneficio, y del difunto bienhechor: *Periit memoria eorum cum ſonitu* (*b*). Pero ſon mis amigos, y no faltaràn à las Leyes de la verdadera amiſtad. ¡Ah! que no lo ſon todos los que parecen ſerlo, y eſcrito eſtà: *que entre mil amigos, apenas hay uno que lo ſea fiel y verdadero.* Pero ſon mis deudos, y obrarà el parenteſco, la ſangre y la conexion. ¡Ah! que tal vez al cubierto de la conexion, de la ſangre, y del parenteſco, obrarà mas ſeguramente el fraude, el olvido, la dilaçion, y la iniquidad! Son pocos los que deſpues de la muerte del pariente, pueden decir con David, que ni ſe olvidaron de èl, ni embrollaron, ò dilataron iniquamente ſu teſtamento: *Nec obliti ſumus te: & iniquè non egimus in teſtamento tuo* (c). Pero ſon mis hijos, y ſe acor-

(a) *Jerem. cap.* 17. *v.* 5. (b) *Pſalm.* 9. *v.* 7. (c) *Pſalm.* 43. *v.* 18.

daràn que les di el ſer, la vida, y la hacienda. ¡Ah! que tal vez acordàndoſe ſolo de la hacienda, olvidaràn enteramente à quien les diò la hacienda, la vida y el ſer! Son hijos: tambien lo era Joſeph, y el mejor de quantos tuvo Jacob, y ſin embargo no le confiò eſte la egecucion de ſu teſtamento, ſino haciendole antes jurar que lo cumpliria puntualmente: *Jura ergo::mihi* (*a*). Dexèmonos de contingencias en una materia donde la experiencia hace ver, que la codicia apoderada del corazon, olvida, vence, y deſprecia todos los ſagrados reſpetos de honor, de palabra, de agradecimiento, de amiſtad, de parenteſco, y de filiacion. La ſeguridad eſtà en ſeguir y practicar el conſejo del Eſpìritu Santo, que dice: *Lo que puedas hacer por tì miſmo, hazlo prontamente, y no lo fies à los demas* (*b*). ¿Quantos eſtuvieran ya libres del Purgatorio, ſi hubieran ſeguido eſte conſejo en materias de teſtamento?

Deſpues de la Oracion y Plàtica ſobre eſtas verdades, ſe dà fin al exercicio con la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

PRotector y abogado mio San Joſeph: Si la

(*a*) *Geneſ. cap.* 47. *v.* 31. (*b*) *Eccle. cap.* 9. *v.* 10.

proteccion mas fuerte es un amigo fiel, yo os ruego con todo el corazon, que lo ſeais mio en todo tiempo, y eſpecialmente quando ya en la ùltima enfermedad me ſea preciſo diſponer de mi caſa y bienes. Diſponed que yo lo haga con aquel deſprendimiento, arreglo, prudencia, prontitud, y ſerenidad con que vos diſpuſiſteis de la vueſtra, quando obediente y ſugeto à los mandamientos del Señor, tuviſte que ſalir de Judea à Egypto, y otra vez de Egypto à Nazareth en compañia de Jeſus y de Maria. Haced que à imitacion vueſtra, viva yo pobre en eſta vida, para nada tener que dexar en la hora de la muerte, ò que ſi tuvieſe algunos bienes, no ponga en ellos mi corazon, para no ſentir dexarlos en aquel trance. Y ſobre todas coſas haced, Santo mio, que la ùltima enfermedad me halle con la Làmpara encendida en las manos, eſto es, con mi ùltima diſpoſicion hecha y cumplida, en quanto me haya ſido poſible, para que no teniendo que penſar, ſino en la diſpoſicion de mi alma, y en recibir al divino Eſpoſo, merezca entrar con èl, y en vueſtra compañia à las bodas eternas de la gloria. Amen.

§. XXV.

DIA TERCERO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que estan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

In tua infirmitate::ab omni delicto munda cor tuum. En tu enfermedad limpia el corazon de todo pecado. *El Eclesiàstico al Cap.* 38. *versiculos* 9. y 10.

COnsidere el hombre, quanto quisiera en su ùltima enfermedad verse limpio de todo pecado. Y siendo para este fin necesaria una confesion entera, clara y dolorosa de sus culpas, prevèngase de ante mano, y prevenga el rostro de Dios, con la que quisiera hacer, y que tan dificil es hacerla en aquella hora. Porque ¿donde està alli el espacio que pide una confesion sencilla y entera? ¿Donde està alli el despejo que pide una confesion clara y distinta? ¿Donde està alli el auxilio que pide una confesion humilde y dolorosa? Tres verdades dignas de toda consideracion.

PRIMERA VERDAD.

Es poco el tiempo de una enfermedad para confesar enteramente las culpas.

REgularmente se yerra, ò se hace mal todo lo que se hace apriesa y con precipitacion. Quanto un negocio es de mas gravedad è importancia, tanto mas pide de reflexion, tiempo y espacio. ¿Pues que negocio mas grave, ni mas importante, que el de una confesion para morir, y por lo mismo la ùltima, y la decisiva de todo nuestro bien, ò de todo nuestro mal? ¡Què reflexion no pide! què tiempo! què espacio! ¿Y lo hay en la ùltima enfermedad? ¡Ah! regularmente sucede en ella lo que dixo David: *Se multiplicaron las enfermedades, y luego entraron las priesas, viene la enfermedad, y se conoce el peligro* (a). Pero crueles respetos de carne y sangre, de amistad, de adulacion, ò de interès se lo ocultan al enfermo, quien ya necesita de poco para lisongearse à sì mismo, y esperar contra toda esperanza. Entre estos respetos y esperanzas, la enfermedad se multiplica ò se agrava: *multiplicatæ sunt infirmitates*, y aqui entran las priesas y los

(a) *Psalm.* 15. *v.* 4.

arrebatos : *poſtea acceleraverunt*. Que llamen al Mèdico : que venga el Confeſor , que deſengañe al enfermo : que diſponga de ſus bienes : que ſe confieſe. Ya ſe confesò en una hora , en media, y tal vez en minutos contados. ¿ Pero y ſe confesò bien ? ¿ Pero y ſe convirtiò ſincèramente à Dios ? Aqui es donde podemos preguntar con el Profeta : ¿ *Por ventura la aridez y eſterilidad del Lìbano podrà en poco tiempo convertirſe , y llegar à tener la ſecundidad y fertilidad del carmelo* (a)? Es decir : ¿ Por ventura en media hora de tiempo podrà el pecador àrido , ſeco y eſtèril , confeſarſe bien , y convertirſe en un corazon tierno , contrito , humillado , y fecundo de buenas obras ? *Nonne in modico & in brevi convertetur Libanus in charmel* ? ¿ En tan breve tiempo podrà examinar , prevenir , y recoger todo lo que tiene ſembrado y derramado en vida , para hacer una confeſion ſincèra y entera de ſus culpas? ¿ Y quando tuvieſe tiempo para eſto , ya ſabe que tendrà deſpejo y ſerenidad para hacerla con claridad y diſtincion ?

(a) *Iſaiæ cap. 29. v 17.*

SEGUNDA VERDAD.

Falta el deſpejo en una enfermedad para confeſar clara y diſtintamente las culpas.

PAra que la confeſion ſea buena es meneſter que ſea clara y diſtinta, eſto es, que el penitente exponga con claridad y diſtincion todas ſus culpas, las de penſamiento, las de palabra, las de obra, las de deſeo, las de omiſion, las de comiſion, el nùmero, la eſpecie y las circunſtancias que agravan, ò mudan la eſpecie. Para toda eſta prolixa enumeracion es neceſario que el pecador, como otro hijo Pròdigo, vuelva en sì, que eſtè muy ſobre sì, y que ſe halle muy ſereno y deſpejado en todas ſus potencias y ſentidos. ¿Y lo eſta en una enfermedad? ¡Ah! que ſi ella es grave y violenta: ſi à una acceſion fuerte ſe ſigue otra mas fuerte: ſi à una noche mala ſuccede otra noche peor, todo junto produce, ò un delirio que ſaca al enfermo fuera de sì, ò una turbacion que confunde todas ſus potencias. Si abre los ojos, no vè ſino vultos y ſombras. Si le hablan, apenas oye ſino voces vagas y confuſas. Si quiere hablar, apenas puede mover una lengua torpe y ſeca con el ardor de la calentura.

Si acude à ſu entendimiento, lo halla turbado con la variedad de ſus eſpecies: ſi à ſu memoria, la halla traſtornada con la debilidad: ſi à ſu voluntad, la halla caida con el dolor: ſi à ſu corazon, ſu corazon parece que lo ha dexado à èl: *Cor meum dereliquit me* (*a*). ¡Què diſpoſicion eſta para confeſarſe clara y diſtintamente! ¡Turbadas las facultades, como ſeràn ſus exercicios! ¡Confuſas las potencias, como ſaldràn ſus actos! ¡Quebrados los exes, como ſe moveràn las ruedas del Carro! Aqui es donde ſe verifica lo que la Eſcritura dice de Faraon: *Subvertit rotas curruum* (*b*). Quebrò Dios las ruedas de ſus carros, y quedando eſtos inmobles, èl ſe viò ſumergido en el profundo de las aguas. ¿Si la enfermedad, ò Dios por medio de ella, quiebra las ruedas, turba y confunde las potencias del miſerable y enfermo pecador, como ſe moverà para el bien? ¿como ſe apartarà del mal? ¿como huirà de la juſticia de Dios? ¿como confeſarà clara y diſtintamente ſus culpas? ¿Y como las deteſtarà y ſe dolerà de ellas, ſi Dios le niega ſu auxilio, en caſtigo ò pena de ſu obſtinacion?

(*a*) *Pſalm.* 39. *v.* 13. (*b*) *Exod. cap.* 14. *v.* 25.

TERCERA VERDAD.

Regularmente niega Dios el dolor à quien ſolo lo buſca en la ùltima enfermedad.

Pero concedamos que el enfermo tenga tiempo, eſpacio, deſpejo y ſerenidad para confeſar entera y diſtintamente ſus culpas: ¿deſpues de eſto, ya ſabe que tendrà tambien los auxilios neceſarios para confeſarlas y deteſtarlas con aquel dolor ſobrenatural, eficaz y univerſal, ſin el qual la confeſion no es vàlida ni fructuoſa, ni lo puede ſer? ¡Ah! eſte dolor ſupone amor en la voluntad; y el amor y el dolor ſuponen en el entendimiento una viva fè, un profundo conocimiento, y una y muchas reflexiones ſobre la enorme gravedad y malicia del pecado, y ſobre la ſuma bondad y amabilidad de un Dios ofendido por èl. ¿Y el entendimiento y voluntad de un enfermo caido y poſtrado con los dolores del cuerpo, eſtan en diſpoſicion de tener eſte conocimiento, de formar eſtos actos, y de hacer eſtas reflexiones? El dolor es todo del corazon, debe formarſe en el corazon, y debe ocupar el corazon, de modo que todo èl ſin diviſion ni particion alguna ſe duela, ſe vuelva y ſe convierta à Dios: *in toto corde veſtro.* ¿Y el cora-

zon de un enfermo, ocupado de cien cuidados, agitado de mil temores, y penetrado de otros tantos ſentimientos en aquella hora, podrà decirſe que todo èl eſtà vuelto y convertido à Dios? Eſte dolor es un impulſo venido de arriba, y un don del Eſpìritu Santo, que no viene, ni Dios lo da, ſino à quien lo pide à tiempo, y lo buſca de corazon. ¿Y lo darà Dios à quien jamas lo pidiò, ni lo buſcò en la vida, y que ſolamente lo buſca y lo pide, quando ſe ve à las puertas de la muerte? Eſte dolor es un ſacrificio libre y voluntario, con que el hombre dexa y deteſta ſus delitos paſados ſin otro motivo, que por ſer Dios quien es: *voluntarie ſacrificabo tibi.* ¿Y el dolor de un enfermo tiene eſtas calidades? ¡Ah! que las mas veces es un ſacrificio violento y forzado, que no lo hace, ſino por la triſte ſituacion en que ſe ve, y que tal vez no lo hiciera à no verſe asì. Su dolor mas es un temor natural à la pena, que no una deteſtacion de las culpas, y ſu penitencia mas es, porque las culpas lo dexan à èl, que porque èl quiera dexar las culpas. No es impoſible que el hombre ſe convierta à Dios à la hora de la muerte; pero es coſa muy dificil, y ſobre lo que los Padres han hablado ſiempre con mucho temor y deſconfianza.

Despues de la Oracion y Plàtica sobre estas verdades, se dirà la siguiente Oracion al Patriarca San Joseph.

PAdre y Protector mio, San Joseph, consuelo y esperanza mia en el tiempo de mi tribulacion, y en aquel dia en que agravado del peligro de muerte, tenga que hacer una confesion de mis culpas, yo os ruego con los alientos que me da vuestra piedad, me alcanceis en tal trance, tiempo, espacio, despejo, serenidad, y auxilio para hacerla con integridad, claridad y dolor. Tenga yo, Santo mio, aquel que tuvisteis, quando perdido vuestro putativo Hijo Jesus en Jerusalen, le buscasteis tres dias con làgrimas salidas de vuestro corazon. Llore yo entonces el haberlo perdido por mi culpa, por mi grande culpa, y por mi grandisima culpa. Bùsquelo yo entonces y ahora tres dias, esto es, por medio de los tres actos perfectisimos de la contricion de corazon, de la confesion de boca, y de la satisfaccion de obra. Haced que yo tenga la dicha de encontrar à Dios en el templo de mi alma, de gozarme con su presencia, de tenerlo, y no dexarlo, hasta que en los brazos de vuestra amorosa intercesion, llegue à poseerlo y gozarlo sin riesgo de perderlo ya por toda una eternidad. Amen.

§. XXVI.

DIA QUARTO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que estan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Surge, comede: grandis enim tibi restat via. Levàntate, come: porque es mucho camino el que tienes que andar. *Libro 3. de los Reyes, Capìtulo 19. versiculo 7.*

EN este dia ha de considerar el hombre, como despues de la confesion y expiacion de sus culpas, le avisa el Confesor, y lo previene para recibir al Señor por Viàtico. Esto es ya decirle, como el Angel à Elias, que coma el Pan divino y Sacramentado para emprehender el viage à la eternidad, à la tierra de los desengaños, à la region de los muertos, y al lugar de los juzgados. ¡Què camino tan temible por todas sus circunstancias! ¡Camino desconocido y tenebroso, que necesita de mucha luz! Pues esta la comunica el sagrado Viàtico recibido con fè. ¡Camino triste y solitario, que necesita de buena compañia! Pues esta la hace el sagrado Vià-

tico recibido con tierna confianza. ¡Camino dificil y peligroso que necesita de grande fortaleza! Pues esta la da el sagrado Viàtico recibido con piedad y devocion. ¿Pero y en una enfermedad grave se recibe al Señor con devocion, con confianza y con fè? Consideremos estas tres verdades.

PRIMERA VERDAD.

El sagrado Viàtico recibido con fè, da luz en el camino de la eternidad.

¡QUanto consuelo no es para quien caminando de noche, y entre tinieblas por un monte fragoso y desconocido, llega à divisar una luz que lo previene, lo dirige y lo asegura! ¿Què otra cosa es la salida de esta vida à la otra, que un camino fragoso y desconocido, donde el triste enfermo se halla cercado de tinieblas, de temores y perplexidades: *In tenebrosis collocavit me* (a)? ¿Pues quien mejor podrà darle la luz que no tiene, y que tanto necesita en aquel trance, como Jesu-Christo Sacramentado, luz por esencia, y que dice de sì: *Yo soy luz del mundo: quien me sigue, no anda en tinieblas, sino que tendrà la luz de vida* (b), con que

(a) *Tren. cap. 3. v. 6.* (b) *Joan. cap. 8. v. 12.*

ſupere las ſombras y obſcuridades de la muerte? Asì ſerà, ſi lo recibe con viva fè, y le dice lo que el ciego del Evangelio: *Haced, Jeſus mio, que yo vea* (*a*), que me vea à mì miſmo, y que os vea à Vos en eſte camino, donde el perderos de viſta, es haberlo perdido todo, y el teneros à viſta, es haberlo ganado todo, y para ſiempre. Asì ſerà, ſi lo recibe con viva fè, y con ella le dice, lo que David: *Iluminad, Jeſus mio, los ojos de mi alma, para que jamas duerma yo en la muerte, y para que no pueda gloriarſe mi enemigo de que ha prevalecido contra mì* (*b*). Asì ſerà, ſi lo recibe con viva fè, y con ella le dice lo que el Centurion: *Señor, yo no ſoy digno de que Vos entreis en mi pobre morada, baſtando para mi curacion una de eſas vueſtras palabras dulces, conſolantes, è iluminadoras* (*c*). Asì ſerà, ſi lo recibe con viva fè, y con ella le dice à Dios lo que el Real Profeta: *Si yo anduviere, Señor, entre las ſombras de la muerte, no temerè mal alguno, porque Vos eſtais conmigo y dentro de mì, deſde que os he recibido por Viàtico de mi peregrinacion* (*d*). ¿Pero tendrà eſta fè para recibir à Jeſu-Chriſto en la ùltima enfermedad, quien en ſalud, ò no lo recibiò, ò lo recibiò pocas veces, y ſiempre, ò las mas de ellas ſin fè, ò con una fè tibia, ò

(*a*) *Marc.c.*10.*v.*51. (*b*)*Pſal.*12.*v.*4.& 5. (*c*)*Matth.c.*8.*v.*8. (*d*)*Pſal.*22.*v.*4.

tal vez con una fè muerta? Y si le falta la fè, ¿como tendrà la luz? Y sin luz y sin fè, ¿què puede prometerse en el viage à la eternidad?

SEGUNDA VERDAD.

El sagrado Viàtico recibido con tierna confianza, hace compañia en el camino de la eternidad.

NO hay caminante tan triste y solitario, como un enfermo, quando ya vecino à la muerte, va à entrar en el camino de la eternidad. Los amigos se retiran: los parientes huyen: todos lo dexan, y nadie lo sigue y acompaña, sino sus buenas ò malas obras. Quanto ama, quanto tiene, quanto posee, riquezas, honras, amigos, hijos y deudos, todos se quedan atras, y en el puerto, mientras èl solo entra en un caos interminable de años eternos, de siglos infinitos, de dia ò de noche sin succesion y sin fin, donde ninguno de los vivientes ha penetrado jamas. ¡Quanto diera entonces por una compañia amable, alegre y segura con quien juntarse, y consolarse! ¡Què gozo seria el suyo, si como los Israelitas en el desierto, hallase una columna de nuve, ò de fuego, que lo dirigiese y lo iluminase en su

triste soledad! ¡Què consuelo seria el suyo, si como Tobias encontrase un Angel, que lo condugese, acompañase, y lo defendiese en su camino! ¡Què dicha seria la suya, si como los Discipulos que caminaban à Emaus, diera con un peregrino, que lo acompañase, que lo consolase y confortase su corazon! Pues Jesu-Christo Sacramentado es todo esto y mucho mas, Peregrino, Angel, columna, compañia alegre, amable y segura, para el alma que lo recibe dignamente y con tierna cofianza: Jesu-Christo Sacramentado inflama, defiende, conduce, ilumina y acompaña, à quien lo recibe dignamente y con tierna confianza. En una palabra: Jesu-Christo Sacramentado es verdad, es vida, es Viàtico, y es camino, por donde va al Padre, y por donde llega al Padre seguramente, quien lo recibe con tierna confianza. ¡Ah! ¡Y quanto importa una buena comunion en aquella hora! Sean todas las de nuestra vida tales, que nos merezcan en la ùltima enfermedad la dicha de recibirlo con confianza, con piedad y devocion.

TERCERA VERDAD.

El ſagrado Viàtico recibido con devocion es fortaleza al enfermo.

CAmino dificil y peligroſo el que empieza un enfermo, quando ya le adminiſtran el Santo Viàtico: *Cuenten los peligros de eſte mar, los que hayan navegado por èl* (*a*). ¡Què golfos! ¡Què cabos! ¡Què eſcollos! ¡Què calmas! ¡Què tormentas! *Peligros de infierno* los llama David, porque ſon peligros de pecado, à que incita y tienta Satanàs, viendo que ya ſe le acaba el tiempo de vencer aquella alma. ¿Què no hace pues, ò que dexa de hacer à eſte fin? El tienta al triſte enfermo contra la fè, porque ſabe, *que ſin ella no puede agradar à Dios* (*b*). El lo tienta contra la eſperanza, porque ſabe, *que toda ſu fortaleza conſiſte en eſta virtud* (*c*). El lo tienta contra la caridad, porque ſabe, *que ſola ella puede cubrir la multitud de ſus pecados* (*d*). El lo tienta contra la paciencia y conformidad, porque ſabe, *que ella hace perfecta toda obra* (*e*). El lo tienta contra la caſtidad, porque ſabe, que la carne flaca ſigue ſiempre ſu natural inclinacion. El lo tienta, ¿Pero para

(*a*) *Eccli. cap.* 43. *v.* 26. (*b*) *Ad Hæbr.* 11. *v.* 6. (*c*) *Iſaiæ cap.* 30. *v.* 15. (*d*) 1. *D. Petri. cap.* 4. *v.* 8. (*e*) *D. Jacobi. cap.* 1. *v.* 4.

què es canſarnos? El como un Leon rugiente, y deſatado, rodea, y da vueltas por todas partes, haſta ver por donde flaquea el miſerable enfermo, y por alli lo tienta y acomete. ¡Ah! ¡Què fortaleza es meneſter para reſiſtir à unos combates tan obſtinados, como continuos! ¿Y donde la hallarà? Solo en Jeſu-Chriſto Sacramentado, recibido con piedad y devocion. En la ſombra de eſte Pan del Cielo, la hallò el Profeta Elias para caminar haſta el monte de Dios Oreb: *Et ambulavit in fortitudine cibi illius:::uſque ad montem Dei Horeb.* En la figura de eſte Pan de Angeles, la hallò Gedeon para pelear con los Madianitas, y vencerlos: *Videbatur mihi quaſi ſubcinericius panis::: in caſtra:::deſcendere* (a). En la ſombra de eſta meſa, y comida celeſtial, la hàllò David para reſiſtir y ſuperar à los que lo perſeguian y atribulaban: *Paraſti:::menſam, adversùs eos, qui tribulant me* (b). Y ſi asì fortalecieron las figuras, ¿què no harà la realidad de eſte ſagrado Viàtico en las almas fieles que lo reciben con piedad y devocion en ſu ùltima enfermedad? Podemos aſegurar, que todas las que alli vencen al enemigo comun, es porque comieron dignamente de eſte Manà eſcondido; y que por el contrario, todas las que ſon vencidas en aquel ùltimo mo-

(a) *Judic. cac. 7. v. 13.* (b) *Pſalm. 22. v. 5.*

mento, es porque, ò no lo comieron, ò lo comieron indignamente, ſegun aquella ſentencia de San Pablo: Por eſo entre voſotros hay tantos enfermos y flacos, que mueren, y que mueren infeliz y deſgraciadamente: *Ideò inter vos multi infirmi & invecilles, & dormiunt multi* (*a*). Pocos ſon los que mueren, ſin haber recibido el ſagrado Viàtico; ¡pero quan pocos ſon los que lo reciben con piedad y devocion!

Deſpues de la Oracion y Plàtica ſobre eſtas verdades, ſe da fin al exercicio con la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

DUlcìſimo Joſeph, Eſpoſo de Maria Santìſima, y Padre putativo de Jeſus: vos que tuviſteis mejor que el antiguo Joſeph, la gloria y encargo de cuidar y conſervar el divino Pan para remedio, y conſuelo de todo el mundo: vos que tuviſteis la dicha de tenerlo tantas veces en vueſtros brazos, y la felicidad de morir reclinado en los ſuyos, alcanzadme en mi ùltima enfermedad la gracia de que yo le reciba Sacramentado, y por Viàtico de mi ſalida y viage à la eternidad. No me vea yo privado de eſte divino Manà, y

(*a*) 1. *Ad Corinth. cap.* 11. *v.* 30.

de eſta prenda de vida y de gloria. Haced que yo lo reciba con aquella viva fè, con aquella tierna confianza, y con aquella encendida devocion con que vos lo recibiſteis, acompañaſteis, y ſerviſteis toda la vida, para que ſiendo mi luz, mi compañia, y mi fortaleza en camino tan deſconocido, ſolitario y peligroſo, ſu luz ilumine mi entendimiento, ſu compañia aliente mi voluntad, y ſu fortaleza ſoſtenga mi corazon, y le dè valor y fuerzas para reſiſtir à las tentaciones, para vencer à mis enemigos, y para conſumar la carrera de mi vida en gracia, haſta ver y gozar de Dios por toda la eternidad, y en vueſtra amable compañia. Amen.

§. XXVII.

DIA QUINTO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que se hallan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Infirmatur quis in vobis? inducat Presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini.

Enferma alguno de vosotros? llame à los Presbyteros de la Iglesia, que hagan oracion por èl, y lo unjan en el nombre del Señor. *El Apostol Santiago en su Carta, Capìtulo 5. versiculo 14.*

CONsidèrese el hombre, como llegando ya al ùltimo riesgo su ùltima enfermedad, le administran el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion. Esto es ya perder la confianza en los remedios de la medicina, y recurrir al ùltimo que la Iglesia tiene para sus hijos agonizantes y moribundos. Esto es ya ungirlo, y prepararlo para que salga al campo à luchar con el enemigo, que en aquel trance muestra principalmente que lo es, redoblando sus fuerzas y sus astucias. Esto es

ya ungirlo en los cinco ſentidos de ſu cuerpo, para que el Señor le perdone quanto pecò por la viſta, por el oido, por el olfato, por el guſto, y por el tacto. ¡Ah! què recuerdos tan triſtes ſeràn entonces los del hombre libiano ò diſoluto, que abusò ſiempre de los ſentidos, ofendiendo al miſmo que ſe los diò, para que lo ſirviera con ellos! Detengàmonos en eſtas quatro verdades.

PRIMERA VERDAD.

Recuerdos de lo que el hombre pecò con la viſta.

POr *eſta ſanta Vncion*, le dirà el Sacerdote, *y por ſu piadoſiſima miſericordia, te perdone el Señor quanto pecaſte por la viſta.* ¡Gran Dios! ¡y quanto tendreis que perdonarme en tantas viſtas vanas, locas, indecentes, y licencioſas, con que mis *ojos han robado la pureza de mi alma* (*a*), y tal vez han ſido cauſa, de que otras almas inocentes hayan perdido la ſuya! ¡Quanto tendreis que perdonar à unos ojos, que jamas hicieron pacto alguno con la modeſtia, recato y mortificacion, ſino que ſiempre anduvieron libres y

(*a*) *Thren. cap. 3. v. 51.*

vagos por toda eſpecie de objetos! Y ſi Vos decis, que *el que mira lo ageno, y lo deſea, ya ha adulterado en ſu corazon* (*b*): ¡ quantos adulterios no tendreis que perdonar, à quien todo lo miraba para la complacencia; à quien ſe complacia en todo para el deſeo; y à quien todo lo deſeaba para el logro, y para la egecucion! ¡ Ah, Dios mio! mis ojos lloran con amargura y dolor, todo quanto han mirado con deleite, y tal vez ſin eſcrùpulo. Perdonadme por vueſtra infinita miſericordia, y por la virtud de eſta ſanta Uncion que eſtoy recibiendo.

SEGUNDA VERDAD.

Recuerdos de lo que el hombre pecò con el oido.

POr *eſta ſanta Uncion*, le dirà el Sacerdote, *y por ſu piadoſiſima miſericordia, te perdone el Señor quanto has pecado por el oido* ¡ Gran Dios! ¡Quanto tendreis que perdonarme en tantas palabras, como he oido! Palabras ocioſas è inutiles, que ſolo han ſervido para perder inutil y ocioſamente un tiempo precioſo, que Vos me concediſteis para ſerviros, y obrar el gran negocio de

(*a*) *Matth. cap.* 5. *v.* 28.

mi ſalvacion. Palabras blandas y liſongeras, cuyo efecto no fue otro, que aplaudir mis males y defectos, ò enſoberbecerme con los bienes ò dones de naturaleza, de fortuna, ò de gracia, que recibi de vueſtra piadoſa mano, y que debiera agradecer con humildad y reconocimiento. Palabras detractorias y ſatìricas, que no fomentaron en mi pecho, ſino reſentimientos de un agravio, que no lo fue en la realidad, y deſeos de una venganza, que hubiera querido lo fueſe en el efecto. Palabras deshoneſtas y provocativas, que tantas veces corrompieron mi corazon, y no pocas me arraſtraron à la abominacion y al delito. Palabras impìas è irreligioſas, que entibiaron mi fè, y aun la expuſieron à la indiferencia, ò à la duda en los miſterios mas ſantos de nueſtra Religion. ¡Quanto tendreis que perdonar à unos oidos ſiempre cerrados à vueſtras voces, à las de vueſtra Ley, à las de vueſtros Miniſtros, y abiertos ſiempre à las de la ſerpiente tentadora, à las del mundo, y à las de los ſeguidores del mundo. ¡Ah, Dios mio! mis oidos reconocen eſtos defectos, y ya deſean el gozo y la alegria, que ſolamente pueden dar vueſtras palabras. Perdonadme, Señor, por vueſtra infinita miſericordia, y por la virtud de eſta ſanta Uncion que eſtoy recibiendo.

TERCERA VERDAD.

Recuerdos de lo que el hombre pecò por el olfato.

POr *esta Santa Uncion*, le dirà el Sacerdote, *y por su piadosissima misericordia, te perdone el Señor, lo que has pecado por el olfato.* ¡Gran Dios! ¡Quanto tendreis que perdonarme por aquellos unguentos, perfumes y olores, de que usè tantas veces, sin otra intencion, que la vana de complacerme à mì mismo: sin otro objeto que el criminal de agradar à otros, y tal vez sin otro fin, que el perverso de atraherlos à la adoracion è idolatria de este mi cuerpo fragil y asqueroso, cuyo origen fue el polvo y la tierra, y cuyo fin, que tan cerca està, serà la podre, y la hediondez! Yo confiesso, Señor, que he entrado no una, sino muchas veces en el nùmero de aquellos insensatos que decian: *Coronèmonos de rosas y flores, antes que pierdan su verdor, y fragancia, y no haya prado que no disfrute nuestra sensualidad* (*a*). Yo lloro, Jesus mio, haber entrado en el nùmero, y abominacion de aquellos, que hasta en lo interior del Templo santo, *aplicando un ramo de flores à sus narices, adoraban al Sol, y es*

(*a*) *Sap. cap. 2. v. 8.*

volvian à Vos la espalda (a). ¡Ah! ¡Quanto mejor me fuera haberos adorado à Vos, puesto por mi amor en una Cruz, y caminado como la alma santa tras el olor de vuestros unguentos por una perfecta imitacion de vuestras virtudes! Perdonadme, Señor, por vuestra infinita misericordia, y por la virtud de esta Santa Uncion que estoy recibiendo.

QUARTA VERDAD.

Recuerdos de lo que el hombre pecò pôr el gusto, y por el tacto.

P*Or esta Santa Uncion*, le dirà el Sacerdote, *y su piadosisima misericordia, te perdone el Señor lo que has pecado por el gusto, y por el tacto.* ¡Mi buen Dios! ¡Quanto tendreis que perdonarme por los gustos y criminales condescendencias, con que yo he procurado servir, regalar y satisfacer estos dos sentidos! ¡Què me ha pedido este miserable cuerpo para satisfaccion de su gula! ¡Què esta infeliz carne para fomento de su sensualidad, que yo no se les haya concedido! Yo confieso con dolor, que nada he sido mas, que *un enemigo declarado de la Cruz de Jesu-Christo*: que

(a) *Ezech. cap. 8. v. 15. & 17.*

el vientre ha sido mi Dios (a); y que como el rico del Evangelio, no he vivido, sino para comer con delicadeza y esplendidez, y para beber con destemplanza y embriaguez. ¿Pues si Vos no me perdonais, que puedo esperar, sino morir con èl, y verme como èl sepultado en el Infierno? Yo confieso con vergüenza, que la pasion sensual ha sido en mì la dominante en todas las edades, en la niñez, en la juventud, y en la vejez, y que con ella he manchado, y profanado inumerables veces este cuerpo que fue criado por Vos, y purificado en el Bautismo, para ser digno Templo de Vos mismo. Yo he sido el hombre animal, de quien habla el Apostol, que no percibiendo jamas las cosas del Espìritu, he vivido mas propiamente como animal, que como hombre. ¿Pues si Vos no os compadeceis de mì, que puedo esperar, despues de haber vivido, segun la carne, sino una muerte infeliz y desgraciada? Perdonadme, Señor, por vuestra infinita misericordia, y por la virtud de este Sacramento de Uncion que estoy recibiendo.

(a) *Ad Philip. cap.* 3. *v.* 18. & 19.

Despues de la Oracion y Plàtica sobre estas verdades, se darà fin al exercicio con la siguiente Oracion al Patriarca San Joseph.

PAdre, Abogado y Defensor mio, San Joseph, desde ahora llamo, è imploro vuestra poderosa intercesion para aquel dia en que ungido mi cuerpo, y fortalecida mi alma con la virtud del Sacramento de la Extrema-Uncion, entre à pelear con Satanàs y sus tentaciones. Alcanzadme, Santo mio, que yo lo reciba dignamente, y con todas aquellas disposiciones interiores, y exteriores de un buen Christiano, esto es, en gracia, con fè, conocimiento y despejo de potencias, para acompañar las oraciones y ceremonias del Sacerdote con el espìritu de penitencia, dolor, y detestacion de mis pecados. Alcanzadme, que yo logre en mi alma los muchos y maravillosos efectos de esta Uncion Santa y extrema, quales son, gracia que perdone todas las culpas de mis sentidos: gracia que borre todas las reliquias de mis pecados, gracia que conforte la flaqueza y debilidad de mi espìritu; gracia que calme la inquietud y remordimientos de mi conciencia; gracia que me sostenga para padecer con mèrito y resignacion los dolores de mi

enfermedad ; gracia que me fortalezca y dè valor para resiſtir à las tentaciones del enemigo: gracia que me ſerene y aquiete el demaſiado temor à los horrores de la muerte ; y gracia que me alivie , y conceda la ſalud del cuerpo , ſi conviene para vueſtro ſervicio. ¡O què dichoſo ſerè yo, Santo mio , ſi por vueſtra mediacion logro en ſola una gracia todas eſtas gracias! Todas ellas las ha pueſto el Altìſimo en vueſtra mano à favor de vueſtros devotos , que ſe hallan en peligro de muerte. Nada os niega de quanto le pedis para ellos. Pedidlas , pues , para eſte eſclavo , hijo y devoto vueſtro , que deſea morir en gracia , para ver à Dios , y en Dios , à vos por una eternidad. Amen.

§. XXVIII.

DIA SEXTO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que se hallan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Et factus in agonia, prolixius orabat.

Y puesto en agonia oraba mas largamente. *San Lucas al Cap. 22. versiculo 43.*

COnsidèrese el hombre en este dia, ya no solamente enfermo, y gravemente enfermo, sino agonizante y moribundo, y que entrando en las agonias de la muerte, empieza en su casa la consternacion, el llanto en su familia, y las oraciones y plegarias en la Iglesia, quien como piadosa y tierna Madre, redobla los ruegos y sùplicas por el hijo que se halla en los brazos de la muerte. Para conocer las miserias de una vida, que tanto se ama, y las amarguras de una muerte, que tan poco se teme, no hay sino fixar la vista, y poner la atencion en un enfermo, quando ya està en la ùltima agonia. ¡Què suspiros! ¡Què desmayos! ¡Què quexidos! ¡Què movimientos! ¡Què convulsiones! ¡Què mudanzas! ¡Què dolores en el cuerpo!

¡Què aflixiones en el alma! Aqui es donde puede decir con David: me rodearon los dolores de la muerte, y me conturbaron los torrentes de la iniquidad; y ved aqui dos agonias à qual mas terrible y espantosa. Agonia del cuerpo con los dolores de la muerte: *Circundederunt me dolores mortis* (a): y agonia del alma con los temores de las culpas: *Et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* Consideremos estas dos agonias.

PRIMERA VERDAD.

La agonia del cuerpo.

¿QUè es agonizar el cuerpo? es ya rendirse la naturaleza al peso del mal, y vencer el mal todos los esfuerzos de la naturaleza. Aquel sopor y aturdimiento de sentidos: aquella postracion de cuerpo y ànimo: aquella inaccion general en todos los miembros: aquella violencia, ò repugnancia al alimento y medicinas, son otras tantas confesiones de que ya no hay resistencia à las fuerzas del mal, y que las angustias y dolores de la muerte son tales, que ya le hacen desear y llamar à la muerte misma, para que venga y caiga de una vez sobre un cuerpo, que està

(a) *Psalm.* 17. *v.* 5.

muriendo en cada inſtante: *Stà ſuper me, & interfice me: quoniam tenent me anguſtiæ* (*a*). Eſto decia el agonizante Saul al ſoldado Amalecita: ponte ſobre mì, ſaca la eſpada, y dame la muerte, porque ſon grandes las anguſtias, y terribles las agonias que me cercan: *Quoniam tenent me anguſtiæ.* Sin duda que ſerian aun mas terribles y grandes, que la muerte miſma, pues que Saul queria mas morir, que agonizar, y morir antes de una vez con la muerte, que morir tantas veces, entre las anguſtias de una larga agonia.

¿Què es agonizar el cuerpo? Es ya agitarſe y eſtremecerſe toda la fàbrica exterior del hombre à violencias del terremoto, revolucion y traſtorno de humores, que hay en lo interior. ¿Quièn vè ſin horror un terremoto, ò temblor de tierra? ¡Què agitacion! ¡Què eſtremecimiento! ¡Què banbaneo haſta en los edificios mas ſuntuoſos y fuertes! ¿Y en que paran todos eſtos amagos y conmociones? En que rompiendo al fin el viento oculto y ſubterraneo, hace el ùltimo eſtrago, y echa por tierra todos los edificios. Pues eſto miſmo ſucede à un enfermo agonizante. Aquellas convulſiones de nervios: aquellos temblores de pies y manos: aquel

(*a*) 2. *Reg. cap.* 1. *v.* 9.

ruido y crugimiento de dientes : aquellos vuelcos continuos en la cama: aquel tirar y recoger por todas partes la ropa, todas ſon fatales conmociones, triſtes amagos, y anuncios proximos del ùltimo extrago, que va à dar con todo el cuerpo en tierra.

¿Què es agonizar el cuerpo? Es deſconcertarſe el relox interior del hombre, diſpararſe abſolutamente, y repetir ſin concierto golpe ſobre golpe para luego pararſe en todos ſus movimientos. ¿A quièn no aſuſta un relox enteramente deſconcertado y diſparado? ¡Què golpes! ¡què deſcompaſes! ¡què ruidos! ¡què atropellamientos! ¿Y en que para todo eſte aparato? En que llegando à fin la cuerda, ò dando la pèndula en el ſuelo, queda todo el relox parado abſolutamente, ſin eſpìritu, ſin accion, ſin ſonido, y ſin movimiento alguno. Pues eſto miſmo ſucede à un enfermo agonizante. Aquellos ſuſpiros forzados: aquellos ronquidos violentos: aquellos deſmayos repetidos por inſtantes: aquellas congoxas que ſe ſucceden unas à otras, ¿què otra coſa ſon, ſino golpes deſcompaſados de una màquina ya enteramente deſquadernada, y cuyo eſpìritu và à pararſe del todo, à fuerzas del ùltimo y mortal golpe?

¿Què es agonizar el cuerpo? Preguntadlo al

mismo agonizante, y nadie mejor que èl, os dirà lo que es, y lo que el cuerpo padece en esta agonia. Aquella mudanza de color: aquel afilamiento de nariz: aquel eclipse ò deslumbramiento de ojos: aquella palidez ò morateo de labios: aquel desencage del rostro: aquel levantamiento del pecho, son tristes efectos de esta agonia, y pruebas terminantes de lo mucho que en ella padece el cuerpo con los dolores de la muerte: *Circundederunt me dolores mortis.* ¿Pues què no padecerà el alma entre los torrentes de su iniquidad? Esta es la segunda agonia, y aun mas espantosa que la primera.

SEGUNDA VERDAD.

La agonia del alma.

¿QUè es agonizar el alma? Es ya ver la muerte cerca de sì, temerla, rehusarla, pelear y luchar con ella, pero inutilmente, y sin esperanza de poderla vencer, porque viene enviada, prevenida y armada por el mismo Dios, contra quien conoce entonces mejor que nunca, que no hay poder en el mas rico, ni valor en el mas fuerte, ni consejo ò prudencia en el mas sabio, para resistir ò frustrar sus justos è infalibles de-

cretos. Aquella afliccion de espìritu: aquella pusilanimidad y abatimiento de corazon, ¿què otra cosa son, sino convencimientos sincèros, de que prontamente se verà separada de su cuerpo, y de que ni sus fuerzas, ni sus letras, ni sus riquezas podràn redimirla ò librarla de las amarguras de la muerte?

¿Què es agonizar el alma? Es verse ya precisada à salir de un mundo, cuyos bienes le son tan amables, y tener que hacer viage al otro, cuyos males le son muy espantosos. Es hallarse como Balan en el estrecho, ò medio de las dos cercas del tiempo y de la eternidad, sin arvitrio para volver atras, y con el temor de proseguir adelante, viendo ante sì à el Angel del Señor con espada en mano, desnuda, y pronta à vengar las ofensas hechas al Señor de los Angeles: *Stetit Angelus in angustiis duarum maceriarum* (*a*). Aquellos temores que la conturban; aquellos sobresaltos que la inquietan, ¿què otra cosa son, sino estrechos y apreturas, en que la ponen la pèrdida de un tiempo precioso que siempre despreciò: la vista de una eternidad espantosa, que jamas le espantò, y la consideracion de una justicia temerosa, que nunca temiò, y que ya la vè caer sobre sì?

(*a*) *Num. 22. v. 24.*

¿Què es agonizar el alma? Es presentarsele, y ver de una vez, y como en original todas sus culpas: es acordarse entonces, como Antiòco de los males que hizo en Jerusalen por sì: de los males que hizo hacer à otros por su escàndalo y mal exemplo: de los males que permitiò hicieran otros por su descuido y tolerancia: de los bienes que debiendo hacerlos, no los hizo absolutamente, ò que si los hizo, no los hizo bien. ¡Nada habrà malo en su conciencia, hasta un movimiento de indignacion, hasta un gesto de desprecio, hasta una palabra de ociosidad, que no se presente à su memoria! Aquellas aflicciones y tristezas continuas, que como olas furiosas de mar, la agitan y la conmueven, hasta ponerla à las puertas de la desesperacion, todas son efectos de la triste y viva memoria de unas culpas, cuya comision no puede negar, y cuyo perdon le es tan incierto: *Nunc verò reminiscor malorum, quæ feci in Jerusalem* (a).

¿Què es agonizar el alma? Es ya abrir los ojos de la fè, que tan cerrados los tuvo hasta aquella hora, y verse, como los Soldados del Rey de Syria en medio de la plaza de Samaria, cercada de unos enemigos poderosos è irreconciliables, que la provocan, que la tientan, que

(a) 1. *Mach. cap.* 6. *v.* 12.

la amenazan, y que ya no esperan, sino el ùltimo momento para cantar la victoria, y decir: *Hemos prevalecido contra ella.* ¡Ah! ¡y quanto quisiera entonces haber vivido bien! ¡Quanto diera por tener à su lado un amigo fiel, y poderoso protector, que la defendiera de sus enemigos! ¿Pues por què no hemos de querer y procurar ahora, lo que quisieramos tener y haber hecho en la ùltima agonia?

Despues de la Oracion y Plàtica sobre estas verdades, se darà fin al exercicio con la siguiente Oracion al Patriarca San Joseph.

PIadosìsimo Padre mio San Joseph, Protector especial de agonizantes, y de los que se hallan en el ùltimo conflicto de la muerte: Yo os ruego que no me olvideis en aquella hora, y que al agonizar mi cuerpo con los dolores de la muerte, y mi alma entre los torrentes de mi iniquidad, seais mi consuelo, mi amparo, y mi defensor. Sed para mì en aquel lance el Aaron, que sostenga mis brazos para pelear y vencer al diabòlico Amalecita. Sed para mì el Abrahan, que auyente y arroje de mi morada las aves infernales, que vendràn à impedir ò inutilizar, si

pueden, mi ùltimo ſacrificio à Dios. No me deſampareis, Santo mio, en dia de tanta tribulacion. Eſtad al rededor de mì, para defenderme con vueſtra vara de direccion, y vara de vueſtro Reyno. Eſtad ſobre mì para cubrirme, y hacerme ſombra con las alas de vueſtra amoroſa proteccion. Eſtad cerca de mì, para fortalecerme con vueſtra preſencia. Eſtad delante de mì para conſolarme y alegrarme con vueſtra viſta. ¡ Ah! ¡y ſi en aquella ùltima agonia tuviera yo la dicha de ver vueſtro amabiliſimo roſtro, como Jacob, el de ſu hijo Joſeph! Como diria yo entonces con èl: *Ya morirè alegre y contento porque he viſto el roſtro* (*a*) de mi Padre, y Patriarca San Joſeph, preſagio que me hace eſperar, que verè tambien el roſtro de mi Dios por una eternidad. Amen.

(*a*) *Geneſ. cap.* 46. *v.* 30.

ʃ. XXIX.

DIA SEPTIMO.

Daſe principio al exercicio con las dos Oraciones que eſtan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Siccine ſeparat amara mors?
Asì ſepara la amarga muerte? *Libro 1. de los Reyes, Cap. 15. verſic. 32.*

COnſidere aqui el hombre, como ya entre las agonias del alma y cuerpo, llega à lo ùltimo, à lo mas amargo, y à lo mas terrible de la muerte, que es la ſeparacion ò ſalida del alma. Aqui es donde podrà decirſe à sì miſmo, lo que à sì miſmo ſe decia el Rey Agag: *Siccine ſeparat amara mors?* ¡De eſta manera me ſepara una amarga muerte, de lo mas agradable, de lo mas precioſo, y de lo mas amable que yo poſehia y gozaba en eſta vida! ¡Lo mas agradable para mì era el mundo, y ya el mundo va à acabarſe para mì! ¡Lo mas precioſo para mì era, ò debia ſer el tiempo, y ya el tiempo ſe me acaba deſde hoy, y ſe acaba para ſiempte! ¡Lo mas amable

para mì era mi cuerpo, y ya la muerte me ſepara de èl haſta el dia del juicio univerſal! ¡Què ſeparaciones tan amargas y doloroſas! Separacion del mundo: ſeparacion del tiempo: ſeparacion del cuerpo. Conſideremos eſtas tres verdades.

PRIMERA VERDAD.

¡Quàn amarga es la ſeparacion del mundo!

SI lo que ſe poſee con amor, no ſe dexa ſin dolor, y ſin dolor igual al amor con que ſe poſehia y ſe gozaba, ¿qual ſerà el dolor de un mundano en el momento de verſe ſeparar del mundo, y de los bienes del mundo, donde tenia pueſto ſu corazon? Una muela tanto mas duele al arrancarla, quanto mas unida y encarnada eſtaba en las encias; ¿pues que dolor no ſentirà un corazon encarnado y apegado à los placeres, à las honras y à las riquezas, quando ya la muerte lo arranque, y ſepare de todas ellas? ¿Què ſentirà un avaro al verſe ſeparar de un oro, y de una plata en cuya viſta tenia todo ſu contento, y en cuya poſeſion eſtaba toda ſu complacencia? ¿Què ſentirà un ſoberbio al verſe ſeparar de unas honras, en que fundaba toda

ſu gloria , y de unas diſtinciones que formaban toda ſu vanidad y ſatisfaccion? ¿Què ſentirà un voluptuoſo al verſe ſeparar de unos objetos que le eran tan deleitables , y de unos placeres en que vivia engolfado y ſumergido? ¡Ah! y como conocerà entonces lo que ahora no conoce , ò no quiere conocer! No ſiente el pez toda la amargura è impreſion del anzuelo, mientras tiene el cebo en la boca, y ſe mantiene dentro del agua , como en ſu centro ; pero quando ya el peſcador tira el cordel ò la linea , quando ya lo arranca ò ſepara del agua , quando ya ſe ve ſolo, y pendiente en el ayre , alli es el forcejear , el ſentir , y el palpitar. Pues eſto miſmo le ſucede al pecador al tiempo de morir , dice el Eſpìritu Santo: *Sicut piſces capiuntur hamo:::ſic capiuntur homines in tempore malo* (*a*). Mientras el hombre vive, y vive cebado, ſatisfecho, y concentrado en ſus placeres, honras y riquezas, no conoce la amargura que ha de cauſarle la ſeparacion de todas ellas; pero quando ya Dios, en la ùltima enfermedad , tira la linea, quando ya la muerte lo arranca y ſepara del mundo , aqui es la amargura, el dolor y el ſentimiento. Puede decirſe , que èl padece entonces tantos ſentimientos , tantos dolores , tantas amarguras , y aun tantas muertes,

(*a*) *Eccl*. *cap*. 9. *v*. 12.

quantas cosas amaba con exceso, y ahora tiene que dexarlas por precision. ¡Què amarga separacion la del mundo! ¡Y què dolorosa separacion la del tiempo!

SEGUNDA VERDAD.

Quan dolorosa es la separacion del tiempo.

NO hay cosa mas preciosa que el tiempo. El vale, dice San Bernardo, tanto como la gloria y como Dios; porque à Dios y su gloria puede lograr el hombre, logrando el tiempo. En efecto, si los Santos son felices, y lo seràn eternamente, es porque usaron bien del tiempo. Si los condenados son infelices, y lo seràn eternamente, es porque usaron mal del tiempo. ¿Què mas? Los Santos en la gloria, y con los actos mas perfectos, no podràn en una eternidad merecer, ni aumentar su corona; y el hombre mientras vive, puede aumentar la suya, y merecer por un suspiro, y por una làgrima. Los condenados en el Infierno, y con los castigos mas rigurosos, no podràn en una eternidad aplacar à Dios, ni merecer el perdon; y el hombre mientras vive, puede merecerlo por un solo arrepentimiento.

Pues de este tiempo tan precioso, y que tanto vale, y cuyo valor y preciosidad conoce el hombre, mejor que nunca, al tiempo de morir, se verà separado, y separado para siempre: *Tempus non erit ampliùs* (*a*). ¡Què separacion tan dolorosa! Desde el punto, dirà, que yo me separè del mundo, ya no hay para mì tiempo, ni de clamar, ni de llorar, ni de arrepentirme, ni de merecer. Yo podrè clamar; pero mis clamores no seràn oidos. Yo podrè llorar, pero mis làgrimas seràn inùtiles, y quedaràn pegadas à mis mexillas. Yo podrè arrepentirme; pero mis arrepentimientos seràn infructuosos, y nunca alcanzaràn misericordia de un Dios justamente irritado. Se acabarà todo el mèrito, porque se acabarà todo el tiempo para mì: *Tempus non erit ampliùs*. ¡O tiempo perdido ò malogrado! Hasta aqui no sabia yo emplear el tiempo, y buscaba mil entretenimientos malos ò inùtiles, para divertir su fastidio, y pasar las horas, los dias y los años. ¡Ah! ¡y quanto diera en este caso por un año de tantos años perdidos, y por un dia de tantos dias mal empleados! ¡Quanto diera por una hora, por un momento de tantos como he gastado en frìvolos entretenimientos! Pero ya todo es en vano: el tiempo va à separarse de

(*a*) *Apocal. cap.* 10. *v.* 6.

mi, y yo à ſepararme del tiempo, deſde el miſmo inſtante en que mi alma ſe ſepare de mi cuerpo.

TERCERA VERDAD.

¡Quan terrible es la ſeparacion del cuerpo!

TErrible coſa es la muerte por todas ſus circunſtancias. Terrible por ſer neceſaria: terrible por ſer incierta: terrible por ſer una: terrible porque ſepara del mundo: terrible porque ſepara del tiempo; pero aun es mas terrible por el arranque y ſeparacion que cauſa entre alma y cuerpo. No tiene la naturaleza coſa, ni mas amarga, ni mas doloroſa, ni mas terrible que eſta ſeparacion, por lo miſmo que no tiene union, ni mas natural, ni mas ìntima, ni mas amiſtoſa, ni mas antigua, que la del cuerpo con el alma. Dos partes, ò dos extremos unidos tan naturalmente, tan ìntimamente, tan amiſtoſamente, y tan antiguamente, ¿quanto no ſentiràn al verſe deſunir, arrancar y ſeparar?

Si un caminante ſe aflixe y entriſtece tanto al tener que ſepararſe del amigo, con quien hizo toda ò la mayor parte de ſu larga peregrinacion. Si un buey ſiente y dà bramidos quan-

do lo desunen y apartan del buey compañero, con quien araba y trabajaba. Si el cuerpo padece tanta violencia y dolor, quando le cortan ò arrancan un brazo, ò una pierna, con quien estaba unido; ¿què afliccion, què tristeza, què sentimiento, què violencia y que dolor no padecerà la pobre alma, quando se vea separar de un cuerdo amigo, con quien siempre peregrinò y viviò en este mundo? ¿Quando se vea desunir de un cuerpo compañero, con quien siempre arò y trabajò en esta vida? ¿Y quando se vea arrancar de un cuerpo, con quien siempre estuvo unida tan natural y extrechamente? ¿Y què serà quando à este arranque, desunion y separacion natural se añade el temor sobrenatural de quanto la està esperando para despues de la salida? Santo era Hilarion, y sin embargo se decia à sì mismo en este lance: *egredere, anima mea, quid times?* Sal, alma, què temes? Setenta años has servido à Dios en la soledad, ¿y aun temes salir de este miserable cuerpo? ¿Què podrà decir, y quanto tendrà que temer, quien tal vez ha empleado otro tanto tiempo en ofender à Dios?

Salid, alma christiana, le dirà entonces el Sacerdote à nombre de la Iglesia: *Proficiscere anima christiana.* ¡Què recuerdo tan glorioso para quien fue christiano, y lo pareciò en las

obras; pero que vergonzoſo para quien no tuvò de chriſtiano, ſino el nombre y el caracter! Salid alma chriſtiana, en nombre del Padre que te criò: *Proficiſcere in nomine Patris, qui te creavit.* ¡Què palabras tan dulces, para quien en muriendo en gracia, ſe vea à las puertas de la dichoſa eternidad para que fue criado; pero que amargas para quien muriendo en ſu pecado, preſiente un Infierno en que va à caer para ſiempre! Salid en nombre de Jeſu-Chriſto, que padeciò por tì: *Proficiſcere in nomine Jeſu-Chriſti, qui propter te paſſus eſt.* ¡Què memoria tan conſolante para quien fue fiel imitador del Crucificado, y ſe aprovechò de ſus padecimientos; pero que terrible para quien nada hizo mas, que abuſar de ſu paſion, y volverlo à crucificar millares de veces! Salid alma chriſtiana: ¿y adonde ha de ſalir? ¿y à què? ¿y haſta quando? ¡Ah! prontamente lo verà, y verà lo que nunca quiſo creer, ò conſiderar.

Deſpues de la Oracion y Plàtica ſobre eſtas verdades, ſe dirà la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

AMantìſimo Padre y Protector mio San Joſeph: toda mi alma ſe entriſtece y ſe conturba

con ſolo el penſamiento de aquel ùltimo inſtante, en que ha de verſe ſeparada y arrancada del mundo, del tiempo, y del cuerpo! ¡Què ſerà de mì en aquella ùltima y doloroſa ſalida, ſi Vos, à quien por Señor y Padre putativo del Señor de los Cielos y Tierra, eſtà confiado el buen èxito de la muerte, no ſois mi Protector y mi Padre! Yo os ruego que antes de llegar aquel ùltimo momento, me alcanceis de vueſtro Santiſimo Hijo la gracia de deſpreciar y piſar un mundo, cuya figura paſa, y cuyos bienes al fin he de dexar: la de apreciar y emplear bien un tiempo precioſo, que al fin ha de acabarſe para mì, y la de ſugetar y mortificar un cuerpo miſerable, de quien al fin me he de ſeparar y arrancar. Yo os ruego que en aquel ùltimo arranque recibais à mi pobrecita alma: que la conſoleis con vueſtra viſta: que la fortalezcais con vueſtra palabra: que la acompañeis con vueſtra preſencia. Y ùltimamente os ruego, que pues deſde el vientre de mi madre fuiſteis mi Protector, la preſenteis y pongais en manos del que la criò, del que la rediniò, del que la ha de juzgar, del que la ha de ſentenciar, y del que la ha de hacer feliz eternamente: ojalà ſea asì, Santo mio, vièndolo y gozàndolo en la gloria por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

§. XXX.

DIA OCTAVO.

Dase principio al exercicio con las dos Oraciones que estan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Post hoc autem judicium.

Despues de todo esto se sigue el juicio. *San Pablo en la Carta à los Hebreos, Cap. 9. versiculo 27.*

DEspues de este ùltimo arranque y salida del alma, ella serà citada ante el Tribunal de Dios, ella serà acusada, ella serà juzgada, y ella serà sentenciada. Ved aqui el juicio particular que se sigue à la muerte: *Post hoc autem juditium.* ¿ Pero y mediarà algun tiempo entre la salida del alma, y esta citacion? No: todo se harà en un abrir y cerrar de ojos; porque el Juez es infinitamente poderoso, y que todo lo puede obrar en un instante: *In ictu oculi* (a). ¿ Y en esta acusacion podrà ocultarse, disminuirse, ò disfrazarse alguna culpa? No; porque el Juez es infinitamente sabio, y le son patentes los senos mas escondidos

(a) 1. ad Corinth. cap. 15. v. 52.

del corazon: *Dominus autem intuetur cor* (*a*). ¿Y en este juicio se tendrà alguna atencion ò respeto al poder, al valor, à la calidad? No, que el Juez es infinitamente recto, y no aceptador de personas: *Non es personarum acceptio apud Deum* (*b*). ¿Y en esta sentencia quedarà alguna esperanza de recurso, de apelacion ò de misericordia? No; porque el Juez es supremo, absoluto, independiente, è infinitamente justo: *Judicium enim sine misericordia* (*c*). ¡Pobre alma! Ella serà citada sin dilacion, acusada sin reserva, juzgada sin aceptacion, y sentenciada sin apelacion. Consideremos estas quatro verdades.

PRIMERA VERDAD.

El hombre serà citado sin dilacion.

¿QUal serà la sorpresa de una alma, quando en el instante en que se ve salir del cuerpo, en ese mismo se vea llegar à la presencia y Tribunal de Dios? No habrà alli dilacion ni mediacion de tiempo, como en los tribunales del mundo, para pensar, para prevenir, para empeñar y para suplicar. No: morir y ser citada: espirar y ser presentada ante el divino Juez: salir del cuerpo

(*a*) 1. *Reg. cap.* 16. *v.* 7. (*b*) *Ad Coloss. cap.* 3. *v.*25. (*c*) *Jacob.* 2. *v.* 13.

y entrar en el abismo de los juicios de Dios, todo serà uno, y todo sucederà en un solo golpe de vista: *In ictu oculi.* Apenas habrà salido el alma de entre los labios, aun estarà, si puede decirse asì, en los labios mismos, quando desembarazada de la miseria y groseria del cuerpo, se hallarà como embestida y preocupada de la inmensidad de Dios, y sentirà todo el peso de su presencia. Este es el instante en que oirà en toda su fuerza y virtud el eco de aquella voz: *Yo soy*: voz con que Jesu-Christo echò por tierra à una multitud de incrèdulos en el Huerto de Getsemani, y con que derribò à Saulo de su Caballo en el camino de Damasco: *Ego sum*: yo soy, le dirà entonces, lo que tù no has querido conocer en tantos años de vida, y lo que yo ahora harè que conozcas à tu pesar en solo un abrir y cerrar de ojos: *In ictu oculi.* Este es el momento en que oirà en toda su magnificencia y poder el eco de aquella otra voz: *Dame razon de tu mayordomia*, voz que sorprendiò y consternò al ingrato è infiel Administrador del Evangelio, y que en el dia de la cuenta consternarà y sorprehenderà à todos los pecadores: *Redde rationem villicationis tuæ.* Ven alma ingrata, le dirà entonces, ven à cuentas, y dame razon de la mayordomia que puse à tu cargo, de lo mucho que

te confiè, de los beneficios que te hice, de los males de que te librè. En el exceso de su sorpresa sobre una situacion tan nueva, y tan poco pensada por ella, ¿qual serà su espanto? ¿què le dirà à Dios? ¿què responderà à sus cargos? Pero no hay tiempo para responder, porque en ese mismo instante se le formarà la acusacion de sus culpas, sin reserva alguna de ellas.

SEGUNDA VERDAD.

El hombre serà acusado sin reserva alguna.

SI en esta acusacion pudiera una alma ocultar, disminuir, ò disfrazar alguna de las muchas culpas que ha cometido, tendria la esperanza de salir, ò absuelta, ò sin todo el castigo señalado por la Ley. ¡Pero ah! que el Juez es infinitamente sabio, penetra hasta lo mas ìntimo del corazon, y nada por oculto y cubierto que estè, podrà cubrirse ni esconderse à sus ojos: *Nihil est opertum, quod non revelabitur: & occultum, quod non scietur* (*a*). No hay que pensar en ocultar alguno de sus pecados; porque desde el punto que se cometieron los escribiò Dios en la tierra con su dedo,

(*a*) *Matth. cap.* 10. *v.* 26.

y darà con ellos en cara, ſin reſerva ni excepcion alguna: *Digito ſcribebat in terra* (*a*).

No hay que penſar en diſminuirlos, ò con la intencion, ò con el olvido, ò con la ignorancia, ò con la coſtumbre, ò con la flaqueza, efugios que ſuelen paſar en los Tribunales de la tierra. Dios harà ver entonces, que el ojo de la intencion no fue tan ſencillo como parecia, y que lo que pareciò luz, no fue en realidad, ſino tinieblas y obſcuridad. Dios harà ver que el olvido fue voluntario, quando menos en ſu cauſa, y por lo miſmo tan imputable à culpa, como ſi lo hubiera ſido en sì miſmo. Dios harà ver que la ignorancia fue culpable por craſa ò afectada, y propia de los que no quieren ſaber la Ley para no obrar ſegun ella. Dios harà ver que la coſtumbre no fue ſino corruptela y deprabacion, y que la flaqueza no fue ſino cobardia y amor propio. En una palabra: Dios harà ver que todos eſtos pretextos no fueron mas que palabras maliciofas para eſcuſar las eſcuſas del pecado: *Ad excuſandas excuſationes in peccatis* (*b*). No hay que penſar en disfrazarlos, porque el Señor de los Profetas conoce las ſimulaciones infinitamente mejor que Ahias, Profeta del Señor, conociò la de la muger de Jeroboan, quando le dixo: *Ingrede-*

(*a*) *Joann. cap.* 8. *v.* 6. (*b*) *Pſalm.* 140. *v.* 4.

re:::quare aliam te esse simulas (a)?

No nos engañemos, ni nuestra iniquidad se mienta à sì misma. Dios en aquel momento levantarà la piel de oveja con que se cubrian los lobos; y los lobos apareceràn con toda su fiereza y voracidad. Dios pasarà el paño por el blanqueo exterior con que se hermoseaban los sepulcros; y los sepulcros apareceràn con toda su fealdad y hediondez. Dios quitarà al arbol toda la ojarasca con que se ocultaban los nidos; y los nidos apareceràn con todo el enredo y variedad con que los formaron sus autores. Digamoslo de una vez: Dios lo acusarà todo sin reserva para juzgarlo todo sin aceptacion.

TERCERA VERDAD.

El hombre serà juzgado sin aceptacion.

¡QUè diferente es el juicio de Dios del de los hombres! Estos juzgan; pero prevaleciendo muchas veces al juicio la aceptacion y respeto de las personas, dejan sin castigo, ò sin aquel que corresponde à los reos mas criminales. Pero en el juicio de Dios, ¡ay de mì! nada de esto

(a) 3. *Reg. cap.* 14. *v.* 6.

ſucederà. Todos los hombres en èl ſeràn iguales, y todo el reſpeto que tendrà al poder, al honor, à la dignidad ò al eſtado, ſerà ſolo para caſtigarlos de una manera mas terrible. Nada le aprovecharà al hombre el haber ſido poderoſo ò rico; porque ſi abusò de ſus riquezas ò de ſu poder, ſerà juzgado con mas ſeveridad, y caſtigado con tormentos mas poderoſos: *Potentes::potenter tormenta patientur* (*a*). Nada le valdrà haber ſido honrado y elevado à las dignidades mas ſublimes; porque ſi en ellas abusò de la ſuperioridad, mando y preſidencia ſobre los demas hombres, èl ſerà juzgado con mas dureza que todos ellos: *Judicium duriſſimum his, qui præſunt, fiet* (*b*). Nada le importarà haber ſido Sacerdote y Miniſtro de Dios, deſtinado à las funciones ſagradas del Templo y del Altar; porque ſi manchò el Altar, ò profanò el Templo con ſus exceſos, el juicio empezarà por èl, y el Altar miſmo pedirà venganza contra ſus profanaciones: *Incipiat judicium à domo Dei* (*c*). Nada le valdrà haber ſido ſegregado del Tabernàculo de los pecadores, y llamado miſericordioſamente à la ſeguridad del clauſtro; porque ſi en èl viviò violento, ſino obſervò exactamente ſus votos, ſi declinò en las obligaciones de ſu profeſion; èl ſerà

(*a*) *Sap. cap.* 6. *v.* 7. (*b*) *ibi v.* 6. (*c*) 1. *Petri. cap.* 4. *v.* 17.

contado con los que obran la iniquidad: *Declinantes:::in obligationes, adducet Dominus cum operantibus iniquitatem* (a). ¡Gran Dios! ¡què rectitud la vuestra! ¡què integridad! Vuestro juicio serà sin aceptacion de personas, asì como vuestra sentencia serà sin apelacion ni recurso.

QUARTA VERDAD.

El hombre serà sentenciado sin apelacion.

EN las sentencias dadas por los Jueces de la tierra, siempre hay alguna esperanza de que se moderen ò se reformen; porque de un Juez, puede recurrirse à otro Juez, y de un Tribunal puede apelarse à otro. Pero en la sentencia de Dios dada contra el pecador en el juicio particular no hay apelacion ni recurso, y por lo mismo ni esperanza de que se revoque ò se reforme: *Id maldito al fuego eterno.* Esta es la senten cia: Dios la dixo, y no hablando mas que una vez, ella se ha de cumplir infaliblemente. *Id maldito al fuego eterno*: Esta es la sentencia: Dios la pronunciò; y siendo irreformable en sus decretos, ella se ha de egecutar irremisiblemente. Esta es la sentencia, y siendo de un Juez supremo, absoluto è independiente, ¿à donde, ni

(a) *Psalm.* 124. v. 5.

à quien apelarà el trifte pecador? ¿à los Angeles? ¿à los Santos? ¿à la Reyna de los Santos y de los Angeles? ¡Ah! que efta y aquellos folo ruegan è interceden en el tiempo oportuno, qual es el de la vida: *Pro hac orabit::·omnis fanctus, in tempore opportuno* (*a*); pero quando ya Dios anegò al pecador en el dìluvio de fus iras, quando ya defpues de la muerte lo llama à juicio, ni ruegan, ni interceden, ni fe acercan à èl, antes lo dexan y abandonan à la fuerte infeliz, que èl fe ha merecido por fus culpas: *Verumtamen in diluvio aquarum multarum, ad eum non approximabunt* (*b*). ¿Pues à quien apelarà? ¿à la Sangre del Crucificado? ¡Ah! que efta mifma, mejor que la de Abel difunto, clamarà venganza contra èl. ¿A la mifericordia del Crucificado? ¡Ah! que tiene dicho, que fu juicio ferà fin mifericordia alguna, ni es razon que la tenga, con quien abusò de ella tantas veces: *Judicium enim fine mifericordia.* Luego no hay recurfo para el pecador. No lo hay en efecto. ¡Què defgracia! El momento indivifible de la muerte, ferà tambien el momento decifivo de fu caftigo eterno. ¡Gran Dios! ¡què ferà de mì quando en un abrir y cerrar de ojos, fe vea mi alma citada fin dilacion, acufada fin referva, juzgada fin aceptacion, fentenciada fin recurfo,

(*a*) *Pfalm.* 31. *v.* 6. (*b*) *Ibid.*

caſtigada y precipitada en el Infierno por toda una eternidad!

Deſpues de la Oracion y Plàtica ſobre eſtas verdades, ſe dirà la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

PRotector y Abogado mio San Joſeph. ¡Qual ſerà el eſpanto, y quanto el temor de mi pobrecita alma, quando ſeparada del cuerpo, ſe vea citada y preſentada ante aquel juſtiſimo Juez, à cuya ſabiduria todo eſtà preſente, y cuya rectitud è integridad no admiten ruegos, empeños, ni aceptacion de perſonas! ¡Què ſerà de mi donde los juſtos apenas ſe ſalvaràn, y donde temblaràn las columnas del Cielo! Por aquel dolor y gozo inefable, que tuviſteis, quando en compañia de vueſtra Eſpoſa preſentaſteis à Jeſus en el Templo, os pido, que junto con eſta celeſtial Señora, preſenteis mi alma en el Tribunal de Dios, esforceis mi caimiento, alenteis mi turbacion, ſuaviceis la acuſacion, templeis el juicio, faciliteis mi cauſa, y aſegureis mi ſentencia. Y porque ya entonces no ſerà tiempo oportuno para eſtas piadoſas mediaciones, ahora que lo es, Santo mio, yo os ruego me alcanceis la gracia eſpecial de que yo prevenga el juicio de Dios

con el mio, de que yo me reconozca, me acuſe, me juzgue, me ſentencie, y me caſtigue à mì miſmo; para que hallàndome ya reconocido, acuſado, juzgado, ſentenciado y caſtigado, no parezca yo ante la preſencia de Dios, ſino para gozar de ſu compañia y de la vueſtra por toda una eternidad. Amen.

ſ. XXXI.

DIA NOVENO.

Daſe principio al exercicio con las dos Oraciones que eſtan en el dia primero.

Consideracion para este dia.

Homo cùm mortuus fuerit, & nudatus atque conſumptus, ubi quæſo eſt?

Donde eſtà el hombre luego que ha muerto, y que ha ſido deſnudado, y conſumido? *Job al Cap. 14. verſiculo 10.*

VIſta ya la ſalida y juicio particular del alma, vuelva el hombre los ojos y la conſideracion al triſte fin ò paradero de ſu cuerpo. Pregùnteſe con el Santo Job, ¿donde eſtà el hombre? ¿à

donde camina ? ¿y en que para despues que el alma se ha separado de su cuerpo ? *Ubi est* ? ¡Ah! para que la respuesta sea cabal y comprehensiva de todas las miserias del hombre , reduzcamos esta pregunta à tres , segun las tres situaciones en que Job lo representa , de muerte , de desnudez, y de resolucion : de hombre muerto : *cum mortuus fuerit* : de hombre desnudo : *& nudatus* : y de hombre consumido : *atque consumptus.* Preguntemos pues : ¿Què es el cuerpo del hombre quando ya la muerte lo ha despojado de la vida? Es un cadaver destinado à ser manjar de los gusanos. ¿Y que es este cadaver quando ya los gusanos lo han comido y desnudado de las carnes con que entrò en la sepultura ? Es un esqueleto , que al fin lo consumiràn la podre y el tiempo. ¿Y què es este esqueleto quando ya la podre , y el tiempo llegan à consumirlo y resolverlo ? Es tierra , polvo y nada. Ved aqui el paradero del cuerpo. Primeramente para en cadaver : luego en esqueleto ; y ultimamente en polvo. Consideremos estas tres verdades.

El cuerpo del hombre reducido à cadaver.

EN el mifmo inftante que el alma fale del cuerpo, queda reducido à cadaver. ¿Y què es cadaver? Un vulto trifte y efpantofo, que parece hombre, y ya no es, fino un compuefto de barro y lodo; efto es cadaver. Un monton de carne desfigurada ò podrida, ò que camina por puntos à caer en la podredumbre y corrupcion; efto es cadaver. Un marmol ò eftatua fria, que tiene ojos y no vè; oidos y no oye; boca y no habla; manos y no palpa; pies y no anda: en vano le atan los pies y las manos; porque bien cierto es, que ni huirà, ni fe moverà; efto es cadaver. Un tronco tendido en el lecho mifmo, donde la muerte le cogiò, fin movimiento, fin accion, fin fentimiento, y fin vida; efto es cadaver. Un objeto de horror y de efpanto à quantos lo miran, del que todos huyen, y à quien todos procuran echarlo luego de cafa, y ocultarlo debajo de la tierra. En efecto èl es prontamente conducido al fepulcro entre el dolorofo y fùnebre aparato de luces moribundas que lo rodean, de parientes enlutados que lo llo-

ran , de triſtes amigos que lo acompañan , y de extraños neutrales que lo compadecen y celebran , ò elogian ſus virtudes. ¡ Pero ah ! que lo elogian donde ya no eſtà , y quando tal vez donde eſtà , lo eſtan atormentando por ſus vicios enormes y ocultos. En efecto el es prontamente conducido al ſepulcro , que es lo ùnico , y todo lo que le reſta deſpues de muerto : *Solum mihi ſupereſt ſepulchrum* (*a*). Aqui es donde lo ponen, donde lo entierran, donde lo piſan, donde lo olvidan , y lo dexan para ſiempre, ſin mas luz que las tinieblas , ſin mas compañia que la ſoledad, y ſin mas padre , hermanos , ni amigos, que la podre y los guſanos, de quienes luego es paſto, manjar y preſa : *Soror mea , vermibus* (*b*). Ved aqui en lo que ha parado eſte cuerpo, eſte ìdolo, eſta divinidad , que tanto y tan ciegamente ſe adoraba en la vida : *Ecce quem colebatis.* Ved en lo que ha parado eſte cuerpo , para quien ſe texian la ſedas mas viſtoſas : para quien ſe preparaban los manjares mas delicados , y para quien ſe ſolicitaban los placeres mas exquiſitos : *Ecce quem colebatis* (*c*). El ha parado en cadaver , y prontamente pararà en eſqueleto.

(*a*) *Job. cap.* 17. *v.* 1. (*b*) *Job. ibi. v.* 14. (*c*) *Dan. cap.* 14. *v.* 26.

El cuerpo del hombre reducido à esqueleto.

AL horror y miseria de cadaver succede inmediatamente la miseria y horror de esqueleto. En breve tiempo los fètidos y hambrientos gusanos comen y devoran las pocas carnes con que el cuerpo entrò en el sepulcro. ¿Y què es lo que queda alli? ¡Ah! una armazon de huesos secos escarnificados y desunidos, que ya no volveràn à unirse, à carnificarse, à rehacerse, ni à vivificarse hasta aquel ùltimo dia, en que la trompeta ò voz omnipotente de Dios, diga: *Levantaos muertos, y venid à juicio*; esto es esqueleto. Una màquina horrible y desfigurada. Una muerte en representacion ò en perspectiva. Un resto ignominioso, y figura afrentosa de lo que el cuerpo fue en otro tiempo, y de lo que ya no serà hasta volver à reunirse con el alma; esto es esqueleto. Una calavera toda cavidad, calvicie y deformidad. Un pecho todo ternillas, desencage y separacion. Un vientre todo negrura, vacio y fealdad. Unas manos todas descarnamiento, extremidad y desolacion. Unas piernas todo canillas, debilidad y aridez. ¡Què objeto de horror

y de admiracion! Pues esto es esqueleto. Los que vieron à la Reyna Jezabel comida de perros en el campo, y que ya de toda ella no aparecia mas que la calavera, y las extremidades de manos y pies, se preguntaban admirados: *Hæccine est illa Jezabel* (a)? Esta es aquella Reyna Jezabel tan hermosa, tan rica, tan soberbia y tan vana? ¿En esto han parado su vanidad, su presuncion, su hermosura, y su riqueza? Preguntemos lo mismo al ver en esos sepulcros tanto esqueleto de hombres y mugeres que conocimos en el mundo: *Hæccine est illa Jezabel*? ¿Esta es aquella muger que yo conocì, que se componia y pintaba el rostro, y que se ponia al balcon de su casa para ver y ser vista, para idolatrar y ser idolatrada? ¿Estos son aquellos ojos que deslumbraban con su luz? ¿Estas aquellas manos que competian con la nieve? ¿Estos aquellos pies que se las apostaban con la plata y el oro? ¿En esto ha parado aquel cuerpo que tanto pecò è hizo pecar con su hermosura, con su gentileza, con su profanidad y profusion en galas y adornos? ¿En esto ha parado? Sì, porque en esto ha de parar todo cuerpo, en cadaver, en esqueleto, y ùltimamente en polvo.

(a) 4. Reg. cap. 9. v. 37.

El cuerpo del hombre reducido à polvo

NO baſtaba para explicar la miſeria del hombre, el que ya difunto paraſe ſu cuerpo en cadaver frio, y en eſqueleto horroroſo, era neceſario que ùltimamente ſe redugeſe à polvo, para que ſe cumpliera en èl la ſentencia intimada por Dios à todos los hombres en el primero, y Padre de todos, que fue Adan: *Et in pulverem reverteris* (*a*). No baſtaba que la eſtatua de Nabuco al golpe de una piedra ſin manos, cayeſe en tierra, y ſe deshicieſe en trozos, era meneſter à mas de eſto, que ſu cabeza de oro, que ſu pecho de plata, que ſu vientre de metal, que ſus piernas de yerro, y ſus pies de barro, todo ſe reduxeſe à polvo y ceniza: *Redacta::in favillam* (*b*). Ved aqui el paradero de todos los mortales, ſin que puedan tener otro, ni el rico, ni el pobre, ni el ſabio, ni el ignorante, ni el grande, ni el pequeño, ni el fuerte, ni el flaco, ſignificados todos en el oro, en la plata, en el metal, en el yerro, y en el barro. Todos al fin han de reducirſe à polvo, como hijos que ſon de Adan, herederos de ſu culpa y de ſu pena. Todos pecaron en Adan,

(*a*) *Geneſ. cap. 3. v. 19.* (*b*) *Dan. cap. 2. v. 35.*

y todos moriràn como èl, y todos como èl pararàn en el polvo de que fueron formados en el principio: *Et in pulverem reverteris.* Entrad, si quereis enteraros de esta verdad, por esos sepulcros tan antiguos, como el mismo mundo, y preguntad donde estan los dueños de ellos. Preguntad, ¿donde estan los primeros Padres del mundo? Preguntad, ¿donde estan los Cesares, los Scipiones, los Alexandros, los Pompeyos, los Licurgos, los Catones? Y Job responderà por sì, y por todos: *Ecce::in pulvere dormiam: & si mane me quæsieris, non subsistam* (*a*), que duermen en el polvo; que pararon en polvo, que ya no estàn alli, porque salidos del polvo, volvieron al polvo de donde salieron, y formados de la nada, volvieron à la nada, de que se formaron: *Et in pulverem reverteris.* En esto para todo hombre; en cadaver, en podre, en hediondez, en gusanos, en esqueleto, en tierra, en ceniza, polvo, y en nada. Pues como en esta nada cabe tanto de orgullo, de soberbia, de vanidad y de presuncion: *Quid superbit terra, & cinis* (*b*)? Muger hermosa, ¿de que te envaneces, sabiendo que has de parar en polvo: *Quid superbit terra, & cinis?* Filòsofo sabio, ¿de què presumes, sabiendo que has de parar en polvo: *Quid superbit terra,*

(*a*) *Job. cap.* 7. *v.* 21. (*b*) *Eccli. cap.* 10. *v.* 9.

& cinis? Hombre poderoſo y rico, ¿de què te enſoberbeces, ſabiendo que has de parar en tierra, en ceniza, en polvo y en nada: *Quid ſuperbit terra, & cinis*? Hablemos con todos. Ciegos mortales, ¿de què nos enſoberbecemos, ſiendo lo que ſomos, y habiendo de ſer lo que ſerèmos deſpues de la muerte, polvo, y nada? ¡Gran Dios! Abrid nueſtros ojos con eſte colirio ſaludable, y no permitais que el polvo, que lo fue para el ciego del Evangelio, aumente en noſotros la ceguedad, y ponga el ſello à nueſtra obſtinacion è impenitencia.

Deſpues de la Oracion y Plàtica ſobre eſtas verdades ſe dirà la ſiguiente Oracion al Patriarca San Joſeph.

SAntìſimo y dulcìſimo Padre mio San Joſeph: yo os ruego, que pues mi cuerpo, mi miſerable cuerpo, ha de parar en cadaver, en eſqueleto, en polvo y en nada, yo lo mire ſiempre como à un cuerpo de iniquida y de muerte, y como à un enemigo de mi alma, y que como à tal lo mortifique, lo ſugete, lo eſclavice, y lo conſuma poco à poco con la penitencia. Y al miſmo tiempo, renovando en eſte ùltimo dia todas las peticiones que os tengo hèchas en eſtos exerci-

cios, os ſuplico, Santo mio, la gracia eſpecial de que mi alma muera con la muerte de los juſtos, y goce de Dios con la gloria de los Santos. A eſte fin haced que yo la acepte con una perfecta reſignacion: que yo la prevenga con una humilde y doloroſa confeſion de mis culpas: que yo la ſuavice con las dulzuras del ſagrado Viàtico, recibido con fè: que yo la facilite con la virtud de la Santa Uncion recibida con devocion. A eſte fin, quando ya me halle en la ùltima agonia, ſed vos mi Protector y mi amparo: quando ya mi alma tenga que arrancarſe del cuerpo y ſalir de eſta vida, ſed vos mi conductor y defenſa: quando ya ſe vea citada y preſentada al Tribunal de Dios, ſed vos mi mediador y abogado. Y entonces, ahora, y ſiempre, ſed mi buen Señor, mi eſpecial Protector, y mi tierno Padre, asì como yo ofrezco deſde hoy ſer ſiempre vueſtro mas humilde ſiervo, vueſtro mas afectuoſo devoto, y vueſtro mas amante hijo. Asì lo eſpero, Santo mio, y asì ſea. Amen.

ʃ. ULTIMO.

Conclusion de este Dispertador, y Carta Pastoral

YA con eſto, amados hijos, hemos dado fin à eſta Carta, ò Diſpertador eſpiritual. Quiera Dios que ſus golpes hagan en voſotros toda aquella impreſion que deſeamos, y asì ſerà ciertamente, ſiempre que ellos ſean leidos ſin preocupacion, oidos con ſencillez, entendidos à fondo, y conſiderados con aquella ſeria y devota meditacion que ilumina los entendimientos, y enciende los corazones. Confeſamos de buena fè, que nada hemos dicho en ellos, que pueda llamarſe nuevo en la ſubſtancia, y que no ſe halle en los diferentes Autores que tratan los miſmos puntos; y ſolo sì nos hemos tomado el guſtoſo trabajo de abreviar, reducir, buſcar, y elegir lo mejor y mas propio de quanto ellos han eſcrito, à fin de darles todo aquel peſo, viveza y prontitud que deben tener por ſer golpes de religion, y que neceſitan para mover, conmover y diſpertar à los dormidos, ò aletargados en ſu culpa. Sin embargo de eſta brevedad, nos parece que asì en los golpes del Diſpertador, como en las

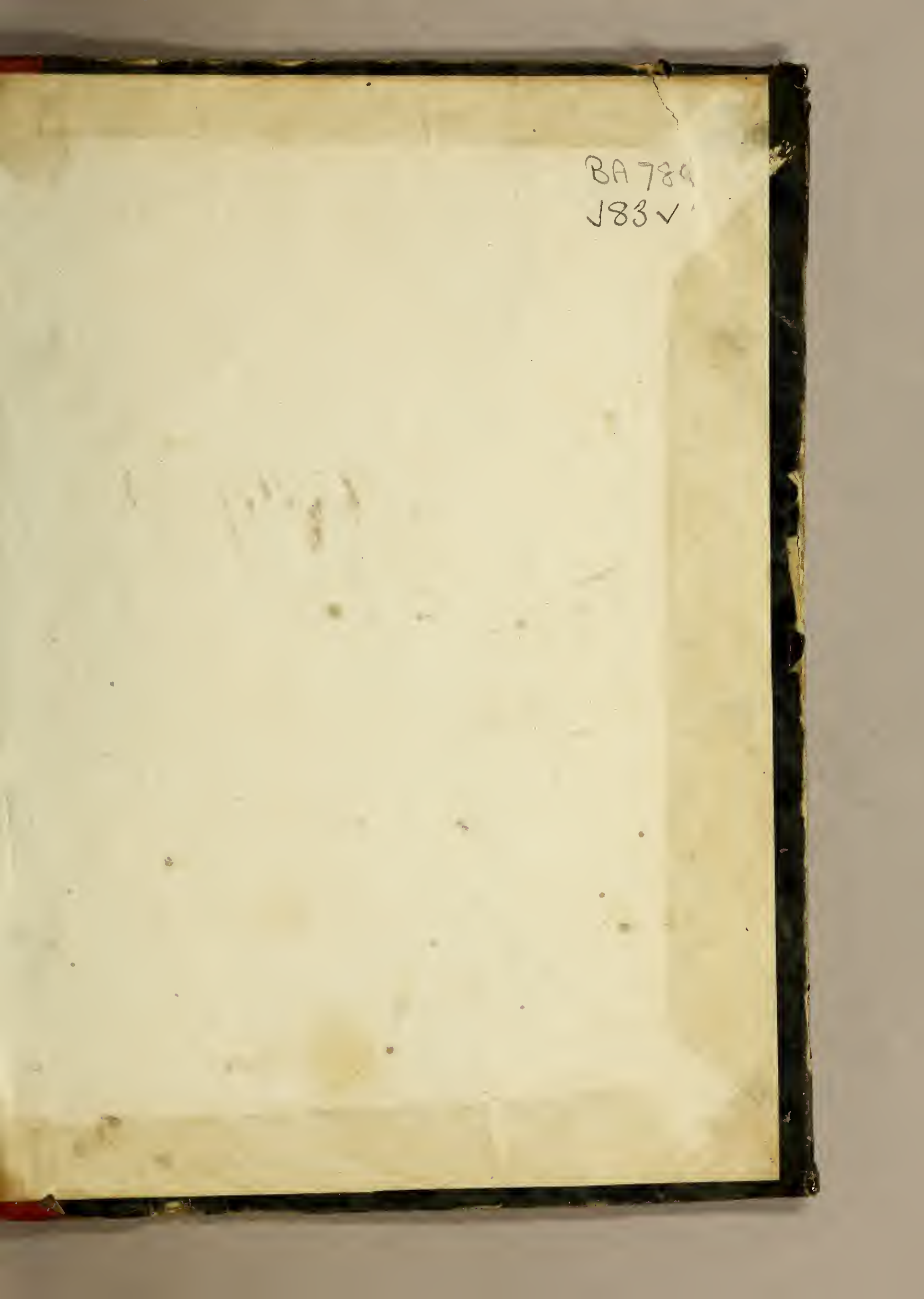
verdades del exercicio de la buena muerte, tendràn los Señores Curas, y Tenientes un campo abierto, y un mineral baſtantemente rico de textos, ideas, llamadas è inſinuaciones, para formar, ſi quieren, nuevas Plàticas, ò para extenderſe en las miſmas que aqui van compendiadas para el mayor bien eſpiritual de ſus Feligreſes, ò de aquellas perſonas, cuya direccion hayan querido tomar à ſu cuenta en los exercicios. Eſta, y no otra ha ſido, es, y ſerà nueſtra intencion, y eſperamos que Dios la bendiga abundantemente en toda nueſtra Diòceſi, por la interceſion del Glorioſo Patriarca San Joſeph, en cuyo obſequio hemos trabajado eſte Diſpertador, y por los ruegos de ſu mas amante hija, y Madre nueſtra Santa Tereſa de Jeſus, en cuyo dia hemos tenido el conſuelo de dar fin à eſta Carta, firmarla, y ponerla à ſus pies, en la Ciudad de la Plata à 15. de Octubre de 1788.

Fray Joſeph Antonio de San Alberto,

Arzobiſpo de la Plata.

TABLA

DE LOS ASUNTOS CONTENIDOS EN este Diſpertador.


BA 789
J83 V

